

L · I · B · R · E
Pensamiento
otoño 2005 | 5 euros
49
DOSSIER:
ANTIMILITARISMO
EN TIEMPOS DE BARBARIE
LA AUTOMOCIÓN,
UN NEGOCIO SIN FRENO
De la lógica social
a la lógica ecológica
EL BLUES DEL ARMARIO

índice

LA AUTOMOCIÓN, UN NEGOCIO SIN FRENO 4
Carlos Couso y Jose Mari Iñiguez

ENTRETENIMIENTO DESINFORMATIVO: DEL ESPECTRO DE VIETNAM AL ESPECTÁCULO DE IRAK 14
Víctor Sampedro Blanco

SINDICALISMO Y ACCIÓN SINDICAL EN LAS EMPRESAS DE PRODUCCIÓN MILITAR EN EL ESTADO ESPAÑOL 24
Alberto Gómez Ruano

LAS GUERRAS PREVENTIVAS Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL 30
Teo Llorens

OBJECIÓN FISCAL A LOS GASTOS MILITARES 38
Comisión de Objeción Fiscal a los Gastos Militares de Alternativa Antimilitarista

LA EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA: DE LAS ENSEÑANZAS DE LA CAMPAÑA DE INSUMISIÓN A LOS NUEVOS RETOS 44
Pedro Oliver Olmo y David Gª Aristegui

OBJETORES DE CONCIENCIA EN ISRAEL: HACIENDO MEMORIA PARA ESCRIBIR OTRA HISTORIA 54
Marta Moreno

DE LA LÓGICA SOCIAL A LA LÓGICA ECOLÓGICA, DOS VISIONES EN CONFLICTO 60
Ladislao Martínez

LA IGLESIA CATÓLICA EN ESPAÑA 68
Félix García Moriyón

CONSTITUCIÓN EUROPEA, ¿QUIÉN VA A GESTIONAR EL NO? 76
Agustín Morán

AL OTRO LADO DE LA BARRICADA REPUBLICANA 84
María Losada Urigüen

MAJADEROS 94
J. L. Arántegui Tamayo

EL BLUES DEL ARMARIO 100
Patxi Fernández

Consejo Editorial
Antonio Rivera, Félix García, Carlos Taibo, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador
Chema Berro

Coordinación técnica
Mikel Galé

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión
Textos i Imatges S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojoynegro.info
web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

LIBRE Pensamiento

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 49 – OTOÑO 2005





A.R.C.E.
(Asociación de Revistas Culturales de España)

Seguramente, nunca en la historia, por lo menos en nuestras latitudes, el género humano ha tenido tantos conocimientos y tantos medios para poder ejercer su libertad y conseguir que sus decisiones se hagan realidad. Sin embargo, estamos cada vez más lejos de conseguirlo. Los factores que contribuyen a la distancia entre las posibilidades y su ejercicio, son de índole diverso, pero hay alguno de ellos que nos afecta como revista que se quiere libre y que pretende contribuir a la libertad y a la justicia, siempre desde el terreno de la información y el (libre) pensamiento.

En otro tiempo, en esa lucha por sociedades más libres y justas existía una conexión que ligaba la información con la opinión, y éstas con la convicción y la actuación. El viejo dicho de "un anarquista un periódico" exageraba, pero no dejaba de afirmar la convicción de que la información y el conocimiento hacían seres libres, y que la propagación de las ideas tenía una capacidad de contagio y de convencimiento inmediata.

Hoy, esa cadena ha dejado de funcionar. Las realidades que estaban concatenadas se han ido independizando, de manera que la opinión no depende directamente de la información, y una y otra no conducen de manera lógica a una actuación consecuente. Hay una pérdida de valor de la información y de la opinión, a la que *Libre Pensamiento* debe de escapar, sin convertirse en una revista más que vierte sus contenidos relativamente ciertos y relativamente interesantes y aprovechables en la abundantísima y no del todo fiable oferta existente en el mercado de "lo cultural". *Libre Pensamiento* tiene que ser el medio en que depositamos aquello que hemos aprendido en nuestra actuación y donde vamos a buscar respuesta a las muchas dudas que en la acción se nos suscitan.

Para ello, hay que partir del reconocimiento de la insuficiencia de la información y aun del análisis. Información y análisis son importantes, pero su aportación tiene un límite. Vivimos una realidad que tiene mucho de obvia, de evidente, que no se esconde, bien al contrario, que se manifiesta cruda y cínicamente, aunque se distraiga y tienda a hacerse olvidar, lo que no se soluciona sólo con un nuevo desenmascaramiento. Lo que una información suficiente no ha conseguido, no lo conseguiremos aportando nuevos datos y nuevas informaciones. Tampoco nuestros análisis pueden venir a justificarse por un mayor grado de brillantez; la racionalización de un problema es necesaria, pero también insuficiente. La información y la reflexión que no se traducen en una actuación inmediata generan más inercia, pasividad y escepticismos, haciendo más difíciles la utilidad de posteriores nuevos datos y reflexiones. La abundancia es tal que el riesgo radica en que genere más saturación que riqueza, en que dé lugar a una sofisticación estéril.

A una información y a un análisis sobre una realidad que no se oculta, aunque sí se disperse, le debe seguir siempre la pregunta o el razonamiento sobre cómo

nos afecta eso a nosotros. Si añadimos nuevos datos o si afinamos en nuestros análisis sobre un determinado aspecto de la realidad, tiene que ser o servir para algo, derivándose de ello consecuencias sobre las que nosotros debemos hacer el esfuerzo de ahondar.

Y de esas consecuencias, las que más nos interesan, las que nosotros podemos hacer útiles, son las que a nosotros mismos se refieren. La realidad hoy adopta tintes de objetividad casi inmutable. El que nuestra información y nuestro análisis persigan sólo demostrar lo aberrantemente injusta y opresiva que es la realidad y la perversión de los agentes que la causan influye poco sobre esa realidad. En primera instancia sólo nuestro quehacer depende de nosotros, sólo él, sólo nosotros escapamos a la objetividad y somos sujetos para nosotros mismos.

Por eso, de cada nuevo dato, de cada nueva aportación analítica, lo primero que tenemos que intentar descubrir es cómo nos afecta a nosotros, a nuestra actuación, a nuestros comportamientos, a nuestras formas de vida, a nuestro ser, en definitiva. Sólo así rescataremos nuestra actuación de la rutina, de lo programado y objetivo. Sólo así la dotaremos de voluntariedad, de intención, liberándola de la cosificación y constituyéndonos nosotros mismos en sujetos y en protagonistas. Y sólo desde ahí podremos ir rescatando zonas de la realidad de su carácter previsible y objetivo, para incorporarlas a la subjetividad y a la finalidad, comenzando siempre por lo más cercano y procurando ir ampliando las capas de irradiación.

Para eso, cada uno de los artículos de *Libre Pensamiento* tiene que estar escrito desde esa ansia transformadora, desde esa voluntad de inquirir, de aportar y de buscar, de arriesgar fragmentos de respuesta manteniendo viva la pregunta. Algo que va más allá de los datos y del análisis y que implica más que el mero relato de las propias experiencias. Y, naturalmente, todo ello sin inmediatismo, y sin más pretensión que la de intentarlo.

Creemos que buena parte de los artículos de *Libre Pensamiento* van en esa dirección, y que de forma diversa pretenden dar respuesta a la preocupación que aquí estamos formulando de tratar de romper la inutilidad a la que se está reduciendo la información en la sociedad mediática, de dotar a los datos y a los razonamientos de una cierta capacidad de cercanía y de contagio. Sabemos que eso supone un esfuerzo no pequeño y por ello queremos manifestar nuestro agradecimiento a todos nuestros colaboradores. A la vez, animamos a unos a mantener y a otros a sumarse a ese impulso a favor del protagonismo, de la libertad y de la eficacia. Un saludo y mucho ánimo.


Pensamiento
primavera 2005 | 5 euros
47
ISRAEL Y PALESTINA:
dos encrucijadas en una
RTVE:
el debate de lo público
y lo privado
LOS RETOS
DEL FEMINISMO
Pensamiento
48
DOSSIER:
DE LA CNT DE 1978
AL 2005 DE LA CGT
Apuntes para la historia reciente
del Sindicalismo Libertario
LA ENFERMEDAD DEL TRANSPORTE

La automoción, un negocio sin freno



C A R L O S   C O U S O

J O S E   M A R I   I N I G U E Z

SECCION SINDICAL DE LA CGT EN VW-NAVARRA

El predominio de lo económico se manifiesta como una auténtica imposición del capital sobre el conjunto de la sociedad en la que se instala, los poderes públicos y, de forma más directa, sobre sus propias plantillas. Las multinacionales son la expresión más neta de esa capacidad de imposición; también son las que definen las condiciones y las exigencias. Una capacidad de imposición, la suya, muy acrecentada por la nula resistencia, la complicidad inclusos que encuentran en la mayoría de protagonistas sociales, incluidos aquellos cuyo objetivo teórico será el de oponerles resistencia.

La industria del automóvil es uno de los principales sectores de la actividad económica en nuestro país. En la actualidad alrededor de 325.000 personas trabajan en un sector formado no sólo por las empresas matrices, en las que se produce el ensamblaje de los vehículos, sino también por multitud de empresas proveedoras, que se dedican a la elaboración de componentes necesarios en la fabricación de los mismos, y aquellas otras subcontratadas por los fabricantes para la realización de servicios propios de sus procesos productivos (logística, limpieza, preparaciones...) que en otros tiempos atendían con sus plantillas propias. Para tener una visión de conjunto de lo que supone este sector, habría que añadir los miles de trabajadores empleados en la red comercial y los transportistas, otros 150.000 más aproximadamente.

Los 20 grupos fabricantes y comerciales inscritos en la Asociación Nacional de Fabricantes de Automóviles y Camiones (ANFAC), son multinacionales que no tienen otro vínculo con el territorio en el que se ubican que la rápida obtención de beneficios, a costa de la sobreexplotación de sus plantillas y de la obtención paralela de ayudas y exenciones por parte de los poderes públicos. ANFAC es precisamente la plataforma desde la que ejercen con fuerza y al unísono toda su presión a los gobiernos y poderes políticos, haciendo un chantaje conjunto y permanente, olvidando para ello la relación de competencia entre sus integrantes.

Flexibilidad y condiciones de trabajo: el chantaje de la deslocalización

Tras aproximadamente dos o tres décadas de implantación todas estas multinacionales disponen en este país de amplísimos márgenes –muy superiores a los existentes en nuestro entorno europeo- para flexibilizar la jornada de trabajo y los calendarios laborales de sus trabajadores, en función exclusivamente de sus intereses productivistas.

Fue a lo largo de los 90 cuando comenzaron a reclamar con fuerza, y a conseguir de inmediato, formas de flexibilidad que les permitieron aumentar las producciones, reduciendo la inversión en instalaciones a la mínima expresión: se implantaron los turnos de producción nocturnos, el trabajo en sábados, festivos y puentes, los turnos 4º, 5º y 6º, la descolectivización de las vacaciones, etc., de tal manera que año tras año conseguían batir records en las producciones y en las cuentas de beneficios.

Posteriormente, en los dos últimos años principalmente, han obtenido formas de flexibilidad cuya finalidad es reducir el volumen de las producciones sin alterar la altísima productividad diaria alcanzada en las fábricas, ni los porcentajes de beneficios económicos. Esto último normalmente supone el cierre de las fábricas en determinadas jornadas, asunto que se lleva a cabo con el correspondiente descuento en los salarios de los trabajadores o generando que éstos les adeuden jornadas de trabajo para el futuro ("bolsas de jornadas de trabajo") o por fórmulas mixtas que combinan ambas cuestiones.

Podríamos hablar de flexibilidad "al alza" en el primero de los casos, y "a la baja" en el segundo. De cualquier manera, la "flexibilidad total", al disponer de las dos posibilidades al mismo tiempo, les permite una utilización prácticamente sin límites de las jornadas, turnos, calendarios laborales y horarios de los trabajadores en función de los intereses productivos y estratégicos de cada momento. En definitiva, casi se podría decir que las multinacionales y empresas de la automoción, ahora mismo, disponen plenamente de las vidas de sus trabajadores, pues se da una relación de pleno sometimiento de las condiciones de vida (laboral, económica y social) a los designios patronales.

En la actualidad estamos en un momento de uso de la flexibilidad "a la baja", utilizando como argumento una supuesta crisis en las ventas, que, curiosamente, viene acompañada de los planes de desarrollo y desvío de las producciones de estas empresas a los países del Este de Europa, una vez que estos países van presentando poco a poco una cierta seguridad y estabilidad política, y una coyuntura social y económica más favorable para los intereses económicos de las multinacionales (altos índices de desempleo, bajos salarios y dinero público a cargo de unas administraciones ávidas de capitalismo, que no van a dudar a la hora de ofertar gangas y de aceptar exigencias sociales y laborales).

Las multinacionales en general, con las del sector del auto a la cabeza, tienden a instalarse allí donde encuentran mayores facilidades para explotar a los trabajadores, contando además -como antes hemos dicho- con el trato

de favor de los poderes políticos de esos estados, los de los países del Este en la actualidad, que se verán obligados a mejorar las ofertas y las rebajas realizadas por nuestro poderes públicos. Y ese es el chantaje que se ejerce permanentemente sobre los poderes públicos y sobre los trabajadores, exigiendo medidas favorables en los planos laboral, social y financiero, mientras que deterioran nuestras condiciones laborales y sociales. Y, sin embargo, la decisión de instalarse en una u otra zona es más estratégica, sin que en realidad esté sujeta a esos otros aspectos de carácter mucho más coyuntural, siendo esa decisión la que ocasiona supuestas "crisis de ventas" que se utilizarán como amenaza y como razones para mayores exigencias, Hoy, las supuesta "crisis en las ventas" afectan a las producciones que se realizan en la Europa occidental, mientras que se mantienen e incluso incrementan en las nuevas fábricas Asia y de la Europa Oriental.



La posibilidad de deslocalización total, siendo real, siempre se sobredimensiona interesadamente. Es su poderoso argumento de amenaza y chantaje a través del cual precarizar cada día más las condiciones laborales de los trabajadores del sector a nivel mundial; a los de los países donde tienen instaladas factorías se les amenaza con llevárselas, y a los posibles receptores con no traérsela, y tanto más cedemos unos, tanto más se verán obligados a ceder los otros viniendo el resultado a ser el mismo: volvemos a estar donde estábamos, volvemos a iniciar el mismo chantaje, pero en una situación más retrocedida. La hipótesis de deslocalización total puede hacerse realidad en el medio y largo plazo, pero no es rentable en el corto plazo en que ellos la utilizan como chantaje, y en ese medio/largo plazo la decisión no responde a esos factores puntuales, sino a otros de carácter más geoestratégicos. La diferencia de costes salariales, por ejemplo, entre una parte y otra, no es tan determinante como nos la presentan, ya que hoy existen otros factores como la productividad, los niveles de formación, la calidad, etc, o incluso el coste del transporte del producto, materiales y componentes para su fabricación, que equilibran esta balanza. Hay que tener en cuenta, además, que los costes salariales por sí mismos sólo suponen alrededor del 8 -10% de los costes totales de fabricación del producto.

De cualquier manera, con esta amenaza de deslocalización lo que vienen consiguiendo son acuerdos que reducen los salarios a la vez que incrementan la flexibilidad, evitando inversiones y reduciendo las plantillas, lo que lejos de garantizar el futuro a los trabajadores, les acerca y abarata a las multinacionales el camino hacia sus objetivos.

Pero la flexibilidad no es el único problema que sufren los trabajadores de este tipo de empresas; para alcanzar las altísimas cotas de productividad actuales se le añaden los abusivos ritmos de trabajo en las cadenas de producción, las malas condiciones de los puestos de trabajo (ergonómicas y altimétricas), el incumplimiento sistemático de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales (ya que no se considera la salud de los trabajadores como patrimonio sino como recurso que sobreexplotar), la existencia de dobles escalas salariales para los trabajadores de nuevo ingreso (con la consiguiente discriminación y la división de la plantilla), los altos niveles de eventualidad en la contratación, el autoritarismo más rancio como forma de funcionar diaria con una brutal aplicación de unos muy peculiares "regímenes disciplinarios", y el escaso porcentaje de mujeres que componen las plantillas.

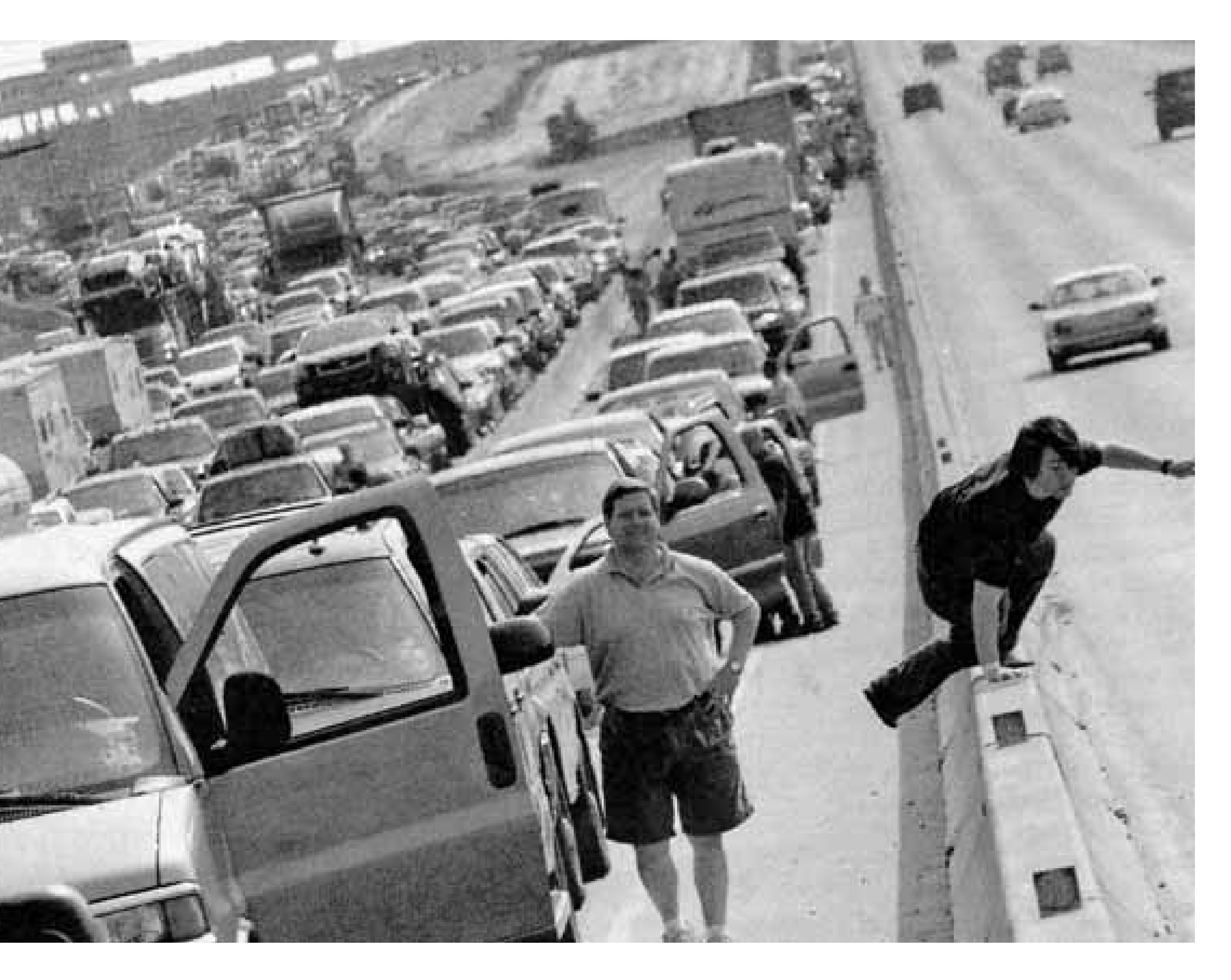
Dichas condiciones de trabajo hacen que los procesos productivos de la automoción sean enormemente agresivos para la salud y la vida de los trabajadores. Los datos



referentes a enfermedades y lesiones de carácter osteomusculares y las de orden psicológico de los trabajadores del sector son alarmantes. Sin embargo, las multinacionales utilizan todos los medios a su alcance (presión de los mandos, servicios médicos y mutuas) para ocultar su responsabilidad y desvincularse de todas las consecuencias derivadas de sus procesos productivos y de las políticas que aplican a los trabajadores. Por parte de la multinacional existe una voluntad decidida de mantener la productividad por encima de la salud de los trabajadores, lo que se traduce en un deterioro notorio de las plantillas, dato que sí va a tener en la decisión de deslocalización un peso mucho más real que el de los costes salariales, que ellos hacen aparecer como decisorio.

En la multinacional no existe ninguna política preventiva que impida o amortigüe los deterioros físicos ni, cuando éstos se producen, se muestra alguna voluntad recuperadora. Para la multinacional los trabajadores somos piezas de usar y tirar. Cuando un trabajador empieza a "romperse" en el proceso productivo sufrirá la presión coercitiva de sus mandos, a la vez que los servicios médicos de empresa y las Mutuas cumplirán el papel de aplicar tratamientos de recuperación ineficaces y agresivos, cuyo único objetivo es la reincorporación prematura a la actividad laboral de trabajadores en situación de Incapacidad Transitoria, sin atender a la recuperación plena de sus dolencias. La segunda especialidad de estos organismos cuya misión es "velar" por la salud de los trabajadores, Las Mutuas y los servicios médicos, es la de traspasar a multitud de enfermos con patologías de origen profesional al sistema sanitario publico, lo que es un fraude a las arcas del estado y una forma de deterioro de los sistemas sanitarios; incluso los profesionales sanitarios del sistema público se ven presionados y coaccionados por la multinacional. La empresa se apropia en exclusiva de los grandes beneficios económicos que proporcionan sus procesos productivos, para luego "socializar" los efectos nefastos de esos procesos sobre la salud de los trabajadores. Por último, una vez que las lesiones del trabajador se convierten en crónicas e irreversibles la multinacional pondrá todas las dificultades para que se readapte en un puesto de trabajo adecuado; incluso derechos ganados por sentencia judicial serán permanentemente vulnerados en la práctica cotidiana, hasta conseguir que el trabajador opte por abandonar la empresa como única fórmula de defensa de su salud.

Esta es a "groso modo" la realidad hostil que padecen los trabajadores de las empresas matriz de la automoción, una realidad que aún es más adversa en el conjunto de las empresas subsidiarias, sujetas a todas las miserias que conlleva el fenómeno de la subcontratación. Una situación que no es producto de la casualidad ni de ninguna maldición bíblica, sino resultado de la progresiva aplicación de las políticas anteriormente descritas por parte de las multinacionales del automóvil,.



Un chantaje a toda la sociedad

Cuando una multinacional se instala en una determinada zona geográfica pasa a ser un peso pesado dentro de los poderes de esa zona, y tiene el suficiente potencial como para que buena parte de las decisiones se tomen teniendo en cuenta sus intereses y para que toda su riqueza y realidad social empiece a girar en torno a ella. Antes de instalarse ya habrá negociado condiciones favorables y se habrá hecho valer y habrá tomado sus posiciones, pero una vez instalada ese poder no desaparece sino que se incrementa. Los medios de comunicación, los poderes políticos, las organizaciones sindicales y el conjunto de la sociedad pasan a ser su rehén; la empresa desarrolla de forma natural las fuerzas que le permiten ejercer esa presión, y, si esas fuerzas no fueran suficientes, existen otras subterráneas que la multinacional tampoco descarta, incluyendo las no plenamente legales.

Por eso, para lograr sus objetivos precarizadores las multinacionales cuentan como correa de transmisión y difusión del miedo con la colaboración de la mayoría de los medios de comunicación, con el papel servil desempeñado por los gobiernos autonómicos y central, independientemente de cuál sea su perfil político, y con unas organizaciones "sindicales" mayoritarias cuyas burocracias han sido creadas, sostenidas y alimentadas por la multinacional. Cuentan, además, con un clima social favorable, ya que la sociedad se sabe dependiente de ella, sumándose acríticamente a una corriente de opinión impuesta por el neoliberalismo imperante.

En los medios de comunicación aparecen, en el mismo número que aparecen anuncios a doble página de automóviles, editoriales y discursos de "grandes eminencias"

en la materia que defienden el sistema ultraliberal como factor de progreso, y que proponen como único modelo posible de desarrollo económico y social el que acarrean este tipo de empresas multinacionales.

Los distintos gobiernos, lejos de contribuir a la creación de un tejido industrial propio y diverso, se pliegan a los intereses de las multinacionales, regalándoles terrenos, rebajándoles impuestos, y concediéndoles regulaciones de empleo a la carta, por ejemplo, como si la continua cesión fuera una fórmula que garantizara la fidelidad de unas empresas que únicamente son fieles a su afán desmedido de lucro.

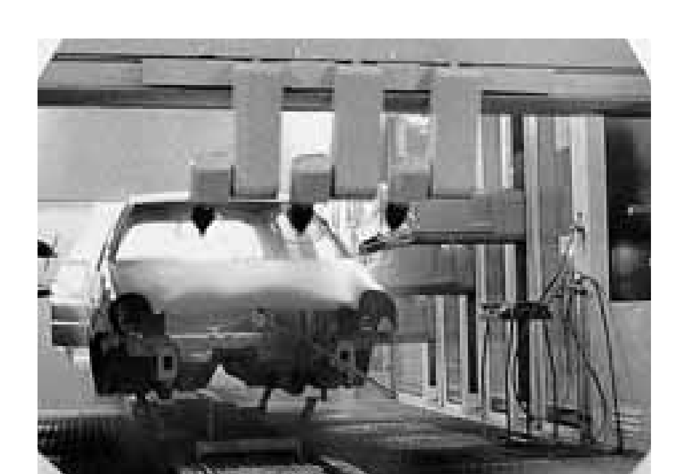
Luego hablaremos un poco más detenidamente de cómo el sindicalismo se suma a este trato de pleitesía y favor que reciben las multinacionales, trato del que nunca puede derivarse una relación de mayor igualdad sino de mayor dependencia: cuantos más favores recibe, más poderosa se convierte en la zona de asentamiento, y cuanto más se le cede al chantaje, más atrapados quedamos a su presión. La realidad es que, como resultado de estas políticas económicas ultraliberales, la dependencia de numerosas regiones respecto a las multinacionales del automóvil ha crecido desmesuradamente, siendo de esta forma cada vez mucho más débiles frente a sus periódicos chantajes. Con esto, los "poderes públicos" están cada día más plenamente supeditados a los antisociales intereses de las grandes corporaciones industriales. Naturalmente, la libertad que pierden frente al poder económico se traduce en incremento de su despotismo frente a la sociedad.

Con la complicidad del sindicalismo

Pero con ser triste el papel de los estamentos políticos respecto a las mencionadas multinacionales, más aún lo está siendo el desempeñado por los sindicatos mayoritarios en el sector, UGT y CCOO. Han asumido tan plenamente los criterios de la ideología liberal en el terreno económico; que están dispuestos a asumir todo o casi todo lo que les parece que sirve para crear las condiciones en las que las multinacionales se sientan "cómodas" entre nosotros. Evidentemente, todos esos factores de comodidad para la empresa son para los trabajadores otros tantos deterioros de sus condiciones laborales. Eso es lo que estos sindicatos asumen. Convenio tras convenio, y acuerdo tras acuerdo, están cediendo buena parte de los derechos conquistados por los trabajadores en las luchas de los años 60 y 70. A cambio de los "servicios prestados", las multinacionales les entregan la gestión y el control de algunas parcelas de poder con las que fortalecen sus estructuras organizativas. Es una relación de interés recíproco. En casi todas las empresas ejercen de "oficinas de contratación", siendo casi imposible conseguir un empleo en las mismas sin estar afiliado a estas organizaciones, también tienen un notable poder sobre los ascensos y promociones, otro factor muy importante a la hora de tejer con eficacia las redes clientelistas con las que amortiguan el descontento que generan los contenidos de los "acuerdos" que alcanzan..



Para pactar con relativa comodidad convenios y acuerdos tan regresivos, han restringido la democracia obrera al hecho simbólico de votar cada cuatro años en las elecciones sindicales. Las asambleas, en las que los trabajadores pudieran tomar colectivamente decisiones importantes, han sido erradicadas, incluso en las pocas ocasiones en las que los trabajadores han sido consultados a través de referéndums (mucho menos democráticos y participativos que las asambleas, aunque perfectamente conjugables con ellas) se han dado situaciones surrealistas, en las que los resultados no han sido respetados por los aparatos sindicales. Con esto se ha conseguido traspasar el derecho de decisión, arrebatándoselo al colectivo de trabajadores afectados para dejarlo en manos de las burocracias sindicales.



Un nuevo modelo sindical

En las empresas en las que la CGT ha tenido presencia ha tratado de impedir, pese a la correlación de fuerzas adversa, las ofensivas precarizadoras y de deterioro de las condiciones de trabajo de las multinacionales del automóvil. Es evidente que no lo hemos conseguido, aunque sin nuestra presencia en el sector la situación que padecerían los trabajadores sería notablemente peor. Muchas y diversas han sido las peleas y procesos de negociación en los que C.G.T., a lo largo de los últimos años, ha demostrado ser el único oponente real en el sector tanto a la voracidad sin límites de las multinacionales como al tradicional entreguismo de UGT y CCOO.

Pero no se trata de ponerse medallas, que nunca son merecidas, sino de encarar el futuro, que parece puesto en entredicho, de los trabajadores del sector de automoción, para lo cual tenemos que dotarnos de unos contenidos sindicales y de una metodología de actuación para defenderlos.

En cuanto a los contenidos C.G.T. debe apostar por la defensa de medidas que permitan mantener el empleo basadas en el reparto del trabajo y de la riqueza (reducción de la actividad de las cadenas de producción, reducción de la jornada de trabajo, etc...), algo que no se está haciendo por parte de las mayorías sindicales (UGT y CCOO), que están trabajando en dirección contraria cuando asumen las medidas precarizadoras de las multinacionales. La firma por parte de estas organizaciones de multitud de acuerdos y convenios no ha garantizado en absoluto el futuro para los trabajadores del sector, cuando paradójicamente éste ha venido siendo el principal argumento para sus continuas claudicaciones. Ese es el dilema que se nos presenta en todos los temas, sea la precariedad, la salud laboral, los turnos, las vacaciones o cualquiera de las condiciones de trabajo. El dilema es el de si cediendo al chantaje se garantiza el futuro o, por el contrario, se le hipoteca. La multinacional va a jugar siempre a eso, nosotros tenemos que saber a qué queremos jugar y apostar por ello con firmeza. La experiencia nos ha demostrado que el camino de ceder a los chantajes empeora nuestra situación, nos hace cada vez más débiles y, en la misma medida, nos enfrenta a un futuro más hipotecado.

Por tanto, C.G.T., en el futuro debe seguir oponiéndose a todo planteamiento empresarial que de forma directa o indirecta reduzca el empleo o deteriore las condiciones laborales de los trabajadores. Para garantizarnos el futuro deberemos empezar por garantizarnos el presente.



En cuanto a las formas a emplear para poder optar a esto, nada nuevo que descubrir, pero sí mucho por recuperar: El movimiento obrero con todas sus herramientas de lucha. Es imprescindible recuperar la democracia obrera en los centros de trabajo, conseguir que los trabajadores se conviertan de nuevo en el sujeto de toma de decisiones. Para ello tendremos que recuperar y potenciar las viejas dinámicas asamblearias, ya que el sindicalismo burocrático y atrapado por la empresa no puede seguir decidiendo en nombre de los trabajadores pero sin los trabajadores.

Cuando no se den las condiciones para poner en práctica toda la metodología participativa que es intrínseca



La CGT, en el futuro debe seguir oponiendose a todo planteamiento empresarial que de forma directa o indirecta reduzca el empleo o deteriore las condiciones laborales de los trabajadores. Para garantizarnos el futuro deberemos empezar por garantizarnos el presente.

al movimiento obrero (la única que la memoria histórica nos dice que nos ha dado resultados), C.G.T. deberá trabajar para generar esas condiciones, utilizando todos los medios posibles tanto para que los trabajadores las asuman y las reclamen, volviendo a recuperara la confianza en sí mismos y en su capacidad, como para que el sindicalismo mayoritarios no tenga más remedio que aceptarlas o dejar al descubierto su peor cara.

No hay fórmulas milagrosas.



el antimilitarismo, 20 años después de la INSUMISIÓN

ENTRETENIMIENTO DESINFORMATIVO: DEL ESPECTRO DE VIETNAM AL ESPECTACULO DE IRAK

SINDICALISMO Y ACCION SINDICAL EN LAS EMPRESAS DE PRODUCCION MILITAR EN EL ESTADO ESPANOL. LA CGT Y LA RECONVERSION DE LA INDUSTRIA MILITAR EN EL CASO DE CONSTRUCCIONES AERONAUTICAS, S.A. (C.A.S.A.)

LAS GUERRAS PREVENTIVAS Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL

OBJECION FISCAL A LOS GASTOS MILITARES

LA EVOLUCION DEL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA: DE LAS ENSENANZAS DE LA CAMPANA DE INSUMISION A LOS NUEVOS RETOS

OBJETORES DE CONCIENCIA EN ISRAEL: HACIENDO MEMORIA PARA ESCRIBIR OTRA HISTORIA



dossier

Abordamos hoy el tema del antimilitarismo, intentando plantearnos cuál es el momento y cuáles los desafíos del que en otro tiempo, en el tiempo de la "insumisión", fuera el más pujante de los "movimientos sociales".

Naturalmente el reto del antimilitarismo es el militarismo: los ejércitos, las fábricas de armas y las guerras. Como siempre, como siempre pero distinto. Es distinta la imagen que se ofrece de los ejércitos, la diversificación de la industria militar así como su peso en la economía y es distinto el carácter de las actuales guerras. Un ser distinto que no le lleva a ser otra cosa y que combina dos factores aparentemente contradictorios: mayor amabilidad y mayor contundencia.

Los militares siguen con la metralleta en mano, pero la llevan porque están repartiendo alimentos o acarreando democráticas urnas en lugares peligrosos. La industria bélica fabrica armas inteligentes que van directamente al maligno objetivo del que nos libran, además sus imágenes son similares a las de cualquier video juego e incluso podrían compararse en belleza a otros fuegos artificiales. Y las guerras, las intervenciones, presentan un abanico amplio de grado de contundencia y en todos los casos tienen un carácter de defensa de la libertad y la democracia, un carácter, en suma, humanitario.

Sin embargo, la realidad es que las guerras tienen una contundencia bestial, que las diferencias en capacidad destructiva es tal que, en realidad, no existe conflicto entre partes sino el puro machaque que le da ese carácter sistemático, de mecanismo, de implacabilidad y de obviedad. La realidad es que los armamentos han multiplicado su capacidad destructiva, que objetivos militares son todas las instalaciones y todas las personas, que se utilizan desproporcionadamente para evitar riesgos propios y que sus efectos duran en el tiempo, produciendo consecuencias que no podemos calcular y que incluso nos son desconocidas. Y realidad es que los ejércitos son hoy más sanguinarios, ya que la contundencia máxima es la única forma de evitar el riesgo propio en una situación en la que el potencial de destrucción del enemigo, aunque sea mínimo comparado con el propio, en términos absolutos es importante y, además, el enemigo es cualquiera.

Podría decirse que la guerra y lo militar, más que tener un trasfondo económico han pasado a ser pura economía, adquiriendo esa sistematicidad, esa implacabilidad y esa inevitabilidad en la que hoy se desenvuelve la "ciencia" económica.

La realidad ha cambiado. Pero quizás los que más hemos cambiado hemos sido los individuos y las sociedades, por lo menos en nuestra relación con el poder. Una sociedad y unos individuos que ven la realidad a través de los medios de comunicación; débiles para ejercer alguna forma de protagonismo individual y, todavía más, colectivo; necesitada de una organización (poder) fuerte y centralizado que garantice el funcionamiento preciso de los muchos mecanismos y mediaciones interrelacionados de los que depende la realización de todos y cada uno de los actos de nuestra vida, hasta los aparentemente más sencillos; unos individuos y una sociedad con fuertes lazos reales que le hacen parte de lo existente, adherida a eso. Somos, por lo menos convivientes, cuando no cómplices y cuando no culpables de una realidad terriblemente injusta en lo económico y en la misma medida opresora en lo político.

Por eso esperamos que lo que pueda aportar este dossier sobre el antimilitarismo tenga también utilidad para cualquier otro aspecto o terreno o ámbito desde los que intentamos enfrentarnos a la realidad actual.

Entretenimiento desinformativo: del espectro de Vietnam al espectáculo de Irak

VÍCTOR SAMPEDRO BLANCO

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS - MADRID



Rodgers:

Las fotos que están viendo son fenomenales. Son imágenes en tiempo real del Séptimo de Caballería atravesando los desiertos del sur de Irak... Si vas dentro del tanque, es como subirse a lomos de un dragón. Rugen. Crujen.[...]

Brown:2

"¡Guau, miren ese disparo!

Rodgers:

"... esto es periodismo y televisión para la historia".

(Conversación entre el periodista empotrado, Walter Rodgers, y el presentador de la CNN, Aaron Brown. 20 de marzo de 2003)

El mito de Vietnam, según el cual el antagonismo de los medios norteamericanos forzó la retirada de las tropas estadounidenses, carece de fundamento empírico. Su constante invocación se debe a otros factores. Permite a los periodistas exagerar la trascendencia de su trabajo y esconder sus limitaciones. A las elites políticas y militares les sirve para legitimar el férreo control que han logrado imponer en la información bélica y, en caso de ir mal las cosas, culpabilizar a los medios. El mito de Vietnam es, de hecho, un espectro, que ha servido para consolidar un *sistema de explotación mutua interdependiente* entre las elites rectoras de la política internacional, las empresas mediáticas y las audiencias. Cada polo recibe algo a cambio. El gobierno apenas encuentra oposición interna o la gestiona con facilidad. Los medios obtienen lucrativas audiencias. Y el info-entretenimiento inunda las pantallas. La censura y la autocensura ya no son imposiciones del poder político-militar. Se han convertido en ingredientes de un menú (des)informativo casi único, que publicita políticas belicistas y alimenta el "militarismo deportivo" de la población.

Vietnam, el mito que viró espectro

Las dos tesis que sostienen el mito de Vietnam son falsas. Ni la cobertura mediática fue tan crítica, ni minó el apoyo a la guerra. Las correlaciones estadísticas que Daniel Hallin (1986) estableció entre información y encuestas resultan contundentes: Hubo escasas noticias e imágenes negativas o desmovilizadoras. Esto ocurrió sólo al final de la guerra y su impacto en los sondeos fue nulo. Hallin concluye que los periodistas, en su conjunto, actuaron como propagandistas de la Guerra Fría y megáfonos de las fuentes oficiales. Se mostraron críticos cuando pudieron vocear las disputas en (y entre) la Casa Blanca, los Departamentos de Defensa y de Estado, y el Congreso. Oficiales jóvenes, enfrentados con sus mandos al final de la intervención, brindaron información comprometedora. Pero esta fue publicada poco antes de acabar el conflicto; cuando, según la inmensa mayoría de los estudios, ya era imposible presentar la guerra como limitada, porque la escalada de recursos y víctimas no lograba avances satisfactorios.[1]

La literatura coincide en señalar que el antagonismo mediático fue proporcional al disenso de las fuentes institucionales. En términos de Hallin, "la ideología del periodismo profesional" acabó implantándose en Vietnam, normalizando las rutinas de imparcialidad y objetividad que aún imperan. La imparcialidad periodística obliga a que los medios adopten un discurso de consenso (Guerra Fría en Vietnam, Guerra contra el Terrorismo tras el 11-S) mientras las elites no discrepen. Las voces críticas, sin instituciones que las apoyen, son presentadas como minoritarias y radicales. Así los reporteros eluden posibles acusaciones de "derrotismo" y "antipatriotismo". La segunda norma, la objetividad, impone la primacía de los hechos sobre las opiniones. Buscando legitimidad, el reportero acabará concediendo mayor visibilidad a los "hechos oficiales" (declaraciones, comunicados...) y a los "datos técnicos" (análisis estratégicos, nuevas tecnologías y armamento). En suma, a cambio de un flujo constante de noticias, los reporteros acaban concediendo a las fuentes oficiales y a un reducido círculo de expertos la primacía de establecer el ámbito de debate legítimo.

Estos criterios periodísticos crearon una versión saneada de Vietnam, sin demasiadas víctimas ni horrores. Se evocaba el idealismo de la Segunda Guerra Mundial adaptado al contexto de la Guerra Fría y, sólo al final, cobró protagonismo la oposición interna. El movimiento pacifista fue minusvalorado y marginado por los medios, que recogieron sus reivindicaciones cuando lograron portavoces en las instituciones. El decreciente apoyo a la guerra coincidió con el aumento de bajas norteamericanas, aunque la percepción pública de las mismas no se pueda atribuir a la cobertura televisiva.

Vietnam, por tanto, no se perdió en los televisores, sino en las instituciones de gobierno y de representación política. Desde entonces "la primera víctima de la guerra es la verdad". Esta frase se ha convertido en arranque común de las crónicas bélicas e implícitamente reconoce sus limitaciones. Más explícito resultaba el padre del actual presidente de Estados Unidos" en unas declaraciones radiofónicas, tras la Guerra del Golfo: "El espectro de Vietnam ha sido enterrado para siempre en las arenas del desierto de la península árabe".

De las Malvinas al supuesto efecto CNN

En las dos últimas décadas se ha establecido un sistema de comunicación bélica en dos frentes. En el frente externo (campo de batalla) se bloquea y gestiona la información, para después pautar con el mayor consenso posible las desavenencias del frente interno: la disputa que los medios pudieran recoger de las instituciones y trasladar a la población. El mito de Vietnam resurgiría de sus cenizas como "efecto CNN" a finales del s. XX. De nuevo, los estudios empíricos relativizan la autonomía y el antagonismo de los medios. Se constatan dos procesos paralelos: un control creciente de la tarea informativa y su gestión, compatibilizando los intereses de quienes conducen la guerra y las empresas de los medios de comunicación.

En las Malvinas (1982) se normalizó el acceso restringido de los periodistas al campo de batalla. Además, primó el "no comment" de las fuentes militares. El ejército inglés impuso la disyuntiva de un flujo de información favorable o el silencio. El modelo se perfeccionó en las invasiones estadounidenses de Granada (1983) y Panamá (1989), alcanzando el clímax en la Guerra del Golfo (1991). Los periodistas fueron organizados en *pools*: grupos de reporteros guiados por el ejército y previamente seleccionados por el Pentágono entre los medios con mayor audiencia que aceptaban la censura militar. Los periodistas *freelance*, que no obtenían o rechazan la acreditación castrense, comenzaron a caer víctimas del fuego "amigo". El fotógrafo de *El País*, Juantxo Rodríguez, murió por disparos de los marines en Panamá.

El bloqueo y la desinformación parecieron tocar techo en la Guerra del Golfo. Apenas una de cada cinco "bombas inteligentes" hizo blanco en su objetivo. La mayoría de los marines murieron por disparos de sus filas. Pero esto se supo meses o años después. Las bajas del oponente también se convirtieron en una incógnita: ocultándolas, el enemigo no reconocía su derrota, mientras el Pentágono comenzaba a etiquetar las víctimas civiles como "efectos colaterales".[2] El nuevo lenguaje bélico adoptaba la lógica publicitaria y sustituía a la épica guerrera, ahora privada de acciones heroicas. La enorme desproporción entre los combatientes obligaba a reemplazar lo real por lo virtual. El Pentágono nutrió a los medios, ávidos de imágenes censuradas, con detallados infográficos sobre despliegues de tropas y vídeos de los bombardeos.

Pero lo virtual, además de seducir, debía emocionar. En el periodo prebélico, Kuwait contrató a la empresa de relaciones públicas *Hill and Knowlton*, para que diseñase una campaña que acabó engañando a las principales ONGs de derechos humanos y a la propia ONU. Se le imputaba a Irak haber robado las incubadoras de los hospitales kuwaitíes, previo asesinato de los prematuros. La hija del embajador kuwaití en EE.UU. ejerció de testigo de unos hechos que nunca tuvieron lugar, pero su testimonio precipitó la resolución de Naciones Unidas que autorizaba la guerra. El otro icono bélico resultó también ser pura invención. El cormorán petroleado, supuestamente por la destrucción de los pozos de petróleo, se convirtió en símbolo de los "crímenes de guerra ecológica" de Sadam Husein. De hecho, provenía del hundimiento del petrolero Exxon Valdez en Alaska. En la Guerra del Golfo se aplicó la verdadera lección extraída de Vietnam:

> "[Mantener] la guerra breve y los medios bajo control absoluto en los días inaugurales. El control total de las imágenes iniciales de la acción militar permite al gobierno crear el marco en el que el público encaje la información posterior.[Después] las severas limitaciones impuestas a los reporteros permiten al gobierno prolongar publicitariamente las acciones militares, hasta que los medios pierden o mudan de interés." (MacArthur, 1993, p.xv)

El Pentágono, los periodistas y sus empresas tejieron relaciones simbióticas en el Golfo Pérsico. La censura de los *pools* se compensaba con la promoción profesional que suponía la inclusión de los reporteros en esos grupos. Los medios se aseguraban un flujo informativo constante, aunque limitado, de declaraciones e imágenes con marcado carácter patriótico. Este flujo, además, satisfacía los imperativos de los anunciantes: no asustaba a la audiencia y compartía la retórica patriótica propia de la publicidad norteamericana. De hecho, evidenciaban la necesidad de desterrar el "no comment" y de intensificar las estrategias simbióticas. No faltaron ocasiones para perfeccionarlas: las operaciones "de pacificación" (Somalia, 1992), "democratización" (Haití, 1994), "castigo de estados criminales" (Sudán, 1997; Irak, 1998...) e "intervenciones humanitarias" (Kosovo, 1999). En todos estos conflictos la jerarquía castrense contó con los medios para evitar la oposición interna, desarrollar lazos diplomáticos y relacionarse con nuevos agentes (ONGs y organizaciones transnacionales) de protagonismo creciente (Moskos y Ricks, 1996).

En Bosnia (1995) se retomó una estrategia empleada en la segunda guerra mundial y que sería potenciada tras el 11-S. Los *pools* fueron sustituidos por el *embedded journalism* (literalmente, "encamado"; aunque se traduzca con la acepción de "empotrado") como única forma de acceso "seguro" al campo de batalla. Los periodistas ya no se encuadran en grupos de reporteros, sino en unidades armadas y, por tanto, están sometidos entrenamiento y disciplina militares.



"Informan" en tiempo real, investidos de la aureola de combatientes, sobre ciertas acciones bélicas en los plazos y términos establecidos por sus mandos. Así los militares cooptan a los reporteros, identificados con sus unidades en el frente. Y en la retaguardia se organizan centros únicos de información, que emiten constantes comunicados, consolidando la única versión disponible. Esta versión se repite al unísono desde todas las instituciones del gobierno.

Las intervenciones posteriores a Vietnam confirmaron que el "ámbito de debate mediático viene determinado por el ámbito de debate en Washington" (Mermin, 1999). El trabajo de Johanna Newman (1996) desterró, al menos en la academia, la versión remozada del espectro vietnamita: *el efecto CNN*. La hegemonía de los presidentes para convocar la atención de los periodistas, creando y dando por resueltas determinadas crisis internacionales ante la opinión pública, ha sido confirmada con contundencia, el presidente Johnson había sido el verdadero comandante de la opinión pública. Mientras no tuvo oposición en el establisment, los medios no minaron su credibilidad. La panoplia bélica e informativa desplegada en Afganistán e Irak no ha hecho sino aumentar ese poder de "Command and control".

Espectáculo en Irak 2003

La estrategia actual de gestión informativa logra la cuadratura del círculo: censura y, al mismo tiempo, promociona las guerras con sofisticadas técnicas de relaciones públicas. Para ello "armoniza" los intereses de las elites belicistas, de los medios corporativos y de las audiencias más pasivas. Las estrategias "infobélicas" se dividen en tres frentes. Por una parte, los líderes políticos endurecen las limitaciones de las libertades civiles y legislan clientelísticamente el mercado mediático. Por otra, las instituciones se erigen en los principales suministradores de (des)información y narrativas épicas, emitidas desde los servicios de inteligencia y los centros oficiales. Finalmente, se ejerce presión sobre los periodistas y sus empresas, considerando las lógicas internas del mercado de la información y de la industria cultural.



"LA PRIMERA VICTIMA

DE LA GUERRA

ES LA VERDAD"

(1) Regulación jurídica

La *Guerra Global Permanente* iniciada en Afganistán afirma hacer frente al terrorismo internacional, las armas de destrucción masiva y a determinados estados que, según la doctrina de seguridad estadounidense, amenazan "el orden mundial". Se impone así la *preemptive war* (guerra preventiva; más bien, anticipatoria), con alcance global (multiplica sus frentes hasta hacerse ubicua) y de carácter permanente. Sus intervenciones (con)funden labores de espionaje, policiales y militares, en pos de objetivos geoestratégicos, económicos, políticos y "humanitarios". Los derrocamientos de los gobiernos en Afganistán e Irak y su posterior ocupación significan la superación por la vía de los hechos del marco internacional heredado de la última posguerra mundial. Como constataremos, la Convención de Ginebra está siendo vulnerada en lo que respecta al estatus de los informadores, el tratamiento mediático de los prisioneros, las bajas y las víctimas civiles. En términos de libertades, la *Patriot Act* extiende la jurisdicción castrense a ámbitos civiles y, en concreto, al periodismo.[3]

En este contexto, la regulación del mercado mediático cobra importancia como resorte de presión sobre las empresas de comunicación. Para éstas, según el Center for Digital Democracy, no resultaba fácil separar la cobertura brindada a la guerra del riesgo que afrontaban en junio de 2003 de perder los favores de la Casa Blanca en las nuevas normas de la FCC. Michael Powell, hijo del Secretario de Estado, preside este organismo encargado de regular el mercado comunicativo a nivel federal. En sintonía con las grandes cadenas, ha potenciado la "liberalización", rebajando los límites de concentración de la propiedad. Dos de los medios más destacados en el apoyo a la guerra y en perseguir a los periodistas díscolos han recibido sus prebendas. La Clear Channel Communications puede convertirse en un monopolio de hecho en las ondas radiofónicas.Y la FOX TV de Rupert Murdoch accede, por fin, a la ansiada expansión multimedia en EE.UU. reportando una merma de competencia y pluralismo que es criticada incluso por *Business Week*.[4] En suma, la versión monólítica de la guerra precisa monopolios asentados en un "libre" mercado; de hecho, cada vez más intervenido según alianzas político-empresariales. El papel desempeñado por la BBC inglesa en el caso Kelly muestra el potencial democrático y opositor del modelo canónico de la radiotelevisión pública y la inanidad de los medios comerciales en este plano.

(2) Suministro de contenidos oficiales

Aparte de legislar, los representantes del Estado han actuado siempre como fuentes prioritarias. El actual con-

trol de la información bélica y su conexión con la doctrina de seguridad nacional y las agencias de espionaje impiden fiscalizar la veracidad de los portavoces oficiales. Éstos han sofisticado sus relaciones públicas y no se limitan a desinformar (privar de información o distorsionarla) sino que también generan guiones noticiosos de victorias bélicas ficticias.

Los recursos propios de la guerra psicológica y contrainsurgente estaban preparados con antelación al 11-S. Pero ya no se dirigen a poblaciones y gobiernos hostiles, sino que también logran afectar el ámbito doméstico. El 19 de febrero de 2002 *el New York Times* informaba de la creación de la la Oficina de Información Estratégica para "desarrollar planes que proporcionasen noticias, incluso posiblemente falsas, a los medios extranjeros". Aunque el objetivo prioritario eran las poblaciones árabes, resulta imposible que las falsedades emitidas por dicha Oficina no acaben por penetrar en los medios occidentales por un trasvase inevitable de fuentes y mensajes. El equipo de los servicios de inteligencia encargado de esta misión fue procesado por el Irangate. Esta colusión entre fuentes del espionaje (sujetas a secreto de estado) y de la clase política evidencia las actuales dificultades de los periodistas para fiscalizar la veracidad de las informaciones oficiales.

La destreza de las portavocías militares complica aún más las cosas. Los silencios, las distorsiones y, en el fondo, la irrelevancia de los comunicados oficiales intentan compensarse con un flujo intensísimo de declaraciones y comparecencias, sometidas a una cuidada puesta en escena. Se intentan satisfacer así dos normas del periodismo convencional: una gran cantidad de noticias (aunque sean siempre las mismas) y el empaquetamiento formal que encubre su uniformidad. Como resultado, cunden la saturación y el entretenimiendo desinformativo.

El portavoz militar durante la invasión de Irak no comandaba las operaciones (el general T. Franks), sino que era un simple asistente. Por tanto, no pudo transmitir información "sensible", desconocida incluso por él. La irrelevancia de sus comparecencias obligó en varias ocasiones a retirar las sillas vacías de los corresponsales ausentes para dar la sensación de lleno en el CENTCOM de Doha. Este centro de comunicaciones se limitó a "informar" sobre los despliegues de tropas y armamento, y a aportar cómputos más que cuestionables de las víctimas. Todo ello desde un podio diseñado en Hollywood con un coste de 250.000 dólares. Sin embargo, al menos doce comunicados a la semana alimentaban el ansia de titulares. Las únicas imágenes del frente se redujeron a "visiones nocturnas verdosas, fuego de armamento ligero, misiles de precisión y los reportajes al estilo de Tolstoy de los periodistas empotrados".[5]

Los datos más sensibles se refieren a las víctimas y los prisioneros estadounidenses. Es también la información más controlada, hasta el punto de que no existen imágenes de las numerosas bajas en la llamada "postguerra". El Pentágono impone un silencio de, al menos, tres días para contactar a los familiares de los soldados norteamericanos muertos y obliga a que cualquier número de bajas sea precedido de la expresión "aproximadamente". Se ha impedido grabar la llegada de los ataúdes a EE.UU.

La censura castrense se solapa con la ecónomica: las televisiones norteamericanas consideran que las escenas demasiado sangrientas alejarían a la audiencia de las pantallas. Las cuatro mayores cadenas vulneran la Convención de Ginebra al difundir las imágenes de los presos de Guantánamo y de los soldados capturados por Sadam Husein. Mientras consensuaban no emitir las imágenes de las bajas que difunde Al Yazira, acusaron a la cadena árabe de contravenir lo estipulado en Ginebra.

La guerra global carece de frentes definidos. Además evita el choque de tropas, mediante la previa aniquilación del enemigo con artillería a distancia y bombardeos. El cortocircuito del acceso al campo de batalla y la uniformidad de las fuentes oficiales privan de los elementos necesarios para elaborar narrativas bélicas atractivas. Tras el 11-S se recabó el apoyo de Hollywood para elaborar la nueva épica guerrera en un momento de fuerte impacto emocional. Afganistán, concebida como operación de venganza, apenas necesitaba más guión bélico que el castigo de los talibanes y la liberación de las mujeres con burka. En Irak, donde había que acabar lo comenzado en 1991, se elaboraron tres episodios ficticios merecedores de mayor estudio: el rescate de Jessica Lynch, la escenificación de la toma de Bagdad y la celebración de la victoria en el portaaviones Abraham Lincoln.

Tras caer en una emboscada, J. Lynch, una infante de marina de 19 años, llegó herida a un hospital de Nasiriya el 23 de marzo. El 1 de abril, según el Pentágono, fue liberada por fuerzas especiales tras vencer una fuerte resistencia iraquí. Pero, a mediados de mes la prensa europea recogía el testimonio de los doctores que la habían cuidado y que desmentían la historia oficial. Las tropas irakíes habían abandonado el hospital cuando llegaron los comandos especiales, apoyados por helicópteros y carros de combate. Durante cuatro horas volaron los accesos del hospital repleto de enfermos y carente de recursos tras doce años de embargo.

En realidad, Lynch había sido ingresada en la mejor cama de cuidados intensivos y recibió transfusión sanguínea de los familiares de uno de sus médicos irakíes. En su vídeo promocional, el Pentágono censuró que los marines esposaron e interrogaron a los facultativos del centro, violando los acuerdos internacionales. Sólo se difundieron las imágenes que permitían tejer la historia de un heroico rescate.

Tras la demonización del enemigo era preciso celebrar la victoria. Algo que resulta difícil en una guerra que se reclama sin tregua ni batalla final. Los errores estratégicos y los costes humanos que acarrean son ocultados,[6] mientras que la escenificación del triunfo angloamericano se realizó en dos entregas. La destrucción de la estatua de Sadam Husein en el centro de Bagdad simbolizó la toma de la ciudad y el supuesto fin de las operaciones bélicas. La bandera norteamericana que "por error" tapó durante un tiempo la cabeza del dictador fue sustituida por la iraquí. Quizás no fuera una equivocación, sino el intento de satisfacer a dos audiencias diferentes, la estadounidense y "la del resto del mundo". La puesta en escena resulta obvia si se considera que los periodistas sobrepasaban con creces al escaso centenar de bagdadíes; cercados, además, por tanques que custodiaban los accesos de la plaza.[7]

La segunda entrega triunfal consistió en la proclamación oficial de la victoria. Se filmó en un portaviones situado a 50 kms de la costa; sin embargo, G.W. Bush descendió de un helicóptero con atuendo de piloto y una parcarta de fondo que rezaba "Misión cumplida". Según *The New York Times*, el coste de la producción ascendió a un millón de dólares y fue coordinada por el director de Comunicaciones de la Casa Blanca. Los escenarios y mensajes subliminales fueron competencia de un ex-productor de la cadena ABC. Las cámaras y la iluminación corrieron a cuenta de un profesional "prestado" por la NBC. Un excargo de la cadena Fox se había adelantado en busca de decorados, ángulos de filmación y figurantes, preparando los ensayos y la coreografía. Este mismo equipo había generado las imágenes de la cumbre de las Azores, que dio lugar al inicio de la invasión.[8]



(3) Control y presión sobre los periodistas

La intimidación de los reporteros occidentales independientes y de los medios "hostiles" (la televisión irakí y las cadenas árabes por satélite) provocaron un vacío informativo, antes del "asalto final" al régimen de Bagdad. Esta campaña militar es la primera que considera "objetivo legítimo" a todo aquel periodista o medio que no se encuentre entre las filas del ejército atacante; sin necesidad de demostrar que sirvan a intereses militares hostiles.

El Pentágono reconoce: "Necesitamos contar los hechos – buenos o malos – antes de que otros inunden los medios con desinformación y distorsiones". Sin embargo, la información negativa fue retenida a los periodistas empotrados durante 149 días en Afganistán. Algunos fueron encerrados en un almacén de Kandahar para que no filmasen las bajas norteamericanas. Y las crónicas de la masacre de Mazar el Shariff sólo surgieron de los periodistas que trabajaban por su cuenta. Más de 600 reporteros empotrados acompañaron la invasión de Irak. Pero su verdadera condición, según la fuente que aporta estos datos, es la de "paralizados". Tras el bombardeo del mercado de Bagdad, imputado a las tropas de Sadam, fue un conocido freelance británico, Robert Fisk, quien encontró la numeración de los misiles estadounidenses entre los restos de la tragedia. Esto explica que, en caso de duda, a los reporteros se les aplique el *dictum* de la guerra global: "conmigo o contra mí".[9]



La cooptación de los periodistas empotrados se convierte en coacción de los independientes, considerados "unilaterales" (*unilaterals*). Nunca murieron tantos periodistas en tan poco tiempo (20 días) como en Irak: nueve reporteros (dos de ellos españoles) y un auxilar; dos informadores desaparecidos y diez heridos. "Tres de los muertos lo fueron por fuego de las tropas ocupantes: uno jordano, en el bombardeo de las instalaciones, perfectamente identificadas, de las televisiones árabes Al Yazira y Abu Dabi; y dos, un español y un ucranio, en el ataque de un blindado estadounidense al hotel Palestina, ocupado pacífica y notoriamente, por periodistas de todo el mundo".[10]

Una semana antes de la muerte de José Couso en el hotel Palestina, las bombas estadounidenses habían eliminado la televisión irakí, bajo la orden de "command and control". Así se comandó y controló la realidad mediática de la semana de mayor conflicto, del asalto final y de la inmediata posguerra. Ya en Kosovo había sido bombardeada la televisión de Belgrado sin que, como estipula la legislación internacional, se probase su uso militar y no meramente propagandístico. Las ONGs y las asociaciones de periodistas denuncian estos ataques como posibles crímenes de guerra; que convierten a los empotrados en los únicos informadores, reconocidos como tales.

La otra cara de los subsidios (des)informativos es la estrategia de retroalimentación (feedback) negativa a los periodistas. Si los únicos inputs son los comunicados y las puestas en escena de las fuentes oficiales, la respuesta de la audiencia se gestiona con habilidad para fomentar su patriotismo y exacerbarlo contra informadores "derrotistas" o díscolos. En la Guerra del Golfo ya se había logrado "alejar a los grandes medios del examen de las razones de fondo la guerra, con una política de relaciones públicas dirigidas a las emisoras y los periódicos locales, más sensibles a la demanda de noticias con interés humano. Al mismo tiempo, se intimidaba a los equipos de investigación de los grandes grupos de comunicación con llamadas a sus oficinas comerciales que cuestionaban el patriotismo de los reporteros más escépticos".



En Irak se ha intensificado el suministro de historias personales sobre los combatientes. En esa lógica se inscribe la publicación de cartas dictadas desde el frente por los mandos militares, pero firmadas por los infantes de marina[11]. Además, se instiga a la audiencia para que presione a los medios disidentes mediante las nuevas tecnologías. Tras la masacre de las Torres Gemelas, los medios más cercanos al gobierno (Clear Channel y Fox News), organizaron envíos masivos de cartas, mensajes electrónicos, faxes, llamadas telefónicas y concentraciones ante los medios y los hogares de quienes desafiaban la línea oficial. Se inutilizaron las vías de comunicación (y, por tanto, de trabajo) de algunos periodistas. Otros abandonaron sus medios, vieron huir la publicidad de sus programas o que eran eliminados de la programación.



En suma, los medios convencionales instrumentalizan las nuevas tecnologías para limitar la "participación" de la audiencia a papeles estereotipados, cuya principal función es promocionar y legitimar los contenidos mediáticos (Sampedro, 2003). Por ejemplo, apenas se recogen los interesantes contenidos de las weblogs de disidentes irakíes (deslegitimados como fuentes árabes) y de los escudos humanos (calificados como "criminales de guerra" por el Pentágono); a pesar de su carácter testimonial. El espectáculo desinformativo exhibe el juego de los profesionales de la guerra para jalearlo como un buen patriota o un *hooligan*. Son los dos papeles representables en el marco del "militarismo deportivo"; que, según la sociología militar, ha reemplazado al militarismo clásico (Shaw, 1991). La desaparición de la leva obligatoria conlleva que la inmensa mayoría de la población no se socialice ni participe directamente en la institución militar. La sofisticada tecnología y la gestión mediática reclama para las guerras una mirada espectacular y competitiva. El nivel de implicación de la ciudadanía resulta, por tanto, semejante al de una hinchada de teleespectadores frente a su equipo.

El espectáculo (des)informativo se completa con la autocensura corporativa de la industria cultural. Los contenidos saneados e incruentos de los telediarios deben converger en un flujo de entretenimiento y ficción, cuya asepsia la dictan los cánones no escritos de lo "políticamente correcto"; una expresión que se revela empíricamente cómo lo que fluye sin problemas en la estructura y las parrillas de programación de los medios corporativos.

Conclusiones

La búsqueda de máximas audiencias conduce a estrategias simbióticas entre las elites belicistas y los medios convencionales. Se impone así un sistema de cooperación interdependiente, basado en las lógicas e intereses institucionales más asentados. Quien lidere el uso de la fuerza, con el control informativo del campo de batalla y su traducción consensual en el frente de las desavenencias domésticas, puede presentar una visión de los hechos que se ofrece como única. La censura ya no necesita imponerse desde fuera, sino que se convierte en autocensura. Dicha autocensura se deriva de los riesgos físicos de los reporteros de guerra independientes, de los incentivos profesionales para los periodistas empotrados y de la presión que los legisladores estatales y los anunciantes ejercen sobre sus empresas. Los límites a la libertad de expresión se imponen no sólo por la fuerza, sino sobre todo por el atractivo que la (des)información ofi-

cial y su puesta en escena publicitaria despiertan en las audiencias más pasivas.

El modelo comunicativo del elitismo institucional, propio de las democracias occidentales, se acerca bastante al del elitismo puro, propio de los autoritarismos, cuando la seguridad nacional es puesta en entredicho. En otro lugar (Sampedro, 2000), hemos definido un régimen de elitismo puro cuando el poder político consigue el silencio o la marginación de la disidencia, basándose en la coacción y la represión de los comunicadores. El elitismo institucional, en cambio, se distinguía por primar la representación de la elites políticas, aunque sometiéndolas a cierto grado de fiscalización, necesario para que los medios mantuviesen su legitimidad como elementos de control del poder ante la audiencia. Las autocensuras se debían, como en el modelo bélico que hemos expuesto, a la colusión de intereses entre las elites y los medios corporativos: maximizar audiencias.

En casi todos los países y durante los periodos de conflicto tras el 11-S, los programas televisivos de entretenimiento sufrieron fuertes pérdidas de audiencia frente al auge de la demanda de telediarios. Los dirigentes bélicos y de las empresas de comunicación han aprendido a colaborar para alimentar el "militarismo deportivo" de la población en sus roles más pasivos. Acaparan legiones de fans que, por un lado, votan y pagan los impuestos bélicos, mientras que por el otro aumentan las cuotas de audiencia. Fomentan las reacciones de los hooligans más patriotas y condenan como antipatriotas y antisistema a quienes con su protesta deslucen el espectáculo desinformativo. Sin embargo, la propia lógica institucional de los medios abre fisuras en ese modelo tan cercano al elitismo puro.

Los medios de comunicación corporativos no han podido ignorar la "opinión pública global" que se congregó en las calles con mensajes antibelicistas[12]. Aunque hubieran sido convocados por medios alternativos y las nuevas tecnologías, representan una audiencia potencial nada desdeñable. Dicha población encara, al menos con escepticismo la visión amable de una ocupación militar que está evidenciando la falsedad de sus motivos, la confusión de objetivos y unos costes crecientes, en términos económicos y vidas humanas. Las críticas lanzadas por los candidatos demócratas a la Presidencia de EE.UU. y los expertos militares han comenzado a empañar la visión triunfalista de la guerra contra el terrorismo. La encuestas, que evidencian que la mitad de la población estadounidense reclama el regreso de las tropas, aumentarán la receptividad mediática a las fuentes críticas[13]. El aumento del número de bajas y su encubrimiento serán más difíciles de mantener si crece el disenso entre las elites norteamericanas. La pregunta reside en si los conflictos actuales han mostrarse tan crueles y estériles como lo fue Vietnam para poder desmontar el espectáculo desinformativo.

Notas

1 Estas conclusiones se desprenden del análisis de la cobertura del *New York Times* de 1960 a 1965 y de las tres cadenas generalistas de televisión entre 1965 y 1976.
2 Para una revisión de las restricciones actuales a la cobertura bélica adoptadas por el Pentágono véase, "Covering the war", 2003, The Reporters Committee for Freedom of the Press.
3 Íbid.
4 *Bussiness Week*, 14 de abril de 2003.
5 Wolff, M. "My Big Fat Question" (21 de abril de 2003) http://www.newyorkmetro.com/nymetro/news/media/columns/medialife/n_8623/index1.html
6 Un mes después del anuncio de la victoria, habían muerto al menos 20 soldados "aliados" (*El País*, 30 de mayo de 2003, p.6) y unos 150 irakíes (www.iraqbodycount.net/bodycount.htm#db) A finales de octubre la cifra de soldados norteamericanos muertos ascendía a 350 (*El País*, 29 de octubre de 2003, p.4). En el período la guerra "oficial", entre el 19 de marzo y el 1 de mayo, murieron 201 soldados angloamericanos, y 13.000 irakíes, 3750 de ellos civiles (*El País*, 30 de octubre de 2003, p.3.)
7 Gresh, A. 2003. "Crímenes y mentiras de 'una guerra de liberación'". *Le Monde Diplomatique*, mayo, p.12.
8 Fresneda, C. 2003. "Bush recurre a Hollywood para mejorar su imagen". *El Mundo*, 17 de mayo de 2003, p.28.
9 "Covering the war", 2003, The Reporters Committee for Freedom of the Press.
10 Castelló, F. 2003. "Efectos colaterales de disuación masiva". *El País*, 3 de mayo de 2003, p.34.
11 *El País*, 30 de octubre de 2003, p.4.
12 Véase *El País*, 16 de marzo de 2003, p.58
13 Según Gallup, sólo el 52% de estadounidenses cree ahora que la guerra merecería la pena, frente al 71% de la primavera. El 15% que entonces no confiaba en la capacidad del gobierno para gestionar la guerra se ha elevado ahora al 40%. *El País*, 30 de octubre de 2003, p.3.

Sindicalismo y acción sindical en las empresas de producción militar en el estado español

La CGT y la reconversión de la industria militar en el caso de Construcciones Aeronáuticas, S.A. (C.A.S.A.).



A L B E R T O   G O M E Z   R U A N O   SECCION SINDICAL DE CGT EN C.A.S.A.

"Del fondo brotaron los fuegos, el humo, los rugidos de una tierra que parecía dispuesta a romperse desde sus entrañas, amenazando con no ser nunca más como había sido hasta el momento".

Esta somera recreación más propia del origen volcánico de un grupo de islas atlánticas, es válida para narrar alguna de los cientos de guerras modernas habidas a lo largo y ancho de nuestro planeta durante los últimos cien años, desde las guerras civiles o mundiales hasta las televisivas del Golfo o Afganistán. Guerras sostenidas y auspiciadas por intereses comerciales, económicos, ideológicos, imperiales, etc.; nunca humanitarios ni a la búsqueda de románticos ideales, si acaso, tal vez, estas aspiraciones muevan a ciertos combatientes.

Guerras en las que, en todo caso, juega un papel decisivo la Industria de la Guerra, conocida como Industria Militar; error básico, ya que no es militar la industria, sino civil, pues su producción en el mundo occidental (proveedor de más del 80% del armamento mundial) está en manos de empresas civiles "no militarizadas", en sus 4/5 partes privadas o en procesos de privatización, con un nada despreciable 5% del capital en manos del accionariado popular entre los que cualquiera de los lectores de Libre Pensamiento podemos encontrarnos. Asusta pensar que una aparentemente inofensiva e ingenua compra de acciones contribuya a la industria de la guerra y a la guerra misma. Unos accionistas que obtienen pingües beneficios a costa de mantener el actual estado de cosas, denominado por los ideólogos del nuevo orden mundial como Guerra Preventiva Global.

Si un ejército saliera a bolsa, pocos se verían tentados de comprar acciones; si por el contrario es la empresa que aprovisiona de armamento a dicho ejército la que cotiza, el éxito está asegurado y el jugoso dividendo también. Ejemplos en España, como el del grupo EADS (European Aeronautic, Defence & System), del que CASA forma parte, es buena prueba de ello, aunque no la única. Cuando tantos beneficios e intereses confluyen en la industria de la guerra, cuando ésta es capaz de producir las armas más sofisticadas, poco espacio queda al optimismo en lo referente a su reconversión.

Del soporte de la industria de armamento

El sostén básico de esta industria son los Estados a través de sus Presupuestos Generales (PGE). Los PGE sostienen la industria militar, de una parte, a través de la compra directa de armamentos para sus propios ejércitos y, de otra, a través de los Fondos de Ayuda al desarrollo (fondos FAD), créditos a bajo interés, concebidos como ayudas a países en "vías de desarrollo" a cambio de que se utilicen para importar productos de empresas españolas. Están sostenidos con el dinero público español, vía Presupuestos, y gestionados por la Oficina de Ayuda al Desarrollo, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Según Intermón, sólo entre los años 80 y 90 se utilizaron créditos FAD para financiar exportaciones de armamento español por valor de 62.000 millones de ptas. (371,23 millones de euros), es decir, la cuarta parte del total de fondos de ese periodo, siendo el caso de Egipto el más llamativo dado que la totalidad de Fondos de Ayuda al Desarrollo de esta década han sido empleados en la compra de armamento, y siendo Construcciones Aeronáuticas, S.A. (CASA) uno de los principales beneficiarios.

Estos fondos FAD, que debían servir para el desarrollo de infraestructuras y la modernización de la economía en dichos países (ayuda en ningún caso ingenua y desinteresada), en muchos casos son desviados para la venta de armamento (fragatas, aviones, helicópteros, tanques, sistema de emisión y control, etc.), una desviación hacia el tráfico de armas que no ha hecho ascos a gobiernos dictatoriales, como el de Pinochet en Chile, sirviendo así para sostener nuestra industria militar que venía perdiendo músculo ante la propia reducción del gasto militar en los países occidentales, excepción, claro está, de los Estados Unidos, cuyo crecimiento en gastos militares y de I+D no civil ha sido enorme en los últimos años. CASA, la industria española con mayor nivel de facturación en el mercado militar, ha sido una de las más favorecidas por los PGE, a través de los fondos FAD.

CASA en el mercado de la muerte

Construcciones Aeronáuticas (CASA) ha tenido en su larga trayectoria una doble componente en cuanto a su diseño, desarrollo, fabricación y comercialización: de un lado hacia las compañías aéreas civiles y, de otro, al mercado militar (Ejércitos, Policía Nacional, Guardia Civil, duanas, etc.). La evolución de ambas componentes en los años 90 y la recuperación de la cartera de pedidos y beneficios, la situaban en óptimas condiciones para la privatización, que se llevó a cabo los pasados años 2000-01, proceso aderezado, "coherentemente" en palabras de sus máximos gestores, con una política de adelgazamiento de plantilla.

En el cuadro que presentamos a continuación se aprecia una reducción porcentual del mercado militar, si bien éste crece en términos absolutos. Igualmente apreciable es la disminución de plantillas.

Principales indicadores de facturación y plantilla de CASA

	Mercado Civil	Mercado Militar	Mercado Exterior	Mercado Interior	Plantilla
1994	49 %	51 %	87 %	13%	8.299
1995	50 %	50 %	89 %	11 %	8.182
1996	50 %	50 %	89 %	11 %	7.931
1997	58 %	42 %	87 %	13%	7.695
1998	70 %	30 %	89 %	11 %	7.436
1999	70 %	30 %	91,5 %	8,5 %	7.430

Comparando los datos anteriores de CASA con los del conjunto del sector aeronáutico se aprecian tres diferencias:

* Las plantillas, que en CASA disminuían, en el conjunto del sector aumentaban.

* El peso del mercado militar, decreciente en ambos, era en 1998 netamente superior en CASA (30%) que en el conjunto del sector (25%).

* En CASA tenía más peso el sector exterior que en el conjunto del sector, 89% frente al 59% en ese mismo año 1998, influyendo en ese dato la participación en programas como el Eurofighter 2000 (avión de combate europeo) pero también las ventas vía fondos FAD a países como Ecuador, Marruecos, Turquía, Panamá, Cabo Verde, Indonesia, etc.

Y fueron estos criterios la disminución de plantillas en CASA, así como su menor implantación en el mercado civil y en el interior los que favorecieron la elaboración y presentación de los dos proyectos de reconversión que a continuación vamos a presentar. Unas propuestas, en honor a la verdad, más atentas al mantenimiento del empleo (las propuestas de reducción de empleo afectaban más a áreas orientadas al mercado militar) que a una intencionalidad de reconversión de la industria militar en civil.

Dos proyectos de diversificación del producto no suficientemente conexionados con la verdadera reconversión militar en civil

El primero de esos proyectos pretendía la reconversión del Aviocar C-212, en Avión Contraincendios, basada en un estudio de la propia Dirección de Programas de CASA y en otro estudio medioambiental apoyado por la Junta de Andalucía y el Parlamento Andaluz, entre otros. Este proyecto se desarrolló a principios de los años 90 y murió "formalmente" en el 95, una vez aprobado el Expediente de Regulación Temporal de Empleo, continuación del anterior del año 94, que supuso un coste para las arcas públicas, vía INEM y Seguridad Social, de 9.000 millones de ptas. en concepto de pago de salarios y cotizaciones. El papel que jugó la CGT llegó a favorecer los contactos entre las Direcciones de CASA y las Comunidades Autónomas de Andalucía y País Valenciá, así como con el ICONA y Consejerías de Medio Ambiente Autonómicas.

El segundo proyecto presentado bajo el título de "Aereogeneradores. Un estudio de la Confederación General del Trabajo" se componía de tres partes diferenciadas: una primera, dedicada a los detalles de tipo técnico; una segunda, sobre aspectos económicos acerca de la rentabilidad de las instalaciones eólicas; y la tercera y última, sobre las vinculaciones existentes entre la capacidad tecnológica de la industria aeronáutica y la fabricación y puesta a punto de aereogeneradores y plantas eólicas.

El estudio fue presentado para su análisis tanto al resto de organizaciones sindicales como a la Dirección de la empresa CASA y al Consejo de Administración, por aquel entonces en manos de la SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, descendiente directa del INI). El único apoyo recabado fue el de los trabajadores de CASA, pero fue rechazado por la Dirección de la Empresa alegando que se trataba de un mercado que le era desconocido, en el que ya había una "feroz" competencia, siendo GAMESA Eólica (respaldada por el BBVA-Iberdrola) la que ejercía el liderazgo en el sector.

Es de destacar que el proyecto no contara, como tampoco había contado el anterior del avión contra incendios, con el respaldo del resto de organizaciones sindicales, CCOO y UGT, pese a estar basado en estudios de tipo económico y de mercado, y pese a tener como único objetivo el mantenimiento de plantillas, como se señalaba en el propio documento con el que la CGT presentaba su proyecto de aereogeneradores:

"Por lo que respecta a los motivos formales, la Confederación General del Trabajo (CGT) enmarca esta iniciativa en una campaña general de protección del empleo en las empresas públicas. A través de propuestas como la pre-

sente, que a nuestro entender ofrece una alternativa industrial a la tradicional producción de la empresa Construcciones Aeronáuticas, S.A. -en proceso de reestructuración-, pretendemos garantizar la viabilidad del sector público industrial, en franco retroceso, cuyas expectativas de mantener las actuales plantillas se están viendo perjudicadas por los procesos destructores de empleo que atraviesa la economía del país.

Esta iniciativa de diversificación, cubre dos objetivos: de un lado, el diseño y puesta en práctica de un plan de futuro abriendo nuevos mercados al tradicional desarrollado por Construcciones Aeronáuticas, S.A., y de otro, el impulso de un proceso transformador tendente a reconvertir una producción fundamentalmente destinada al mercado militar, en productos de uso civil, que generarán beneficios económicos, sociales y medioambientales para todos."

La industria militar como objetivo estratégico nacional en fase de privatización

La privatización de CASA sobrevino en un contexto generalizado, no sólo en el sector industrial y de servicios, sino del sector dedicado a la industria de armamento. Una situación nada novedosa en el proceso iniciado por el PSOE a finales de los 80 y continuado por el PP en sus "gloriosos años" de mayoría simple y absoluta.

De trabajadores de una empresa considerada estratégica, algunos miembros destacados de la "vanguardia sindical" pasamos a construir parapetos frente a la privatización, sin ahondar en absoluto en un discurso real y comprometido sobre la necesaria reconversión hacia una industria útil socialmente.

Es decir, agotada por la realidad de los hechos la impostura de la salvaguarda del sector aeronáutico debido a su valor estratégico bajo la tutela pública y estatal, en aquel momento nos faltó, le faltó al movimiento obrero, construir un mensaje de fondo que hubiera permitido avanzar un camino y haber conectado abiertamente con un amplio consenso social en cuanto a la utilidad o no de la fabricación militar y su cuestionamiento.

Posiblemente, la salvaguarda del empleo bajo la tutela pública estatal, que era un campo de batalla oportuno y que se nos presentaba como urgente, vino a ocultar el problema más serio del carácter militar de nuestra fabricación, que debía haberse planteado como prioritario, por encima de la condición de empresa pública o privada.

De resultas de aquello, las oportunidades de recoger









apoyos desde fuera del entorno industrial se enturbiaron. Desde publicaciones antimilitaristas ("Campo Abierto") hasta conferencias sobre el tema, la referencia directa a las empresas militares y su contribución al mantenimiento de este estado de cosas nos hizo, le hizo al movimiento obrero de estas empresas (si es que en alguna ocasión se opusieron argumentos reales contra la fabricación militar y de armamento), refugiarse en sus centros de trabajo, convirtiendo su trabajo en "invisible" frente a la realidad del uso y empleo de la producción militar de nuestras empresas. Estábamos solos, o eso creímos, en aquel momento en que la privatización ocupó todos los debates.

La defensa estratégica del sector industrial dedicado a la fabricación de aeronáutica militar sufría igualmente el empuje neoliberal de la privatización, y el error sindical quedó claro en cuanto a la defensa de lo público sin otros análisis de fondo sobre dicha producción. Mientras, el Gobierno ejecutó su programa neoliberal a través del cumplimiento del Tratado de Maastricht y de los acuerdos de la UE para el saneamiento de las cuentas públicas (déficit cero) mediante la liquidación del sector público industrial.

Por su parte, CASA sufría una disminución de plantillas en todos y cada uno de sus centros de trabajo, sitos en las provincias de Sevilla, Madrid y Cádiz. Una tendencia ya generalizada en otras grandes empresas del sector público industrial que pertenecían, o habían pertenecido, al antiguo INI, caso de Astilleros Españoles y Santa Bárbara, incluida su división de Blindados, que con el paso del tiempo e inmediatamente después de su privatización habría de comenzar a fabricar bajo patente alemana el famoso carro de combate "Leopard", con apoyo tanto institucional e la Junta de Andalucía, en plena guerra competencial con Euskadi, como de los sindicatos, entre los que tristemente hemos de incluir no sólo a los dos grandes sindicatos nacionales sino también a la propia CGT.

La integración en un grupo multinacional europeo

Tras la privatización, vendría la integración de varias empresas españolas dedicadas a la producción militar y de armamento en el gran grupo industrial europeo de Defensa, Sistemas, Aeronáutico y Aeroespacial (EADS), a la que se sumaron los grandes fabricantes europeos de Alemania (DASA), Francia (Dassault y Aerospatiale) y España (CASA), cuyas participaciones abarcaban otros grupos industriales como BAe (Inglaterra) o Alenia (Italia) a través de la implicación en programas de colaboración como el Eurofighter 2000 (Avión de Combate Europeo) u otros como AIRBUS (netamente civil).

Y en estas estamos, dentro de un grupo industrial de tamaño descomunal, con una facturación de más de 30.000 millones de euros (5 billones de las antiguas ptas.) en 2004 y una plantilla de 110.662 personas. Por su parte, la facturación proveniente del mercado militar es de 8.461 illones euros (1,4 billones de ptas.), lo que equivale al 25% sobre el total, y el personal directo del grupo que trabaja en programas militares, de defensa, armamento, etc., es de más de 28.000 personas.

Las cifras ya no sorprenden, pero desde nuestra dimensión, como CGT en particular y como trabajadores del Estado Español en general, que apenas somos el 7,2% del total, resulta más que evidente la necesidad de vertebrar

respuestas y propuestas contando con una mayor colaboración desde el exterior, generando vías de encuentro, pero más cercanas a la utilidad social que a la defensa numantina de las garantías en los puestos de trabajo y sus condiciones de trabajo.

Y el movimiento obrero ¿qué?

Sin poner en cuestión que la escasa disposición a afrontar un debate visible entre las plantillas por parte del conjunto de los sindicatos españoles, más allá de actos o hechos muy puntuales y concretos, no debe pasar por alto la existencia de cierto poso de resistencia a aceptar este estado de cosas incuestionable. De la misma forma que la lucha frente a neoliberalismo y las fórmulas canibalistas del mercado suponen un continuo hacer, adaptando la acción sindical, social y humana; esta cuestión debe ir más allá del discurso sesudo, de la frontalidad encorsetada de mero rechazo.

El cuándo es evidente, siempre lo fue, el quién está por descubrir, pero desde esta parte ínfima del movimiento obrero y sindical estamos dispuestos a ello; el cómo, aún afrontando todos los aspectos sensibles a la labor cotidiana del sindicalismo, debe ser objeto de un debate muy amplio.

El sindicalismo no debe permanecer ajeno y no debemos guiar nuestra actuación por la ausencia de alternativa ante una "hipotética debacle" de pérdida de empleo, por el de hundimiento de economías locales o territoriales o, en menor medida, por la pérdida de "voto" electoral.

La experiencia válida de una empresa británica (Lucas Aerospace), puesta en marcha por los delegados sindicales en la década de los 70, para el desarrollo de productos socialmente útiles en una estrategia de reconversión de la industria militar en civil es vigente, incluso hoy y en ste momento.

Los citados delegados elaboraron una lista de productos y una estrategia respecto del personal que dependía de la actividad militar, y si bien se encontraron con el rechazo a la petición de colaboración por parte de universidades e institutos de investigación, crearon y dinamizaron grupos de trabajo en las distintas plantas de la empresa, publicando su trabajo un año después. Equipamiento médico, fuentes de energía alternativa, sistemas de transporte, control a distancia, equipos oceánicos..., eran los semilleros de producción socialmente útiles, en una lista de más de 150 productos.

Ciertamente, esta iniciativa, pese a la disposición inicial institucional, se tornó pronto en abandono, dada la gran presión mediática que ejercen las grandes empresas y la inestimable colaboración del sindicalismo institucionalizado.

Con el único ánimo de no cerrar ningún debate, y mucho menos de justificarnos ante lo que es un hecho incuestionable, esta modesta reflexión, es una petición y una apuesta a la vez.

Petición para abordar ya, sin pausa, un encuentro más allá de los estudios muy elaborados sobre la industria de uerra en el mundo y en el Estado Español en particular, más allá de víctimas y verdugos, dimensionando la realidad no sólo de los datos del gasto militar y del empleo que generan, sino recogiendo aportaciones de muchas experiencias e iniciativas dentro y fuera del entramado político-sindical-empresarial.

Apuesta por llevarlo a cabo desde esta organización uera y dentro de las empresas del sector. En clave interna, concienciando a nuestra afiliación y militantes y por extensión a los trabajadores de que la encrucijada de la supervivencia individual no puede ni debe pasar por conde-





Las guerras preventivas y el terrorismo internacional



T E O L L O R E N S

MIEMBRO DEL MOC DE PAMPLONA



La guerra es un negocio rentable. Las más grandes empresas del mundo tienen enormes inversiones en la fabricación de armas y las inversiones en I+D en un alto porcentaje están destinadas a la tecnología militar. Y como todo buen negocio tiende a perpetuarse y extenderse, aunque para ello tenga que adaptarse.

La guerra está cambiando. Si durante la primera mitad del siglo pasado las guerras tuvieron una dimensión mundial y enfrentaron directamente a los países más poderosos, después de los acuerdos de Yalta, donde esos países poderosos se repartieron el poder y las zonas de influencia, las guerras cambian de localización, dejando el "centro" para proliferar en las "periferias".

También cambiaron lo métodos, y cambiaron en la dirección de afectar más directamente a la población civil, aunque aparentemente continuaran siendo enfrentamiento entre ejércitos. Ya en la Segunda Guerra Mundial aproximadamente el 90% de las víctimas son civiles. Es el resultado de la capacidad de destrucción de los nuevos armamento, una capacidad de destrucción que lleva a la evolución del planteamiento militar, en el que se va imponiendo la idea de utilización de la población civil como elemento de daño y presión sobre el enemigo. Las bombas atómicas que los americanos lanzan sobre Hiroshima y Nagasaki, con las que exclusivamente se pretende generar una masacre, significan el punto álgido -álgido y macabro- de esa utilización.

A la par, el traslado de las guerras conlleva la aparición del terrorismo. No es cierto que las periferias fueran anteriormente una paraíso sin guerras, pero sí lo es que la pugna de intereses de los países poderosos arrecia las existentes y hace surgir otras nuevas. Para ello la acción de los ejércitos se combina con la de los servicios secretos y con las actuaciones económicas, buscando la desestabilización y la agudización de conflictos existentes, respaldando, económica y armamentísticamente , cada potencia central al bando que considera que mejor se adapta a sus intereses. Es así como surgen la mayoría de los conflictos entre estados y como nacen los conflictos internos, y de ellos los ejércitos de liberación, populares, de oposición, contras, etc.. Naturalmente la suerte de cada uno de estos grupos será diversa y mientras unos llegan a hacerse con el poder otros irán viendo mermar la posibilidad de alcanzar sus objetivos a través del enfrentamiento a la par que disminuye su respaldo popular, momento en el cual, frecuentemente, la potencia que les respaldaba se verá obligada a cambiar de estrategia en la zona buscando nuevas formas de influencia. Esos grupos armados, muchas veces auténticos ejércitos, abandonados a su suerte, con frecuencia derivarán a perseguir esos objetivos por medio del terrorismo, la utilización y atemorización de la población civil, método que ya había inventado y puesto en práctica el ejército clásico, pero ahora fuera del control del poder. No es que con ello se haya inventado el terrorismo; ya existía. Pero lo que hasta entonces era una opción individual o de grupos ultraminoritarios y con medios muy limitados, pasa a tener una envergadura y unas capacidades hasta entonces insospechadas.

Las guerras periféricas, los terrorismos locales y las lucha contra ellos de los estados afectados eran una buen medio para la fabricación y venta de armamento, se combinaban con la "guerra fría", que justificaba la escalada armamentísitica. A la industria de armas no le basta con vender los armamentos que logra que se utilicen, le es fundamental la aparición constante de nuevos armamentos, más destructivos y sofisticados, que reduzcan a trastos obsoletos a los de la generación anterior.

Tras el final de los bloques, el hegemonismo

Pero la situación internacional cambia y hace que ese estatus quede superado. La desaparición del bloque soviético (cuya existencia obligaba a la salvaguarda de un equilibrio central, con tensiones soportables en esas guerras periféricas) cede una clara hegemonía a la otra parte, EEUU sustancialmente, a la par que la globalización económica y la competitividad requieren de instrumentos más agresivos y eficaces de intervención. La potencia hegemónica ni necesita ni va a conformarse con actuaciones por medio de intermediarios, estando decidida a impulsar su derecho a la defensa directa de sus intereses por medio de su propio ejército en cualquier parte del mundo. Estos intereses se centran en el control de las materias primas, y en concreto y de forma más inmediata de las energéticas, confluyendo así dos grupos económicamente poderosos: los de la industria militar y los de la energética, que se convierten en motores y aglutinadores de buena parte de la economía mundial.

La hegemonía adquirida empieza a plasmarse en su atribución del papel de gendarmes del mundo, presentándose como adalides de la libertad y de la democracia, por la que están dispuestos a luchar contra los "países canallas" (Irán, Libia, Corea, puntualmente Nicaragua,...), aquellos que no se someten a sus intereses, algunos de los cuales tienen un importante valor geoestratégico y económico, sobre los que ejercen presiones económicas y militares en forma de boicots, bloqueos y hostigamientos e incursiones punitivas.



La invasión de Kuwait por Irak –país hasta ese momento aliado en su lucha contra Irán- aporta una nueva oportunidad para seguir avanzando en ese papel. Bajo la forma de una gran coalición internacional, se pone en marcha una enorme operación, que es un despliegue y demostración de fuerza del ejército de la potencia hegemónica. La Guerra del Golfo es una demostración del catálogo de armas de necesaria adquisición, y de ella se derivará la presencia permanente del ejército de EEUU en una zona de alto interés estratégico. Es un avance y consolidación del liderazgo intevencionista llevado a cabo con el apoyo de una "comunidad internacional", que no quiere quedar marginada del nuevo papel de gendarmería ni del reparto del pastel de la reconstrucción y del control de intereses, posterior a cualquier guerra.

La guerra de los Balcanes será un nuevo paso en el papel de gendarmería. La intervención que en Irak se llevó a cabo por una amplia coalición internacional, aquí es desarrollada directamente por la OTAN, un instrumento más controlado y manejable, ante el que también la ONU se plegará sumisa, suponiendo un nuevo paso en el avance y la aceptación del derecho a la intervención.

El contrario de uno

Ese derecho a la intervención, que en cada momento viene necesitado de encontrar el enemigo y la ocasión propicia, hallará en el terrorismo internacional su contrario más adecuado y versátil. Ese terrorismo internacional nace, como siempre, de un grupo armado creado por un país poderoso para la defensa de sus intereses en una zona geográfica concreta. En este caso se trata delos grupos mujaidines preparados y pagados por los servicios secretos de EEUU y Pakistán para oponerse a la intervención de la URSS en Afganistán (5.000 millones de dólares fueron invertidos en esa operación por la CIA, según manifestación del senador Orin Hatch, que todavía sostiene que "valió la pena. Fue fundamental para lograr que la URSS se derrumbara"). Como en otras ocasiones esos grupos son abandonados a su suerte, una vez conseguido el objetivo de esa retirada y tras el posterior derrumbe del bloque soviético. El devenir de ese ejército liberador en grupo terrorista es más fácil y adquiere unas dimensiones mayores en una zona altamente conflictiva (Israel/Palestina, Libia, Líbano, Irán, Guerra del Golfo) en la que existe una sensación de permanente agresión y un descrédito de la ONU, y en la que se mantiene una contraposición profunda con el bloque dominante en las relaciones internacionales. Todo lo cual permite al grupo terrorista convertirse en cauce del malestar imperante en buena parte de esa población.





Los atentados del 11 de septiembre, televisados en directo para todo el mundo, convierten a un grupo de desconocidos en los grandes protagonistas de la política internacional. Al gobierno ultraconservador de los EEUU, apoyado directamente por las industrias bélicas y petrolíferas, le supone una insospechada alza de popularidad y le aporta el enemigo adecuado a sus planes expansionistas. El terrorismo internacional supone un peligro no pequeño y es difuso, ubicuo y manipulable, pudiendo estar en el exterior o en el interior, con lo que da juego tanto para el control de las propias sociedades como para la intervención en cualquier parte del mundo. El carácter difuso del terrorismo hace que nada deje de estarle vinculado, su ubicuidad permite situarlo allá donde sea necesario para justificar la defensa de los intereses económicos. Además, el juego puede ser duradero, pues el terrorismo, cuanto más se le combate por determinados medios, tanto más se reproduce.

Las guerras de Afganistán o Irak son ejemplo claro de esa utilización del terrorismo, como los atentados de Madrid o Londres son ejemplo de la utilización inversa. Ambos tienen en común el desprecio a la población civil (ni al grupo terrorista ni al ejército invasor les importa cuantos ciudadanos han de masacrar para alcanzar sus objetivos de oponerse a los países dominadores o de derrocar a Sadam Hussein), como tienen en común el absoluto desprecio de cualquier concepto de legalidad internacional o de justicia (véase en qué han venido a parar el principio de no ingerencia o el papel de la ONU) y tienen en común la búsqueda, por procedimientos distintos, del control férreo de las sociedades o sectores sociales en los que están anclados. En ambos casos las poblaciones civiles no son más que sostenedores o víctimas, lo son, evidentemente, en el caso del terrorismo, pero también lo son en el diseño de las nuevas intervenciones: por el nuevo tipo de armamento que utilizan y por la forma en que lo utilizan, consecuencia de la necesidad de ahorrarse víctimas propia que pudieran generar malestar entre su población.





Naturalmente nada es simétrico ni equiparable. Terrorismo y estado hegemónico no constituyen fuerzas que vengan a contrapesarse, sus mismos papeles son asimétricos. El que sus actuaciones sean igualmente execrables no los hace a ellos equiparables. El terrorismo puede ser atroz, acometer acciones cada vez más aberrantes, aumentar su capacidad de adaptarse a la realidad y de escapar a cualquier forma de control y de medida que se establezca en su contra, pero es el poder quien consolida posiciones, quien dicta la realidad y la configura a su medida.

Es el estado gendarme el que va ganando libertad de intervención en cualquier parte del mundo y en cualquier momento, dando al traste con cualquier forma de derecho y con las instituciones internacionales o adaptándolas a sus necesidades. Va ganado, en definitiva impunidad, nadie puede pedirle cuentas ni él a nadie debe rendírselas.

Va ganando dominio real, presencia física, que es una plasmación y consolidación de esa libertad conquistada. De la guerra contra Afganistán quedó su presencia permanente en ese país, así como en Tadjikistán, Uzbekistán y Kirghizistán; de las dos guerras de Irak queda la presencia del ejército estadounidense en Kuwait, Yemen y Arabia Saudí, además de en Irak.

Y va ganando capacidad de control sobre sus propias sociedades. La seguridad no se persigue como disminución del riesgo sino como incremento de las medidas de control. La indefinición del enemigo convierte a todo en mundo en sospechoso. Todo el mundo debe de ser controlado si se quiere controlar a quien merece la pena que esté bajo control. La seguridad se presenta como enemiga de la libertad, a la que tendremos que renunciar de forma activa si queremos estar seguros. Videocámaras, controles policiales, cacheos, todo tipo de medida intimidatoria y hasta los "periódicos accidentes" son deseables frente al riesgo que supone bajar la guardia, disminuir las medidas de control. La pérdida de libertad individual y colectiva es equivalente al despliegue del poder y a la justificación de todas sus actuaciones.

Por eso, el principal desequilibrio, resultado de ese juego asimétrico entre el gendarme del orden mundial y el



terrorismo internacional, se produce en la relación entre el poder (del estado gendarme o del terrorismo justiciero) y la sociedad: el poder queda más desarrollado, más libre, más fuerte y más impune, mientras que la sociedad queda más secuestrada e impotente.

Como telón de fondo de las guerras, de estas nuevas formas de guerra más directamente, están los intereses económicos. La misma definición de "terrorista" que ellos manejan incluye a cualquiera que por cualquier procedimiento se oponga a esos intereses (terroristas B). El despliegue de los ejércitos que de ellas se deriva supone una garantía para esos intereses y se realiza en zonas de alto valor estratégico para el control de los recursos. Las guerras vienen a amparar las situaciones de dominación económica, como el control social sustenta las desigualdades internas.

Las guerras son ellas mismas un negocio: venta de armas, acuerdos de reconstrucción, contratos de extracción, créditos FAD, ayudas humanitarias. El ejército actual está en relación con gran número de empresas, militares unas y civiles otras, que tienen que preparar en unas ocasiones y completarlo en otras el trabajo por él ejecutado. El mismo ejército es una empresa con sus subcontratas, de empresas de seguridad, servicios secretos, empresas tapadera, ONGs, etc.

Y no son los EEUU los que ejercen en exclusiva este tipo de actuación: Rusia no desarrolla un papel muy diferente en Chechenia; Inglaterra y Australia son compañeros incondicionales en todas las aventuras militares emprendidas; Francia, opuesta a la Guerra de Irak porque perjudicaba sus intereses, cumple el mismo papel en Costa de Marfil; España, que retiró su ejército de Irak, corre a duplicarlo en Afganistán o Haití, eso sí, en tareas humanitarias. Nadie quiere quedar al margen del negocio de la guerra y de los nuevos repartos de intereses que de ella se deriva.

Frente a guerra y terrorismo

Todo esto no sitúa ante una situación nueva a la que tenemos que tratar de hacer frente y, por lo visto hasta ahora, no nos está resultando fácil.

No es fácil, en primer lugar, situarnos bien en el juego terrorismo/estado gendarme que nos proponen. Sus papeles no simétricos hacen que nuestra posición y nuestra actuación frente a ellos no puedan ser idénticas, pero el que no puedan ser idénticas no tiene que implicar que no sean posicione igualmente claras y actuaciones igualmente decididas. Normalmente, en la actuación contra las guerras el antimilitarismo cobra (se nos reserva) un protagonismo que en la respuesta al terrorismo ocupan otras fuerzas sociales, mientras que nosotros, que no nos sentimos cómodos con el enfoque de la respuesta que les dan, quedamos diluidos, sin saber desarrollar nuestras propias formas de respuesta que no sean ni a la sombra ni en provecho del poder. Ganar esa posición, desarrollar nuestra propia actuación y saber transmitirla y sumar para ella el mayor respaldo del rechazo social al terrorismo, es algo que debe preocuparnos.

Nuestro posicionamiento respecto al dueto libertad/seguridad es otra forma del mismo problema de inadecuación. Ciertamente, es el terreno que mejor ha trabajado el poder y que más ha hecho suyo, pero nosotros no podemos cedérselo, tendremos que discutírselo y, hasta ahora, nuestros posicionamientos muy sesgados le han facilitado mucho las cosas. Naturalmente lo primero que hay que discutirle es que la seguridad sea un problema exclusivo de "inseguridad ciudadana", de inseguridad en las calles que es el que ellos asumen en exclusiva. La precariedad o la siniestralidad laboral y la cantidad de delitos que los empresarios cometen a diario en los lugares de trabajo son inseguridad, y son inseguridad el permanente ataque y deterioro de la sanidad o de la enseñanza pública, y lo son la exclusión económica y la permanente amenaza contra las pensiones públicas. Todos esos campos y otros muchos similares forman parte de la seguridad. Pero también tenemos que aceptar el reto de la "seguridad ciudadana", único terreno el que ellos reducen la seguridad de que tanto presumen: los individuos y la sociedad pueden estar dispuestos a soportar un cierto grado de inseguridad para defender la libertad, pero nunca van a aceptar la inseguridad absoluta en que, en la práctica, se han resuelto nuestras propuestas. Naturalmente en nuestros planteamientos profundos la seguridad está ligada a una sociedad de riesgo mínimo, una sociedad igualitaria y equilibrada, pero no podemos quedarnos en eso, no podemos olvidarnos, de la seguridad actual, no podemos ceder al Poder la exclusiva de su defensa. La seguridad es un valor social que debe formar parte de nuestros objetivos y preocupaciones y que debe estar marcando nuestros posicionamientos, aunque no sea fácil acertar con las formas de expresarlo en cada circunstancia concreta.

Otro aspecto que tiene que ayudar a resituarnos es el carácter económico de las guerras, algo que no es nuevo pero sí más patente y directo. Siempre hemos estado convencidos de que el antimilitarismo estaba ligado a la lucha por la justicia, pero hoy eso es más evidente que nunca y nosotros debemos hacerlo patente, ligando la denuncia de las guerras con la de las situaciones de expoliación económica. Pero no es sólo eso, la guerra en sí es un negocio y hay que oponerse a los intereses económicos que la promocionan: las fábricas de armas y los bancos y las empresas que, aunque diversificadas, tiene altos intereses en la industria militar.

Naturalmente, junto a esta lucha contra los interese económicos de la guerra, hay que mantener la oposición a todo tipo de ejércitos, desenmascarando la imagen que pretenden adoptar de organizaciones humanitarias y garantes de la libertad y la democracia. El ejército es una institución militar, cuya función específica es hacer la guerra, aunque ocasionalmente pueda repartir alimentos o desescombrar ruinas resultantes de una catástrofe, y no podemos dejar que ese carácter específico y dominante se olvide adornado por tareas ocasionales encomendadas para lavar su imagen.

Por último, de cara a esos objetivos, y teniendo en cuenta la situación actual, tenemos que buscar métodos de lucha que sirvan para alcanzarlos, algo que hemos perdido desde el final de la insumisión a la mili. Nosotros debemos estar desarrollando permanentes campañas, pero nuestra preocupación central debe de ser nuestra actuación en momentos claves (Guerra de Irak, atentado de Madrid, etc.) en los que tendremos que arriesgar en propuestas concretas. No aprovechar esos momentos supone retrocesos irrecuperables, y debemos distinguir lo que son campañas (que también deben de procurar acabar en alguna forma de actuación) de las actuaciones en esos momentos clave; incluso nuestro ánimo en ambas situaciones debe ser distinto. Tampoco vale cualquier actuación: las últimas movilizaciones contra la guerra de Irak demostraron que no es suficiente ser muchos para lograr lo que nos proponemos, aunque eso no signifique que tengamos que replegarnos a acciones minoritarias. Se trata de que nuestras actuaciones reflejen convicción y que nuestras propuestas de movilización generen esa misma convicción que, tanto en las acciones minoritarias como en las mayoritarias, deben de plasmarse en una cierta contundencia y en una persecución de la eficacia. Seguramente eso pasa por llevar todas nuestras actuaciones al máximo de sus posibilidades. Pero, también seguramente, eso nos conduce a la reflexión sobre nuestras formas y ritmos de vida, ¿podemos oponernos contundentemente a la guerra de Irak sin estar disminuyendo, simultáneamente, nuestro consumo energético?. Es dudoso.


veRdADE



Objeción fiscal a los gastos militares

MOVIMIENTO DE OBJECION DE CONCIENCIA DE MADRID

Aunque pueda parecer que algunas cosas están cambiando, si comparamos la situación actual con la de hace un par de años, somos conscientes de que las protestas contra la guerra han sido olvidadas y volvemos a la permanente preparación para los conflictos armados, sea en Afganistán, en Iraq o donde toque en cada momento. No nos vendrán nada mal para ello los misiles de crucero recientemente adquiridos a EEUU. De acuerdo que volvieron las tropas de Iraq pero hoy más que nunca está claro que la violencia sólo genera violencia; que al terrorismo no se le anula con más terrorismo sino con todo lo contrario. Pero... nos cabe la duda: ¿Cerrarán por fin todas las fábricas de armas? ¿Cesará la venta y el tráfico de armas dirigido principalmente a los países del Sur? ¿Nos negaremos a seguir colaborando con esta barbarie dejando de pagar aquellos impuestos con los que el ministerio de Defensa se dedica a matar a otros seres humanos? ¿Dejará el militarismos de impregnar todas nuestras relaciones laborales, domésticas, sociales...? En nuestras manos está el que no nos sigan ignorando.

Los resultados de la pasada campaña de Objeción Fiscal 2004 a los Gastos Militares en el estado español son difíciles de calcular ya que no se propuso una única campaña unificada. Fueron muchos los proyectos propuestos para redirigir nuestro dinero desviado de Hacienda. Pocas personas objetoras nos hicieron llegar su encuesta contándonos lo que habían hecho con sus impuestos así que es imposible dar una cantidad aproximada de lo que ha supuesto nuestra campaña. Mucho nos tememos que sin la colaboración de Aznar no llegamos a los 48.000 euros que recogimos el año 2003 para enviar al proyecto colectivo que fue el trabajo por la paz en Israel y Palestina. Es cierto además, que hay muchas personas objetoras que deciden, a nivel personal, desviar su dinero a cualquier otro proyecto desmilitarizador y de esas cantidades no podemos daros ningún dato.

Lejos de sentirnos pesimistas ante el auge de los ejércitos, cuestionamos más que nunca sus actuaciones. Desde 1945 se han calculado más de 10.000.000 de víctimas, (sin incluir las ocurridas en la reciente invasión de Irak). El 95% de estas víctimas se considera que son parte de la población civil desarmada. Esos mismos ejércitos son los que buscan su legitimación a través del diseño de soluciones militares para cualquier conflicto que pueda surgir camuflando las verdaderas intenciones con mentiras que ya no podemos seguir creyendo. Esta lógica militarista potencia la fabricación y el comercio de armas sin tener en cuenta que cualquier solución impuesta de forma violenta necesitará permanentemente de la violencia para su cumplimiento.

Desde el antimilitarismo tenemos que ser capaces de analizar esta realidad para poder contrarrestar con nuestras opiniones y con nuestras actitudes, ese proceso de "lavado de cara" ante la opinión pública. Frente a ese planteamiento militarista de defensa de los intereses de una minoría desde el que pretenden hacer figurar el elemento bélico como innevitable para el desarrollo de la vida cotidiana, debemos dejar bien claro qué queremos defender, de quién nos queremos defender y cómo pesamos hacerlo. No estamos al lado de aquellas personas que defienden los grandes capitales, las fronteras, la globalización, la represión, en definitiva no estamos al lado de l@s que defienden la dominación de un ser humano sobre otro en función de su raza, género, profesión, cultura, recursos, ... defendemos aquellos valores que nos permitan vivir y a la vez ir construyendo un mundo más justo, más solidario, mas habitable, más verde. Es escandaloso comparar los presupuestos estatales dedicados a gastos militares y lo que dedican a cubrir necesidades sociales.

Asumimos plenamente que "la Paz es cosa nuestra" y reivindicamos nuestro derecho a construir, por medio de la Desobediencia Civil, una sociedad desmilitarizada, más profunda, participativa y directa, capaz de regular sus propios conflictos sin recurrir a la violencia. Muchas son las formas por las que llegar a esta transformación: la insumisión, la Educación para la Paz, la reconversión del aparato militar, la investigación y denuncia sobre la fabricación y el comercio de armas, la investigación sobre el gasto militar, la preparación de defensas alternativas y, aportando un pequeño grano de arena más, la Objeción Fiscal a los Gastos Militares que no es un fin en sí misma, es una herramienta para lograr esta transformación social que hemos descrito.

Características de la Objeción Fiscal

La campaña "Objeción Fiscal a los Gastos Militares" es: **Activa, Colectiva, Pública, Política y Noviolenta.**

Es Activa porque no nos conformamos con el lamento pasivo esperando que sean otras personas las principales protagonistas de esa transformación social a la que aspiramos. No delegamos nuestra capacidad de acción en ningún partido o representante.

Es Colectiva porque esta campaña la realizamos junto con muchas otras mujeres y hombres que están por este mismo proceso de desobediencia a toda militarización social, ya sea en los cuarteles, en las escuelas, en los puestos de trabajo, etc. No lo tomamos como una cuestión personal en nombre propio. Somos un movimiento colectivo

que encuentra su propia fuerza construyendo a partir de la suma de sus identidades.

Es Pública porque queremos que se nos oiga para impedir que se nos ignore. Una sociedad sin voz es más fácil de manipular. Nuestra desobediencia la hacemos pública en nuestro entorno familiar, laboral, de tiempo libre, con nuestra forma de consumir, o de no hacerlo; con cada pequeño gesto de lo cotidiano estamos dejando claro que no estamos de acuerdo con el uso que se hace de nuestros impuestos. Perseguimos con nuestra actitud tener un efecto pedagógico y multiplicador entre las personas que nos conocen.

Es Noviolenta porque parte de una ética de respetar tanto el fin como los medios. No vemos en "el otro" al enemigo. Creemos que podemos crecer como personas cada vez que damos a un conflicto una regulación positiva.

Es Política porque persigue la abolición de los ejércitos y de todas las leyes que favorecen la militarización social. Está dirigida por los principios políticos de la justicia y la solidaridad que han de regular las instituciones sociales.





La Objeción Fiscal a los gastos militares en la declaración de la renta

Nuestra condición de personas objetoras fiscales a los gastos militares se manifiesta en su forma más clara cuando vamos a rellenar nuestro impreso de Declaración de la Renta:

Consiste en negarse a pagar al Estado el dinero que utiliza para preparar y mantener el ejército, y desviarlo a un destino alternativo.

Al realizar la Declaración de la Renta la cantidad final tendrá que ser modificada para que el Ministerio de Hacienda no se quede con esa cantidad que ha presupuestado para gastos militares. Basta con realizar una modificación en el impreso de la declaración personal. Se añade a mano un nuevo epígrafe: " por Objeción Fiscal: ....euros" y se anota la cantidad que se haya decidido objetar y desviar a un proyecto alternativo.

No solamente las personas obligadas a declarar ante Hacienda pueden decidirse por esta forma de desobediencia, sino también todas aquellas que compren los impresos de Declaración de la Renta y hagan en ella una denuncia expresa porque:

- Consideren que la mejor forma de regulación de conflictos entre los pueblos es el diálogo, la cooperación y la solidaridad.
- Crean que un buen camino para conseguir un mundo en paz es favorecer la justicia.
- No estén de acuerdo con la forma en que son utilizados sus impuestos, tanto los directos, pagados al realizar la Declaración de la Renta, como los indirectos que pagamos al comprar combustible o pagar un transporte colectivo, al comprar tabaco o alcohol, o en la mayor parte de nuestros pagos de comercio.

Como hemos dicho anteriormente nuestro acto pretende ser público y con ello no pretendemos defraudar a Hacienda. Junto con los impresos de la Declaración de la Renta, adjuntaremos un resguardo bancario como prueba de haber realizado ya, a un proyecto alternativo, el ingreso de la cantidad desviada. Adjuntaremos también una carta dirigida al Delegado o Delegada de Hacienda en la que explicaremos los motivos de nuestra objeción.

Los proyectos alternativos

Son ya 23 los años que llevamos realizando campañas estatales de Objeción Fiscal. En un principio colaboramos









con grupos, tanto de aquí como de fuera, cuyos objetivos pudieran enmarcarse dentro de líneas definidas como socio-asistenciales. Pronto nos dimos cuenta que era fundamental que los proyectos a apoyar estuvieran dentro de nuestro mismo marco antimilitarista. Es fácil encontrar subvenciones para construir un pozo, un hospital o una biblioteca pero no lo es tanto para financiar las actividades de un grupo cuyo objetivo es acabar con la militarización de su propio país. Dentro de esta segunda línea de trabajo conocimos a los objetores y objetoras de Paraguay, Guatemala, Turquía, Colombia, a las Mujeres de Negro de Belgrado, a las madres de soldados de San Petersburgo, a pacifistas de Israel y Palestina, a movimientos sociales en Zimbabue, hemos colaborado con las campañas en el estado español contra la militarización de las escuelas y contra los campos de tiro, contra la capitalidad de una Europa militarista y favorecedora de relaciones injustas. En la actualidad estamos en un proceso de conocer más de cerca los grupos que trabajan por abrir paso a la democracia en Zimbabue a través de estrategias noviolentas.. Hemos colaborado también con proyectos específicos de la Internacional de Resistentes a la Guerra y con el Equipo por la Paz en los Balcanes.



Otra condición para estos proyectos que se financian con dinero de la Objeción Fiscal a los Gastos Militares es que estén organizados por las propias ONGs o grupos de su propio entorno, sin personas intermediarias. Al mismo tiempo que están recogiendo fondos políticos para alguna labor con la que se identifican plenamente están colaborando con la construcción de mentalidades críticas hacia la militarización social .

Nuestro contacto va mucho mas allá de entregarles el dinero desviado por las personas que han hecho objeción fiscal. Aprendemos de su proceso, de sus estrategias, de su metodología; debatimos, intercambiamos ideas, nos apoyamos, nos visitamos si la situación lo permite. En muchos casos construimos una relación de amistad y de cooperación difícil de olvidar.

Dejamos claro que apoyamos proyectos de carácter antimilitarista con voluntad transformadora para quienes es difícil encontrar otras fuentes de financiación.

El futuro de la objeción fiscal

El Estado Español, consciente de que no puede dejar cosas tan importantes en nuestras manos, ha decidido replantearse el modo en el que calculamos nuestros impuestos y pretende asumir él "solito" esta función. A todas las personas que ingresan menos de 21.000 euros al año, ha decidido dejarles fuera de la Declaración de la Renta, entre otras cosas porque la mayoría de ellas pedían devoluciones.

Sabemos que con la nueva normativa sobre Declaración de la Renta, muchas personas no vamos a tener necesidad de rellenar los impresos de nuestra Declaración. Pero nadie

nos puede impedir que sigamos haciéndolo para poder reclamarle al Estado lo que nos roba para "su propia defensa" sustrayéndonoslo de las verdaderas necesidades sociales.

Como intentan negarnos la opción de declarar sobre un papel nuestra objeción fiscal a los gastos militares estamos buscando alternativas noviolentas, solidarias, y colectivas que nos ayuden a seguir desobedeciendo al militarismo, a seguir privándoles de recursos humanos y materiales. Vamos a comenzar por denunciar aún con más fuerza el pago de impuestos indirectos (recibos de electricidad, gasolina, tabaco, ...) los que pagamos a través del I.V.A. y aumentar la denuncia de entidades bancarias que financian empresas de armamento o fomentan valores discriminatorios.

A diferencia de muchos otros países los grupos que trabajan por la Objeción Fiscal al Gasto Militar dentro de Alternativa Antimilitarista - Movimiento de Objeción de Conciencia del Estado Español no estamos a favor de la legislación de los impuestos por la paz. Viendo lo que ha sucedido en el caso de la legislación sobre la objeción al servicio militar pensamos que las leyes se dictan siempre a favor de quienes las redactan. Si nuestro objetivo último es la abolición de los métodos violentos en la regulación de los conflictos y por consiguiente la desaparición de los ejércitos y de cualquier otra forma de militarización social, no podemos conformarnos con una ley que nos permita objetar de forma individual y personal, por medio de una crucecita en el impreso, nuestros propios impuestos. Mientras que otras personas puedan seguir justificando el uso de la violencia en nombre de la Paz nos tendrán enfrente desobedeciéndoles por ser esta la herramienta más útil a nuestro alcance. Para nosotros y nosotras el hecho de la objeción es tanto un tema de conciencia como un tema político. Los ministerios públicos que queremos financiar tendrán como valores la solidaridad, la justicia y la noviolencia.

Con 18.909,08 millones de euros en 2005, que son más de 3 billones de las antiguas pesetas de gasto militar anual real, divididos entre 20 millones aprox. de población activa de este país nos muestra que estamos colaborando con las guerras con unas 945 euros por persona y año. El hecho es grave y no nos pueden dejar fuera de juego. Quizás uno de estos días leeremos en el periódico que una persona entró en la Delegación de Hacienda y se llevó, ante la atónita mirada del funcionariado, un ordenador, una impresora, una lámpara, una silla y dos bolígrafos; inexplicable robo por un importe total de 945 euros.

Comisión de Objeción Fiscal a los Gastos Militares de Alternativa Antimilitarista - Movimiento de Objeción de Conciencia de Madrid.



Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal

Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal ·

Decir No a las Guerras
significa No Financiarlas

CGT
Confederación General del Trabajo

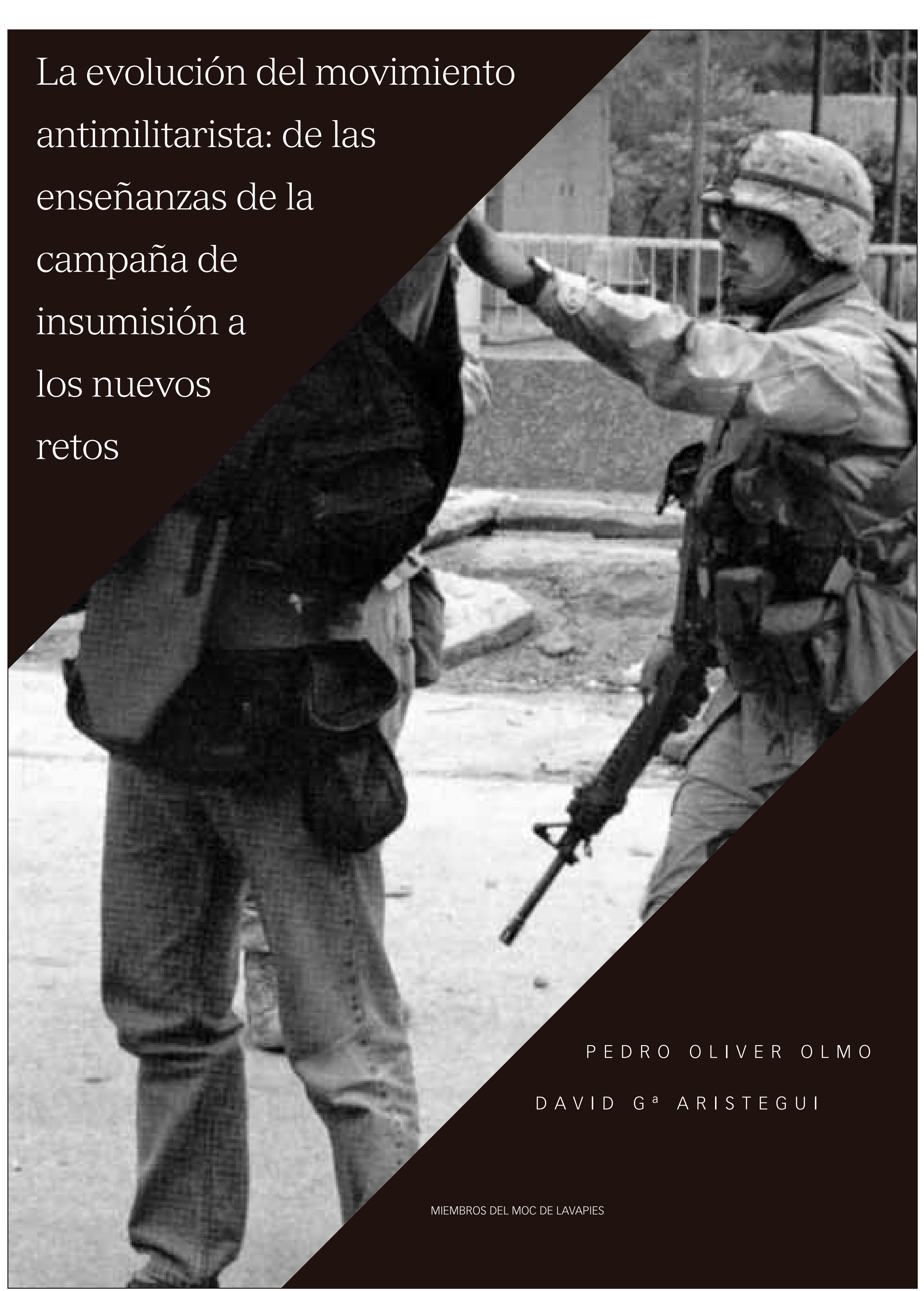
Más información
www.cgt.es/objecionfiscal

Objeción fiscal

Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal

Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal · Objeción fiscal

La evolución del movimiento antimilitarista: de las enseñanzas de la campaña de insumisión a los nuevos retos



PEDRO OLIVER OLMO

DAVID Gª ARISTEGUI

MIEMBROS DEL MOC DE LAVAPIES

Es verdad que la lucha contra la *mili* nos marco mucho, pero no es menos cierto que nunca quisimos que el futuro del antimilitarismo quedara solapado al de la insumisión. Por eso, aunque se respondía despachando rápidamente el asunto y diciendo que, como figura jurídico-política, la insumisión desaparecería al tiempo que la conscripción militar y civil, el MOC insistía en que la campaña de desobediencia civil al SMO y a la PSS formaba parte de una estrategia antimilitarista mucho más global. Y en eso estamos. A nadie debería extrañar que sigamos ahí. Organizativamente, porque nunca fuimos un movimiento juvenil ni una asociación tutelada por fuerza política alguna. Y políticamente, porque el militarismo y sus miserias exigen contestaciones que van mucho más allá de la conscripción y la propia existencia de los ejércitos, para instalarse en las relaciones de poder y en todas sus expresiones sociales, económicas y de género.[1] Por eso seguimos aquí.

Más adelante hablamos de lo que hoy por hoy es Alternativa Antimilitarista.MOC -a fin de cuentas la única coordinadora antimilitarista de ámbito estatal-, y de su presencia en el espacio entrecruzado de los nuevos movimientos sociales. Pero antes de reflexionar sobre las circunstancias actuales del movimiento antimilitarista (las que verdaderamente importan), y antes de imaginar futuros, se nos hace necesario repasar algunas de las enseñanzas que podemos entresacar de nuestra experiencia reciente. La historia del presente del antimilitarismo no obedece a periodizaciones convencionales ni a urgencias periodísticas. El marco de ese presente también lo dibujamos nosotros.

¿Qué hicimos por el fin de la conscripción?

No fue exactamente el MOC. De acuerdo. Ni fue el movimiento antimilitarista en su conjunto. Vale. E incluso podemos admitir que tampoco fue el amplio y variado movimiento de insumisión el que acabó con la contribución de sangre, esa imposición de siglos. No es cuestión de demandar protagonismo. Pero hay algo imposible de eludir en cualquier análisis serio: que la abolición de la conscripción en el Estado español no se puede explicar sin tener en cuenta la trascendencia y el impacto de la campaña de desobediencia civil al SMO y a la PSS realizada entre 1989 y 2002.

Nunca nos hemos llevado a engaño. Sabemos que para explicar los procesos de cambio social (en este caso, la abolición de la "mili"), han de considerarse muchos factores. Desde hacía décadas se venía hablando del triunfo de un sistema mundializado de mercado que llevaba parejo un modelo de ejércitos móviles, con el que no casaba bien el SMO hasta entonces conocido, y enfrente del cual se encontraban mostrando su rechazo las muy poderosas clases medias del Norte rico, tan incómodas con las inestabilidades como refractarias a los conflictos y las guerras. Es verdad que a mediados de lo años noventa se explicaba el fenómeno hablando de la mundialización de un nuevo "sistema de seguridad", en una realidad planetaria a la cual ya no le servían las viejas instituciones de seguridad militar[2]. Pero ya desde antes de los cambios generados tras el fin de la Guerra Fría se reflexionaba en este país sobre los procesos de modernización de las fuerzas armadas en los Estados occidentales, para visionar un futuro de ejércitos profesionales. No se olvide que ese proceso corría férreamente controlado por las directrices de política de Defensa del PSOE, las que defendían un modelo mixto de ejército que iba a durar muchos años, al menos hasta 2015. Y sin embargo nadie se acababa de creer que el camino hacia la total profesionalización no acabaría acortándose. El profesor Mariano Aguirre, asimilando la modernización de los ejércitos al más amplio proceso social de modernización, afirmaba: "El Estado español moderno capitalista terminará, temprano o tarde, adoptando el ejército profesional"[3]. Decía esto a comienzos de 1995, antes de saber que en la Pascua Militar de 2006 el último ministro socialista de Defensa afirmaría que el modelo de ejército mixto estaba plenamente asentado.

Es chocante evocar todo esto si recordamos que, pocos meses después, el nuevo ministro del PP anunció todo lo contrario: que el modelo a adoptar, seis o siete años mediante, iba a ser el del ejército plenamente profesional. Cabe hacer una reflexión al respecto. Parece evidente que en esta ocasión se debe valorar que el factor político inmediato juzgó un papel decisivo: ¿cómo es posible que -no llevándolo en el programa electoral- el gobierno que presidió José María Aznar adoptara esa decisión? ¿Acaso solamente porque fue un requisito de los nacionalistas para llegar a acuerdos con el PP? ¿Y por qué CiU y PNV consideraban ese tema tan importante como para dar su apoyo en la investidura? Evidentemente, el fenómeno insumiso determinó las agendas políticas de la época.

Influyó, claro está, que en algunos países europeos se estuvieran dando cambios en las prioridades estratégicas y de defensa que suponían el fin de la época de los ejércitos de masas, un fenómeno que ha analizado en toda su complejidad Rafael Ajangiz[4]. E influyó también la presión ejercida por el singular crecimiento del fenómeno social de la objeción de conciencia en el estado español. -lo que para X. Rius marcaba distancias respecto de los procesos holandés, belga e igualmente francés[5].



Parece acertada esa opinión si no olvidamos que el caldo de cultivo lo ponía el propio rechazo social al servicio militar y las razones históricas que desacreditaban al ejército español. Pero se equivocaba el analista al no contemplar con justeza el valor del efecto multiplicador de la insumisión que estaban dinamizando los grupos antimilitaristas. Lo cierto es que todo eso forzó el adelantamiento de una abolición que mucha gente imaginaba plausible. Podríamos decir metafóricamente que la pantalla política de la política militar española, en realidad, ya estaba colocada por el PSOE, y que el gobierno del PP vino a superponer sobre ella dos diapositivas que hasta entonces todavía se proyectaban por separado: la *modernización* (en marcha desde los años ochenta), y la *profesionalización total* (un horizonte que se acompasaba con el de otros países europeos y que ofrecía al ejecutivo dividendos políticos por anticipado). Respecto de la profesionalización, durante esta nueva etapa, el PP se aprestaba a gestionar con viejas y nuevas técnicas una situación contradictoria que el PSOE había decidido obviar, acaso por miedo a que el juego se le fuera de las manos. Después, con participación de CiU y PNV, el gobierno de Aznar intentó ponderar a su favor el control de las ansiedades juveniles (disparadas ante el anuncio del fin del SMO) y el daño político que estaba provocándole la actuación del movimiento de insumisión.

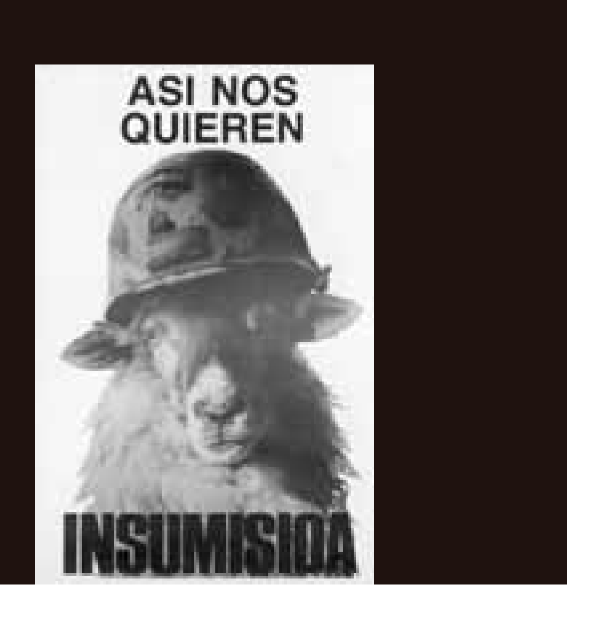
Algunas enseñanzas del impacto de la Insumisión

A comienzos de 1989, varias decenas de objetores de conciencia que habían desobedecido el llamamiento a filas, junto a muchos autoinculpados, ante los gobiernos militares, hicieron pública su actitud y se expusieron a ser detenidos. Exceptuando algunos pocos casos, las detenciones no llegaron. Se había abierto una brecha y daba comienzo lo que prontamente fue analizado como un auténtico fenómeno social, capaz de influir en las agendas políticas y mediáticas, generador de debate y alimentador de un preexistente sentimiento social contrario al SMO. En seguida se habló también de que, por las propias formas de apelar al apoyo social, utilizando métodos noviolentos, habían ganado un plus de legitimidad ética y social.

Pero, además, lo que no podía estar previsto sucedió: apenas año y medio después de iniciarse la campaña de insumisión sobrevino el conflicto del Golfo Pérsico. El envío de soldados de reemplazo en 1991 dio pábulo a la polémica sobre el modelo de servicio militar. Los insumisos acrecentaron su protagonismo. La opinión pública se manifestó en las encuestas contraria al envío de tropas y, por eso mismo, más receptiva hacia las propuestas de desobediencia de los insumisos. Al mismo tiempo, y para reproducir mensajes clásicos anti-guerra, acompañados de otros pro-insumisión, se reanimó el movimiento pacifista, tan maltrecho desde el fracaso cosechado en el Referéndum de la OTAN.

Revivió más allá de lo que en realidad era (porque no era un movimiento social con militancia genuina, sino un conglomerado de aportaciones de organizaciones sociales, políticas, religiosas y sindicales con una actitud favorable hacia el pacifismo), y más allá también de la imagen de elitización que sobre él proyectaban los que lo entendían como mero centro documental y editor de un pacifismo ilustrado (los que con su actitud pareciera que parafraseaban una especie de "todo para los pacifistas pero sin los pacifistas").

Aquello era la expresión clarísima de que, en torno a 1990-91, el movimiento de insumisión tuvo enfrente unos micrófonos de ambiente más abiertos de lo que jamás hubiera imaginado. Sin embargo, la parte negativa radicaba en que desde entonces se comenzó a sufrir una especie de *síndrome de hemeroteca propia*, el que día a día en-





gordaba el entusiasmo sobrevenido al ver que en pocos meses se acrecentaba sobremanera la carpeta de recortes de prensa. Aquel síndrome dio pábulo a falsas evaluaciones y explica algunas frustraciones posteriores (que en ciertos casos han podido llegar hasta la actualidad).

Por eso nos podemos explicar que poco después, a partir de 1993 y hasta 1996, a pesar de que el número de insumisos presos se acrecentó notablemente con motivo del "plante" al tercer grado, se generó cierto desánimo en muchos activistas del momento. Paradójicamente había cientos en la cárcel y sin embargo no obtenían de la prensa la atención que se esperaba, entre otras cosas porque, justamente a partir de la primavera de 1994, los medios de comunicación focalizaron casi toda su atención en los escándalos de corrupción y terrorismo de Estado que se fueron sacando a la luz (desde el GAL a Roldán y un largo etcétera).

Quizás faltó un análisis más reposado del contenido de la influencia mediática que estábamos ganando, por ejemplo acerca de las corrientes de opinión que estaban conformándose (lo que hizo Víctor Sampedro con una tesis doctoral titulada *Nuevos movimientos sociales. Agendas políticas e informativas. El caso de la objeción de conciencia*). No bastaba con cuantificar. Interesaba saber qué decían unos y otros medios sobre el porqué del fenómeno de la objeción y la insumisión. ¿Hablaban algo sobre los mensajes antimilitaristas o sólo acerca de la oposición a la "mili"?

Un análisis somero demostraba que la objeción de conciencia y la insumisión, a la altura del verano de 1990, era ya un auténtico fenómeno social que preocupaba a las instituciones afectadas por su desarrollo (de hecho, muy pronto, en enero de 1992, cambiaría la ley del SMO). Después, cuando arribó al gobierno el PP y manifestó su intención de profesionalizar totalmente la "mili", estas corrientes de opinión no variaron substancialmente y además promovían una falsa imagen de solución del problema: mientras se daba por finiquitado el SMO —venían a decir ya a finales de los años noventa- sólo cabía cumplir la legalidad vigente y, en todo caso, suavizar la penalización de la insumisión (algunos reclamaban una despenalización por adelantado, pero muy poco o nada informaban acerca de el nuevo tipo de respuesta desobediente que se llamó "insumisión en los cuarteles"). Podemos destacar varias corrientes de opinión creadas y recreadas por distintas líneas editoriales reflejadas en medios de ámbito estatal y gran difusión.

- En los editoriales del *ABC* el movimiento de insumisión fue enjuiciado siempre como una respuesta minoritaria de un sector de la juventud muy "politizado", heredero de la tradición antimilitarista de la izquierda y del anarquismo, que se desarrollaba al albur de la manipulación de ciertos partidos políticos interesados en la abolición del SMO y en desprestigiar a las FAS. Coincidía este rotativo derechista con el PP y con el PSOE en denunciar que esos grupos habían confundido a la opinión pública al difundir un delito (la insumisión) solapado a un derecho (la objeción). Pero de la misma forma se arremetía contra la política del gobierno de Felipe González en materia de defensa y contra la "debilidad" que demostró el PSOE a la hora de contrarrestar semejantes "delitos".

· En el diario *El País* se reflexionaba sobre el perfil de un movimiento que había ido creciendo en influencia social hasta provocar comprensiones en partidos políticos que en el fondo lo querían "manipular" (IU, ER, EA... y HB). Apuntaba el diario como factor objetivo de su crecimiento la impopularidad del SMO, razón también de los apoyos que había ido cosechando o de que sus conductas ilegales encontraran escasa desaprobación social. Hubo algún cambio en esta corriente de opinión cuando el PSOE pasó a la oposición: se acabó apoyando más explícitamente la profesionalización, las reformas de la PSS y las propuestas de despenalización de la insumisión, en el sentido que habían propuesto los partidos nacionalistas.

· *El Mundo*, en torno a las fechas del conflicto del Golfo Pérsico y aún después, otorgaba "legitimidad" a los insumisos. A través de una retórica demócrata-radical sobre los derechos fundamentales, esta corriente de opinión reivindicaba la creación de un ejército profesional. Si en principio se rechazó frontalmente el encarcelamiento de insumisos, a la altura de 1995, con los escándalos políticos, este diario, pero también no pocos sectores de IU, EA y otros partidos de izquierda -acaso demasiado tiempo viviendo en la contradicción de estar apoyando la desobediencia de los insumisos al tiempo de demandar "el imperio de la ley" contra los autores de corrupciones y crímenes de Estado- acabaron por "comprender" que mientras llegaba la profesionalización de alguna forma se tenía que penalizar la "ilegalidad" de la insumisión.

· Y por lo que respecta a la radio y la TV, la insumisión estuvo presente en programas de gran difusión estatal (sobre todo en la SER y en Tele 5). Pero no pudo evitarse la dispersión del mensaje antimilitarista y hasta un cierto empobrecimiento del mismo. La verdadera imagen que sobre los insumisos se fue transmitiendo, por dondequiera se televisaba o se emitía, era la de un fenómeno que aunque se manifestaba para decir muchas cosas -sobre la prevención y resolución noviolenta de conflictos, en torno a la incidencia del militarismo en la sociedad, en el medio ambiente, en las relaciones laborales, en las relaciones de género, etcétera-, sin embargo, fue recurrentemente presentado como un fenómeno social monotemático y, más concretamente, anti-mili.





Nos sirven estos ejemplos para ver que la incidencia del movimiento de insumisión en los medios de comunicación y en las agendas políticas llegó a ser a la vez impactante y poco profundo. El balance es clarificador. Porque, en definitiva, apenas se consiguió impactar para provocar respuestas sobre el debate de fondo. Por eso cabe deducir que, en otro terreno en el que también ha influido este fenómeno, en el de los juicios y valoraciones realizados desde el campo del pensamiento, a veces se ha idealizado demasiado el impacto, y finalmente se ha mostrado muy exagerado enjuiciar este nuevo movimiento social por las posibilidades de forzar un debate que plantee directamente la abolición del ejército. Esas actitudes obviaban que para el MOC el movimiento de insumisión era una herramienta de desobediencia y un instrumento pedagógico de educación para la paz y la desmilitarización social, lo cual en sí mismo explica que hoy por hoy perviva este movimiento y continúe realizando acciones contra la mili profesional y usando herramientas antimilitaristas adecuadas al momento (por ejemplo, contra las instalaciones militares y contra las políticas de armamento).

Con todo, es evidente que hay que dar importancia al valor pedagógico de la acción. Y eso requiere pensar y debatir lo que se proyecta. Posiblemente, buena parte de lo positivo y de lo negativo de la insumisión iba dentro de la misma desde que se hizo el "diseño inicial". Obsérvese para comprenderlo algo muy simple: los riesgos/ventajas de la aplicabilidad polisémica de la palabra *insumisión* la hacía propicia para que se fuera creando un imaginario muy variopinto que no siempre coincidiera con los objetivos marcados inicialmente. La insumisión era en el fondo el nombre atractivo de una idea de objeción de conciencia política al SMO y a la PSS.

Se acertó con el nombre de la cosa y en cualquier caso ese acierto significó muchas cosas, más allá del papel del movimiento de insumisión en el cambio social (algo innegable). Sirvió para generar, a veces con dificultades y desencuentros, una coordinación de las diferentes tradiciones políticas de la izquierda y el anarquismo para profundizar en el valor social de los objetivos de desmilitarización y, sobre todo, en torno a las riquísimas posibilidades de la utilización de herramientas no violentas de no cooperación y desobediencia civil.

Por lo que se refiere al debate tradicional sobre las formas de lucha política, habrá un antes y un después de la insumisión. Ahora, la desobediencia civil goza de más prestigio que nunca entre quienes se plantean la transformación social, en un país en el que, desde el siglo XIX, tan sólo se contemplaba el uso de dos herramientas políticas: la acción institucional o la acción armada.

Y evidentemente después de la conscripción estamos mucho mejor. En todos los sentidos, claro. Ahora, aunque verdaderamente contamos con menos oportunidades de incidencia periodística, podemos profundizar en el trabajo antimilitarista; ahora que al fin nos hemos liberado de la *mili* y de la figura mediática del insumiso.

La alternativa antimilitarista

Después de las campañas de insumisión e insumisión en los cuarteles, en el contexto del derrumbe final de la mili y la apuesta gubernamental por un modelo de Fuerzas Armadas profesionalizadas, el MOC encontró el momento oportuno para realizar su tercer congreso; es decir, se planteó poder ver su propia radiografía, ver en qué estado estaban los grupos que la componen, y cuáles eran (y son) las visiones comunes sobre antimilitarismo, noviolencia, desobediencia, coordinación, etc. Este congreso fue el tercero realizado por el MOC desde sus primeras actividades en 1977. Los dos anteriores tuvieron lugar en Landa (1979), en el que el MOC (formado entonces fundamentalmente por objetores de conciencia de diversas procedencias ideológicas) se definía como antimilitarista; y en Madrid (1986), en el que se optaba por la desobediencia civil a la ley de Objeción de Conciencia que preparaba el gobierno para "domesticar" a la disidencia, y se profundizaba en la definición de antimilitarismo más allá de la mera oposición a lo militar.

El largo proceso de debate se inició en la primera mitad de 2001, y estuvo formado por una fase de recopilación de la memoria histórica de los grupos, de discusiones previas y elaboración de textos base a partir de las aportaciones locales, y por otra fase de macro asambleas (Aguadulce, Amayuelas y Rota) de varios días de duración en las que tuvieron lugar los debates y los acuerdos que permitieron llegar a un texto común, la nueva declaración ideológica de Alternativa Antimilitarista.MOC. El MOC, después de la insumisión, es Alternativa Antimilitarista.MOC, "*un movimiento antimilitarista autogestionario y asambleario que desarrolla alternativas desde la noviolencia, formado por grupos autónomos, en coordinación estatal e internacional y perteneciente a la Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG)*, tratando de plasmar en su realidad cotidiana los contenidos, valores y actitudes que propugna "*a través de las iniciativas de base y de las luchas y necesidades cotidianas, desde la Autogestión, el Apoyo Mutuo, la Noviolencia y la Desobediencia*" (estas líneas están sacadas de la Declaración Ideológica de Alternativa Antimilitarista.MOC)[6].

A la hora de hablar de una posible "alternativa antimilitarista" (con o sin mayúsculas) es pertinente recordar la siguiente cita: *"la definición de las alternativas es el instrumento supremo del poder, los antagonistas en raras ocasiones pueden ponerse de acuerdo sobre los temas de controversia, porque el poder está inmerso en la definición. Aquel que determina las cuestiones políticas dirige el país, porque la definición de las alternativas es la elección de conflictos, y la elección de conflictos confiere poder*"[7]. En una entrevista a un periodista muy interesado en todo lo relacionado con Oriente Medio y conflictos armados en general, aparecida en la web del Grupo Antimilitarista Tortuga[8], éste comentaba que "*a veces, no es necesario dar respuestas a todos los problemas. Sólo con plantear preguntas inteligentes se llega muy lejos. Los movimientos alternativos deberían aceptar que no tienen todas las respuestas, pero sí que cuentan con preguntas que muy pocos se atreven a hacer en público*".

Históricamente, el corpus teórico del antimilitarismo ha sido postular modelos y alternativas de defensa, con vistas a erradicar la violencia como única forma de resolución de conflictos y así conseguir la efectiva desaparición de los ejércitos y las guerras. Pero es innegable que la verdadera fuerza del antimilitarismo siempre ha sido (más que su discurso, propuestas y/o alternativas) su praxis, su fuerza en la calle y sus formas más o menos novedosas de intervenir en política. Una masiva campaña de desobediencia civil como la insumisión fue lo que obligó al estado a implantar el ejército profesional y a acabar con el SMO, no la elaboración de un detallado programa sobre como ir desmontando el ejército y el complejo militar-industrial en el estado español y su posterior aplicación. Hablando de los Nuevos Movimientos Socales (NMS) como el antimilitarista, un compañero planteaba que "*los NMS tienen esas cosas, la heterogeneidad ideológica y la desestructuración organizativa obligan a poner un discurso escaparate que, por un lado, unifica al movimiento, pero por otro lado impide ir más allá en las propuestas alternativas, si las hay. Tal vez los NMS son el ejemplo de una ideología post-doctrinal, en la que el sistema alternativo a aquello que se critica no está explicitado (ni falta que hace)*"[9].

Sería absurdo que los colectivos antimilitaristas se plantearan ahora, en su etapa postinsumisión, la elaboración de rígidos modelos "alternativos" para cambiar la sociedad y la búsqueda de una "homogeneidad ideológica" como seña de identidad. La verdadera "alternativa antimilitarista" no sería, por tanto, la generación por parte de los grupos antimilitaristas de su programa político, y afortunadamente no parece que vaya a ser ése el camino elegido por Alternativa Antimilitarista.MOC y demás grupos aún en activo. En esta nueva etapa ha obtenido por fin visibilidad una gran variedad de trabajos, experiencias y propuestas que eran eclipsadas casi totalmente por la campaña "estrella", la insumisión. Hablamos de experiencias como la Objeción al Gasto Militar, la Objeción Científica (y la supervisión del gasto en I+D para que no se destine a investigación militar), la Educación para la Paz, las campañas contra el juguete bélico... además de campañas ya más actuales (y posteriores a la insumisión) como el "Reclama las Bases" (o los Cuarteles, o lo que sea), también conocida como el "Mayo Caliente Desobediente", donde se realizan acciones directas noviolentas por todo el estado para intentar meter en la agenda mediática el tema de las instalaciones militares, bases de la OTAN, campos de tiro y maniobras etc.

Los grupos antimilitarista buscan, a través de estos trabajos, experimentar las múltiples posibilidades de la noviolencia, sin esquemas prefijados o ideas preconcebidas, y manteniendo como seña de identidad irrenunciable la coherencia entre fines y medios. El futuro del antimilitarismo no pasa por jugar a tener todas las respuestas (nunca lo fue), sino, como planteaba hábilmente el periodista antes citado, hacer públicamente las preguntas adecuadas, esas que nadie más se atreve a hacer. Los colectivos antimilitaristas en general siempre se han caracterizado por su autonomía, asamblearismo y horizontalidad. Albert Camus lo expresó como nadie... "*no camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo*".

Por ello, para el movimiento antimilitarista es crítico el saber interpretar adecuadamente y poder participar de igual a igual en distintas experiencias que van surgiendo por todo el estado en torno al militarismo. Por ejemplo, AA.MOC plantea una campaña específica contra las instalaciones militares en mayo, pero hay movimientos vecinales que reclaman para uso del barrio y/o pueblo las instalaciones militares que le son cercanas (a veces prácticamente abandonadas, a veces no) que podrían utilizarse como centros sociales, vivienda para la gente joven a precios asequibles e infinidad de cosas más. Incluso hay cruces más que evidentes entre el antimilitarismo y el movimiento de okupación -movimiento muy similar en muchos aspectos al de insumisión, por su aproximación vivencial al activismo y la juventud de la mayoría de sus integrantes-, como es el caso de la ecoaldea de Lakabe en Navarra (fundada por gente del primerísimo MOC) o más recientemente la okupación de la antigua base militar de Biniacolla en Menorca.

Y si hablamos del movimiento vecinal y del okupa, debemos hablar también del ecologista, que está denun-

ciando la instalación de radares militares, las maniobras marinas que afectan a cetáceos o aquellas maniobras que provocan incendios forestales o pilotos que se estampan contra pueblos en no se sabe bien que demostración acrobática. Los colectivos antimilitaristas deben tener sus espacios y ámbitos específicos, pero igual o más importante que estos espacios es el potenciar el trabajo conjunto con otros movimientos sociales que hacen tareas netamente antimilitaristas, aunque su aproximación sea distinta.

El potenciar que asambleas de vecinos o grupos ecologistas pidan la erradicación de instalaciones militares (y/o de maniobras del ejército), que maestras y maestros asuman los contenidos de la Educación para la Paz, que los sindicatos libertarios se enteren de que es igual de ilegítimo un carcelero que un empleado en una fábrica de armamento (del tipo que sea), que sea cada vez más público e inteligible el debate sobre el gasto militar (sea hablando de I+D o desde un punto de vista más general), que sea constante la denuncia de las maniobras especulativas de las FAS para financiarse (con la okupación de instalaciones militares, por ejemplo), el poder evidenciar el fracaso de un supuesto modelo de "ejército profesional" o el desmontar definitivamente la gran mentira de los ejércitos y guerras humanitarias es el verdadero futuro del antimilitarismo, más que la continuidad de los grupos antimilitaristas o el que periódicamente se produzcan emotivas y masivas manifestaciones donde se corea "No a la Guerra" sin ninguna otra consideración o consecuencia tangible. Lo importante para el antimilitarismo son las ideas, el trabajo y las acciones que se impulsan (como todos los ejemplos citados unas líneas más arriba), no las siglas ni los grupos que estén detrás de tal o cual campaña... y recordemos que precisamente eso fue ese la razón del éxito de la campaña de insumisión, que desbordó a todas y cada uno de los grupos antimilitaristas implicados en su gestación.



En definitiva, el futuro del antimilitarismo pasa por el arraigo de una verdadera "cultura antimilitarista" que cale primero en los movimientos sociales afines y luego en la sociedad, además del buen o mal "estado de salud" de los grupos específicamente antimilitaristas y sus campañas concretas de desobediencia civil, ya que su labor mediática y/o pedagógica tiene unos límites muy bien definidos. Alto y claro: para el futuro del antimilitarismo da igual que existan o no colectivos antimilitaristas (coordinados estatalmente, con cierta capacidad para organizar pequeñas campañas de desobediencia civil y acciones directas noviolentas) si no se consigue que vaya arraigando



una "cultura antimilitarista" asumida por sectores muchísimo más amplios que el del gueto activista y sus simpatizantes (nos permitimos una pequeña provocación medio en broma/medio en serio: que en cada pueblo o ciudad existan grupúsculos estalinistas no significa que el estalinismo tenga futuro).

El futuro es hoy

"*Otro punto muy importante es que cuando iniciamos una presión, una protesta social, inicialmente puede convertirse en algo que el Estado propone, o que está realizando. Normalmente nos centramos demasiado en lo que el Estado hace mal y nos olvidamos de lo que nosotros queremos hacer bien. Ese desequilibrio entre lo que el Estado propone y cómo nosotros nos metemos ahí, como carnaza fresca, crea una descompensación. Si un grupo estructura una campaña a nivel político, que va a permanecer durante un tiempo en el estrato social o político, tendrá que basarse en lo que el grupo quiere, no en la oposición a la propuesta del Estado. Si se hace así, por mucho que el Estado te cambie las fichas de juego, tú no te desestabilizas. Esta fue una de las fuerzas del movimiento de objeción de conciencia. Que permaneció en su utopía. Entonces, es algo que el Estado todavía no ha podido absorberlo*"[10].

Con lo expuesto hasta aquí no hemos querido dar la impresión (algo paradójica) de que "da igual" lo que le pase a los colectivos antimilitaristas si hablamos del futuro del antimilitarismo. Únicamente hemos querido evidenciar que, para hablar de futuro del antimilitarismo, la existen-

cia de grupos antimilitaristas es una condición *necesaria* pero no *suficiente*. Pero la importancia de los colectivos antimilitaristas y sus dinámicas son críticas a la hora de intentar predecir la evolución del movimiento antimilitarista. El colectivo Gasteizkoak planteaba que "*no parece que en nuestras sociedades capitalistas corran vientos favorables para el antimilitarismo ni para las grandes revoluciones sociales. Por eso (...) hemos de hacer un esfuerzo para que nuestros análisis profundos y abstractos sepan trasladarse a propuestas concretas que nos posibiliten ir avanzando hacia esos horizontes transformadores*"[11].

Hay veces que parece que los grupos antimilitaristas en cierta manera siguen estancados en planteamientos y prácticas que repiten esquemas de finales de los 80 y principios de los 90, buscando su campaña "estrella" como fue la insumisión, pecando de falta de imaginación, sin dar una respuesta adecuada a los cambios que se están produciendo en los estados y en el militarismo que éstos practican. Un ejemplo de ello fue el fracaso de una campaña como "Desobedece a las Guerras", salida del proceso del III Congreso y en teoría asumida por los grupos de AA.MOC pero jamás llevada a la práctica con un mínimo de seriedad, probablemente por lo erróneo de su diseño (la búsqueda desesperada de la campaña "unitaria"). Andrej Grubajic plantea, a la hora de que los movimientos sociales planifiquen y enfoquen como orientar su trabajo y experiencias, que "*queremos movernos desde el movimiento a la sociedad no solo persuadiendo a la gente de que se 'una' a nuestro movimiento, si no a través de un lenguaje y una práctica política que trace las conexiones entre distintas prácticas e intenta disolver las diferencias entre dentro y fuera del movimiento, es decir, moverse realmente 'desde el movimiento a la sociedad'*". El moverse de una manera real del movimiento a la sociedad sería la mejor manera de que pudiera arraigar una verdadera "cultura antimilitarista", y que pudiera ir mucho más allá de que la gente acuda puntualmente y de manera casi mecánica a las diferentes convocatorias que surgen cada vez que se inicia una masacre en cualquier punto del planeta. Para poder ese desplazamiento desde el movimiento a la sociedad, vemos que tendrían que hacerse dos trabajos en los grupos antimilitaristas.

DENTRO: abandonar las maneras tradicionales y vanguardistas de intervenir en política, hacer que cada vez más los movimientos sociales y el antimilitarismo practiquen lo que predican, y "abandonar el activismo": abandonar nuestra "mentalidad activista", dejar de vernos a nosotros y nosotras como activistas y como pertenecientes a una comunidad de activistas más amplia separada del resto del mundo, especialistas, expertas del cambio social, alguien de alguna manera privilegiado o más avanzado que otras en la apreciación de la necesidad de un cambio social. También cuestionar y reinventar las prácticas asamblearias, potenciar prácticas menos burocráticas que las necesariamente exigibles, conseguir mejorar relaciones sociales con quienes tenemos más cerca.

FUERA: utilizar un lenguaje y una práctica política que conecte de manera horizontal y participativa a los diferentes movimientos sociales, y que a la vez que elimine las diferencias entre "dentro" y "fuera" del movimiento, movernos de una vez fuera de nuestros reducidos grupos sectarios o de gueto, trabajar de la sociedad haciéndola partícipe de nuestras ideas y prácticas. Más que sesudos análisis y/o campañas unitarias el futuro del antimilitarismo pasa por propuestas concretas, fácilmente entendibles y asumibles. El antimilitarismo no tiene por que buscar desesperadamente como delimitar su espacio propio frente a otros movimientos sociales a la hora de trabajar, si no todo lo contrario, huir de especializaciones y conseguir que la construcción con el resto de movimientos sociales sea cada vez más común, horizontal y compartida.

Para finalizar, queremos resaltar que la denuncia del gasto militar y el reclamo de instalaciones militares para "otros usos" pueden ser a nivel estratégico los campos clave de acción del antimilitarismo en el futuro, por varias razones:

- La denuncia del gasto militar es quizá el espacio más claro en el que se puede una campaña clara y lo más masiva posible de desobediencia civil organizada y "razonable" (sin pedir a nadie que sea un mártir, como sucedía antes con la insumisión). Hablamos por ejemplo de la Objeción al gasto militar, y de momento, parece que queda muy lejos el día en que no hagamos declaración de Hacienda y todo sean impuestos indirectos (si es que eso llega a producirse alguna vez).
- Parece claro que sin fondos o con una reducción apreciable de ellos, el ejército tal y como se entiende ahora no tiene muchas posibilidades de subsistir (por ello está inmerso en un montón de operaciones especulativas con sus terrenos y cuarteles). El gasto militar per cápita no hace nada más que aumentar, lo mismo que las operaciones militares y el material que en ellas se emplea. Plantear un cuestionamiento de la cantidad de dinero que se gasta en esto con la falta que hace es muy fácil, lo difícil es que ese mensaje vaya calando, máxime cuando José Luís Rodríguez Zapatero declaró en su campaña electoral del 2003 que "*estamos a la cabeza del gasto en Defensa y ése es un error esencial en torno a las prioridades de nuestro país. España necesita invertir en educación, en inver-*

sión y desarrollo para reforzar la productividad económica y para ganar conocimientos con los que hacernos competitivos". El ejército profesional sale muy caro, y eso hay que conseguir visibilizarlo.

- El tema de las instalaciones militares y su reclamo (sea en el "Mayo Caliente" o en otras campañas) también van a tener un gran peso en el antimilitarismo en los próximos años. Volviendo al PSOE, resulta curioso lo que planteaba en su programa electoral el PSOE de Aragón[12]: "*No existe una sola ciudad española con un territorio tan grande de su término municipal ocupado por suelo militar (...). En la primera etapa democrática se realizó una primera* "*Operación Cuarteles*" *que fue muy beneficiosa para la ciudad [Zaragoza] y que permitió dar uso a las instalaciones militares que se encontraban dentro del casco urbano y que ya no respondían a las necesidades de la defensa nacional. En estos suelos la ciudad construyó colegios, centros de salud, parques, plazas, zonas monumentales, viviendas protegidas...). Tras más de veinte años los socialistas entendemos que debe analizarse la situación y el uso de las numerosas instalaciones militares obsoletas o en desuso que todavía restan en nuestro término municipal, considerando además su escasa contribución a las necesidades de la defensa y el interés de nuestra ciudad*". Hay que recordar a los políticos sus promesas electorales, y que AA.MOC, junto al resto de movimientos sociales, pueda impulsar una segunda y definitiva "Operación Cuarteles" es todo un reto para los años venideros.

Y este texto se acaba... y surge la pregunta del millón ¿que nos deparará el futuro dentro del antimilitarismo? Pues pocas novedades para quien conozca mínimamente este movimiento: compromiso, reflexión, ganas de aprender y de construir colectivamente, presencia irrenunciable en las calles y voluntad transformadora. Ni más ni menos.

SAQUEMOS LA GUERRA DE LA HISTORIA Y DE NUESTRAS VIDAS



Notas

1 F. Hernández Holgado, *Miseria del militarismo*, Virus, 2003.
2 Bertrand, M., *La crisis del ejército*, Acento, Madrid, 1996.
3 X. Aguirre, *Papeles* (54), CIP, 1995.
4 R. Ajangiz, *Servicio militar obligatorio en el siglo XXI. Cambio y conflicto*, CIS-Siglo XXI, Madrid, 2003.
5 Rius, X., *Papeles* (59/60), CIP, 1996.
6 Declaración Ideológica AA.MOC (http://www.antimilitaristas.org/article.php3?id_article=1760).
7 Schattsneider, 1960, *El pueblo semi-soberano*, citado en Víctor Sampedro Blanco. 2000. *Opinión Pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas.*
8 Entrevista a Iñigo Sainz de Ugarte (http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=2089)
9 Que fue del movimiento antimilitarista y otras movidas. Lluc Peláez (http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=1749)
10 Mabel Cañada, miembro de Bakearen Etxea en 1977, y desde 1980 participante en la experiencia de Lakabe, valle de Urroz (http://www.noviolenciactiva.org/04_00_primeros_objetores.htm)
11 Colectivo Gasteizkoak, "El antimilitarismo en su encrucijada" (http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=1042)
12 PSOE Aragón, elecciones 2003 (http://www.aragon.psoe.es/elecciones/elecciones2003/virtuales/militar.htm)

MARTA MORENO

Objetores de conciencia en Israel: haciendo memoria para escribir otra historia

La objeción de conciencia es uno de los de los pocos derechos que se le niega a la población israelí ya que, hasta la fecha, el servicio militar ha constituido una de las instituciones más sólidas y estructuradoras de dicha sociedad. Los orígenes del ejército durante la llamada Guerra de la Independencia y el papel de defensa que desempeña para la población israelí suponen una dificultad para la consecución de este derecho por parte de aquellos que reconocen la crueldad sobre la que fue construido el Estado de Israel y la otra cara de dicho ejercito: es un ejercito de ocupación con altos niveles de corrupción y racismo hacia la población ocupada. Para entender la importancia y la trascendencia de las reivindicaciones de los objetores de conciencia es necesario, en primer lugar, comprender su contexto dentro de lo que se denomina la izquierda radical en Israel. La izquierda radical israelí tiene sus orígenes en el primer movimiento antisionista en 1967. En esta fecha surge un grupo denominado "Matzpen" (Compas). Sus componentes eran mayormente estudiantes -y lo que era más revolucionario- ya nacidos en Israel, que reconocían la ilegalidad de la ocupación de los Territorios Palestinos durante la Guerra de los Seis Días, como la mejor forma de enquistar un problema que tenía sus orígenes en la naturaleza del sionismo. Se trataba de un movimiento de unos 20 jóvenes de clase media, antisionistas, que establecieron lazos con palestinos y movimientos de izquierda en el extranjero. A pesar de su reducido numero, eran vistos por el Estado como una gran amenaza a su proyecto sionista.

Perseguidos y marginados por su gobierno y su propia sociedad, la criminalización de sus demandas y la falta de acuerdo con las formas de la resistencia palestina debilitaron en sus orígenes la fuerza de este movimiento.

Las acciones reivindicativas de los palestinos en forma e secuestros y acciones armadas con la finalidad de llamar a atención de la opinión pública internacional, quebraron la escasa credibilidad del movimiento y lo alejó de su contraparte palestina. La demanda del fin de la ocupación de Palestina, así como el rechazo al proyecto sionista se quedaron sin representantes dentro de Israel y nunca alcanzaron la política institucional. Sin embargo, cabe decir que resulta difícil creer que con una mayoría de la sociedad israelí a favor del proyecto sionista, es decir, de un estado mayoritariamente judío en el que la religión no se encuentra separada del Estado, sus demandas requerían, como mínimo, un mayor espacio de tiempo para calar en la sociedad. Desde la disolución de "Matzpen" ninguna izquierda sólida había vuelto a aparecer para retomar esas demandas.

De los acuerdos de Oslo a la Intifada

En los noventa los acuerdos de Oslo pretendían negociar la paz con los palestinos a cambio de la entrega de territorios conquistados por Israel. Su promotor fue Isaac Rabin, ex-miembro de la Hagana, comandante durante la guerra de 1948 contra la población autóctona de palestina, contra los árabes en 1956, y Jefe de Estado Mayor durante la Guerra de los Seis días en 1967.

Siendo primer ministro en 1992, promovió una paz que poco tenía de justa en lo que a condiciones de negociación se refiere. Mientras la ocupación en los Territorios palestinos continuaba, ningún acuerdo real tenía lugar en na posición en la que los palestinos tendrían que aceptar, en su debilidad política, cualquier imposición por parte de Israel.

La sociedad israelí deseaba una paz imposible prometida por sus representantes políticos, no importaba si era justa o no, detalle que para los palestinos era esencial. El tratado de paz fracasó, la ocupación militar y la construcción de asentamientos ilegales continuaron y Rabin ue asesinado en un atentado perpetrado por judíos integristas. La desesperación llevo a numerosos jóvenes palestinos a convertirse en mártires preparados para inmolarse en cualquier ciudad israelí con el fin de hacer sentir a esa población el mismo miedo que ellos experimentaban y el mismo dolor por la pérdida de sus familiares. Esta nueva forma de resistencia palestina ante los daños humanos causados a la población civil por parte del ejército de ocupación, alteraba el tranquilo transcurrir diario de un Estado como el Israelí, que acabó haciendo de estos sucesos, junto a la negativa de negociación por parte de la Autoridad Palestina, la excusa perfecta para los castigos colectivos, la limitación a la libertad de movimiento mediante checkpoints, la venganza y el aumento del sufrimiento de la población palestina oprimida por la ocupación.

El año 2000, con el estallido de la Segunda Intifada, supuso un punto de inflexión para las posiciones con respecto a la ocupación dentro de la sociedad israelí, que se radicalizaron. La derecha oficial se radicalizó en la doctrina sionista, ocurriendo lo mismo con la izquierda antisionista. Sin embargo, la izquierda radical, antisionista, no tiene cabida en la política oficial israelí, dadas las Leyes que impiden su formalización política. Esta izquierda sólo tuvo y tiene hasta el momento la forma de organizaciones sociales y pequeños movimientos civiles. Esta izquierda radical, a diferencia de la izquierda representada en el parlamento israelí, además de rechazar completamente la ocupación de Territorios Palestinos, demanda la desaparición del muro del apartheid levantado por el gobierno

de Sharon, la vuelta de los refugiados palestinos a sus hogares y la igualdad para todos los ciudadanos dentro de Israel sin importar religión u origen, demandas compartidas por la población palestina.

La doctrina sionista, origen del proyecto del Estado judío, especialmente para los más jóvenes, queda demasiado lejos de la realidad que viven actualmente. El acceso a la información, la falta de moral que perciben en su sociedad, así como la evaporación del estado de bienestar para con todos los ciudadanos judíos, han hecho entrar en crisis la homogeneidad ideológica y la confianza en el proyecto del Estado Judío. De aquí surge un tímido movimiento que cuenta en sus filas con numerosos jóvenes que ostentan valores universales y se alejan de la política profesional. Si bien son una minoría dentro del total de la población israelí, es el inicio de la "desvergüenza" y el orgullo que representa ser disidente del proyecto sionista de un Israel judío, idea que ha generado y mantenido la opresión sobre la población árabe de palestina. Bajo la creencia de que valores como la militarización, el chovinismo y la victimización no hacen más que pudrir la sociedad en la que viven, se están generando una serie de movimientos que pretenden dar un giro radical a la política israelí mediante movimientos de base que plantean a la opinión pública asuntos incuestionables hasta estos días. Uno de estos movimientos es el de los insumisos u objetores de conciencia (refuseniks) que se niegan a participar en las uerzas de Defensa Israelíes (FDI), considerado el "ejercito del pueblo" por el Estado de Israel.



Los objetores y el ejército

Michal tiene 17 anos y hace ya varios meses que decidió declararse una "shministim" (Senior), termino que define a los jóvenes que cursan los últimos años de instituto. A diferencia de otros jóvenes del mundo, para ellos, el siguiente paso no es matricularse en una universidad o trabajar para independizarse. Michal será llamada a formar parte del ejército israelí. Sin embargo, ella y otros 300 jóvenes de su instituto han decido tomar la dura decisión de retar la política militarista de su país y desafiar la obligación de formar parte de las fuerzas militares. Su principal alegato es que se trata de un ejercito que ocupa y reprime a la población palestina y que representa la política sionista del gobierno israelí en este propósito. No es difícil verificar sus afirmaciones, ya que es públicamente sabido que el gobierno israelí está formado en su gran mayoría por exmilitares que han ocupado importantes cargos dentro del ejército y que han ordenado y permitido millares de crímenes, abusos y vejaciones sobre la población palestina. El mejor ejemplo es su primer ministro, Ariel Sharon, con una larga carrera militar en la Hagana como comandante en la Brigada Alexandra, con numerosos crímenes de guerra contra población civil árabe de Palestina a sus espaldas, como las masacres de Qybia, en 1953, y la de los campos de refugiados palestinos de Shabra y Chatila, en 1982 durante la Guerra con el Líbano. Este es el gobierno y los líderes a los que los jóvenes se niegan a obedecer.

Los jóvenes israelíes tienen una vida aparentemente normal de no ser por lo tres años, dos en el caso de las mujeres, que tienen que dedicar por completo a servir en el ejército, sin olvidar que serán llamados a filas como reservistas una vez al año para realizar un servicio de un mes, interrumpiendo con ello su vida laboral, familiar y social. Estos jóvenes sin experiencia militar, al cargo de otros jóvenes de edad mas avanzada, recibirán antes de su incorporación algunas lecciones sobre estrategia militar y derechos humanos. Sin embargo, aunque el ejército israelí pretende mostrar una imagen de ejercito regular y civilizado, se cometen en su seno atrocidades, cada vez mejor documentadas, que no se castigan, sino que en muchas ocasiones se silencian y refuerzan con la complicidad social de los ciudadanos y de los propios compañeros del ejército.

Movimientos como "Breaking the Silence" , (Romper el silencio), fundada por Yehuda Shaul, Noam Hayut, Shai Saguy y Arnon Dagani, ex-soldados israelíes, hacen públicas las vejaciones a las que se ven sometidos los palestinos por parte de un ejército corrupto e inhumano. Dicho movimiento tomó forma a partir de una exposición sobre la situación en Hebrón que tuvo lugar en Tel-Aviv en el 2004. Quizás la fotografía mas gráfica de lo que aquí ocurre es un graffiti en uno de los muros de Hebrón donde puede leerse "Arabs, to Gas Chaimbre. JUL" (Arabesa la Cámara de Gas. JUL) A partir de esta muestra fotográfica, numerosos ex-soldados hicieron públicos relatos escalofriantes de la frialdad y la alevosía con que dicho ejército actúa: Violaciones continuas de las ordenes de tiro contra la población civil, incluidos niños, maltrato y tortura, destrucción de domicilios, robo de bienes materiales durante las incursiones del ejército... Los nombres de los soldados que han testificado han sido ocultados para evitar ser juzgados por crímenes de guerra, según comenta el mismo movimiento.

Por otra parte, a diario su misma presencia controla la ida de 3 millones de palestinos. El control que se ejerce no sólo es sobre la libertad de movimiento dentro de su tierra sino también a través de la protección de los colonos asentados ilegalmente y que agreden físicamente a los palestinos. A esto debe sumársele, desde el 2001, el control de las fronteras exteriores de Palestina, por medio de la construcción de un muro ilegal, de acuerdo a la Ley Internacional, que vulnera la posibilidad de desarrollar una vida normal en las zonas ocupadas e incrementa la represión de la resistencia de los palestinos que serán encerrados en dicho muro.

Este muro y su recorrido no reconocen las fronteras de 1967 definidas por Naciones Unidas como delimitación de los Territorios palestinos. Muy al contrario, se trata de un muro cuyo recorrido es determinando por el mismo ejército y que responde a los intereses económicos del gobierno y las empresas israelíes, bajo la justificación de la seguridad de la población frente a los atentados suicidas.

Se trata por lo tanto un ejército que protege a los colonos en su proyecto de colonización de la tierra palestina justificado por la religión, que recibe la respuesta de la resistencia palestina a dicha colonización, y cuya respuesta es aún una mayor represión hasta alcanzar unos limites en que la deshumanización de la población autóctona es incluso mayor que durante la formación del Estado de Israel.

Ahora ya no se atreven a decir, como en 1948, que los árabes en Palestina eran bárbaros o directamente que esta tierra se encontraba "vacía", pero el proyecto sionista continúa tan vivo como siempre.

Jóvenes como Einat, de 27 anos ya conocen el precio de ormar parte de este ejército. Como muchos jóvenes israelíes Keren, recurre a menudo a los drogas, hábito iniciado en los últimos meses del ejército. Kerem, a diferencia de

Michal, no consideraba otra opción que la de servir n el ejército. Durante sus años de servicio fue comandante, pero al terminar su servicio fue capaz de reconocer la crueldad y la criminalidad de todo lo que vio, permitió y ordenó. Ahora, como Michal y otros jóvenes israelíes, ha comenzado a participar en las manifestaciones que se suceden en Bilffin, población palestina cercana a Ramallah, ontra la construcción del muro, el robo de la tierra y la expansión de los asentamientos ilegales. No considera que con ello puedan perdonársele los delitos cometidos, pero ada fin de semana siente lo que es escapar de las balas de goma, disparos, gases y detenciones que sufren los palestinos en su derecho a la resistencia contra la ocupación dentro de sus propios pueblos. Ha asumido una responsabilidad que supone estar a partir de ahora enfrente de los que, como ella un día, visten de verde y responden armados frente a una masa de civiles palestinos, internacionales e israelíes que se manifiestan por los derechos humanos. (...)





El ejército y la sociedad

El poder del ejército sobre Territorios Palestinos Ocupados es absoluto.

Pueden declarar zona militar cerrada cualquier área de oblación impidiendo el paso a la misma de agricultores, ganaderos o comerciantes, lo que supone una traba al desarrollo económico de la población palestina. En otras ocasiones, y dado el aumento de la presencia de activistas y organizaciones internacionales, pueden negarles la entrada a determinados lugares con el fin de impedir su intervención en problemas diarios como es el caso de los internacionales en Hebrón, encargados de proteger a los niños palestinos de las piedras lanzadas por los colonos a su paso hasta el colegio. Otra función de dicho ejercito es la de definir el recorrido del muro del Apartheid, una frontera que permite la anexión de tierras para el Estado de Israel para la construcción de nuevos asentamientos ilegales o la expansión de los ya construidos. Además, este ejército tiene una función estructuradora de la sociedad israelí. En primer lugar, se trata de una función socializadora. Así, los soldados en servicio reciben numerosas facilidades como descuentos en los servicios públicos o un rato de preferencia durante la búsqueda de empleo.



El Estado de Israel concede la nacionalidad a todos judíos de la diáspora. Teniendo en cuenta que la diáspora esta formada por judíos que proceden de diferentes lugares del mundo, desde Rusia hasta Etiopía, pasando por Estados Unidos, el ejército obligatorio permite a los recién llegados integrarse mediante su ejercicio.

El cargo a desempeñar también es importante a la hora de considerar este rol de estructuración social. Para ac-



ceder a cualquier cargo del ejército primeramente debe alcanzarse una puntuación dentro de una escala del 21 al 97. Los soldados, considerados como tales antes, incluso, e comenzar el servicio, acceden a cargos mayor responsabilidad cuanto mayor es su puntuación. Los que obtienen menos puntuación por cuestiones de salud u obtienen bajas puntuaciones en los tests psicotécnicos, al igual que las mujeres que declaran motivos religiosos, son delegados para puestos administrativos. Desempeñar un cargo alto en el ejército esta premiado socialmente a la hora de buscar trabajo. Igualmente, la antigüedad en el ejército permite un estatus social mayor o incluso ostentar cargos políticos, como es el caso de la mayoría de los políticos de la Kneset o del parlamento del Estado de Israel.

Sin embargo hay algunos ciudadanos que están exentos del ejército: los judíos ortodoxos y los ciudadanos árabes en Israel. Esta medida fue demandada por los primeros a través de su representación en el parlamento.

Para el segundo grupo, dado que se trata de población de origen palestino, no se les demanda dicho servicio, lo que a su vez les dificulta la total integración en la sociedad israelí en lo que supone un paso más para su marginación y discriminación total. Otro grupo social importante son los drusos, una parte mínima de la sociedad palestina que, muy al contrario, si realizan el servicio militar tras un acuerdo de colaboración con el Estado.

Esto significa que la población originariamente palestina se encuentra dividida en este aspecto.

El futuro de la objeción

Hasta 1998 el servicio era totalmente obligatorio. A partir de esta fecha comenzaron a admitirse como incapacitados para realizarlo aquellas personas que demostraran impedimentos psicológicos. Actualmente este motivo ha comenzado a ser utilizado por jóvenes que no están convencidos de recibir una pena de prisión por su rechazo al ejército. Es el caso de Eial. Renunció al servicio militar a la edad de 18 años. Por ello cumplió una primera pena de un mes de arresto por deslealtad tras haber sido juzgado por un tribunal militar. Tuvo un segundo juicio y cumplió un segundo mes de cárcel. En el siguiente juicio alegó incapacidad psicológica para participar en el ejército.

Otros se han convertido en objetores de conciencia y actualmente llevan en prisión dos años, encontrándose entre ellos Jonatan Ben-Artzi, el sobrino de Benjamín Netanyaju, el hasta unos meses ministro de economía y ex-primer ministro. Sus razones hacen alusión a la negativa rotunda de formar parte de un proyecto colonialista como es el sionismo, así como su negativa rotunda a una institución que sirve a esos propósitos sin dejar de hacer alusión a lo dañino que de por sí ya es cualquier ejército del planeta.

La objeción de conciencia entre los jóvenes israelíes ha aumentado en los últimos años, sumando un total aproximado de 700 objetores de conciencia fuera y dentro de prisión. Haciéndose eco de esta demanda social, han surgido diferentes organizaciones con el fin de apoyar a estos jóvenes y a sus familias en su deseo de retar al poder establecido. Existen actualmente dos organizaciones importantes. Una es "Yesh Gvul" (Hay un límite), organización de objetores de conciencia en Territorios Ocupados, que no rechazan el servicio militar pero si formar parte de las acciones dentro de los territorios ocupados palestinos. La mas radical es "New Profile" (Nuevo Perfil), organización que apoya principalmente la objeción de conciencia a cualquier participación en el ejército. Realizan tareas de información, a diferencia de Yesh Guvul, dentro y fuera de Israel para denunciar la militarización de la sociedad. Surgió antes de la Segunda Intifada como un movimiento feminista.

Si bien estos jóvenes apenas representan un uno por ciento de la población, la disidencia en Israel es un fenómeno tan extraño que se hace notar con una fuerza muy superior a su número. El apoyo que reciben por parte de lo que se denomina izquierda radical permite poner sobre la mesa temas que hasta hace unos años eran impensables dentro de la sociedad israelí. Estos jóvenes, en la mayoría de los casos, están comprometidos con acciones contra el muro y participan codo a codo con los internacionales y palestinos en la resistencia no violenta y llaman la atención de la opinión publica con su rotunda negativa a la máquina militar israelí. Su ejemplo facilita que otros jóvenes que están a punto de entrar o han salido del ejército se cuestionen si quieren formar parte del consenso social que existe en el Estado de Israel sobre la ocupación de Palestina.

Entre las miles de estrategias que pueden ser pensadas para compensar la falta de acción de nuestros gobiernos respecto a la ocupación de Palestina se encuentra el apoyo a los israelíes que día a día tienen que enfrentarse con la marginación social que se deriva de la opción minoritaria que adoptan dentro de la sociedad. Son personas que, al igual que los palestinos, han experimentado una intifada en la que no pueden perder la vida, pero sí salvar la de otros muchos. Su lucha y denuncia contra la enfermedad de una sociedad que se construye en el odio hacia aquellos a los oprime, alimenta la posibilidad de que algún día esta larga ocupación y el sufrimiento de los palestinos termine.

Estos jóvenes representan la respuesta a la común afirmación de que este conflicto no tiene solución con una respuesta rotunda. Para ellos la ocupación tiene que acabar y la solución es fácil: el fin de un proyecto neocolonialista como es el Sionismo, representado por lo colonos ilegales, y el fin de la militarización de una sociedad al servicio de un proyecto que, a estas alturas, está de sobra demostrado que no crea más que dolor y resistencia en la población palestina. No se puede decir mas claro. Quizás en un futuro sean capaces de decirlo mas alto a medida que su número aumente.



De la lógica social a la lógica ecológica, dos visiones en conflicto

LADISLAO MARTÍNEZ

ECOLOGISTAS EN ACCION DE MADRID

Uno de los motivos de conflicto entre el ecologismo y el resto de la izquierda es el papel que uno y otra atribuyen a las nociones de escasez y abundancia. Para el grueso de la izquierda, uno de los aspectos centrales del conflicto social que se da entre capital y trabajo. En él, la plusvalía es la parte del trabajo que el capitalista usurpa a los trabajadores. Por ello el sistema capitalista implica una escasez para el grueso de la clase obrera que se acabaría el día en que ésta se apropiara de las fuerzas de producción. Una frase paradigmática en este sentido es la del ex-secretario general del PCF George Marchais que afirmó que "el capitalismo es un freno para el consumo de masas de los trabajadores". Y no es sólo patrimonio de la izquierda comunista en todas las derivaciones de la III internacional, sino que esta noción aparece (incluso con mayor vigor) en todas las restantes corrientes de base obrerista que, frente al "posibilismo" de la izquierda más moderada, siguen enfatizando que la clase obrera, el grueso de la población en los países industriales, sigue estando desposeídas por los empresarios y, por tanto, teniendo derecho a más riqueza por su trabajo, lo que equivale a más derecho a bienes materiales.

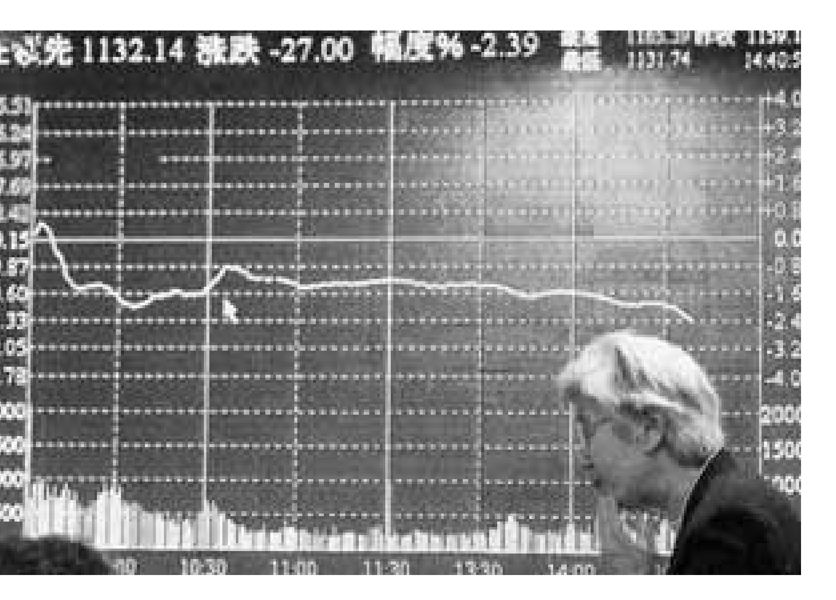
Frente a ello el ecologismo viene, casi desde sus orígenes, considerando que las sociedades industriales son sociedades consumistas. Es decir, que la mayoría de población, consume productos por encima de lo soportable por la biosfera. Nótese que el término consumista sólo entraña problemas ambientales severos cuando se refiere a poblaciones amplias. Y no es que los faraones, o los señores feudales o los primeros capitalistas no fueran consumistas. Pero el consumo, incluso muy desaforado de unos pocos no pasa de una incidencia ambiental discreta. La pirámide, el castillo o los primeros automóviles eran desde luego manifestaciones impúdicas de poder y riqueza, pero no eran un grave problema ambiental. Por el contrario, es tan difícil encontrar un motivo para negar el derecho de todos los ciudadanos de Madrid (y por supuesto no sólo de los ricos) a disfrutar de una casa en la sierra para huir de una ciudad agobiante...como ignorar que, si todos hacen uso de ese "derecho", la sierra "desaparece". Disponer de un jet privado para desplazarse a largas distancias es algo que probablemente no debería permitirse a nadie, pero las emisiones de todos los aviones privados del mundo son una fracción pequeña de las emisiones de gases de efecto invernadero de los automóviles que colapsan casi a diario las carreteras de las grandes ciudades.

Esta diferencia entre el ecologismo y el resto de la izquierda se traduce en planteamientos distintos ante un buen número de cuestiones sociales[1] como la conveniencia del desarrollo de ciertas infraestructuras de transporte, del desarrollo de viviendas, sobre todo si llevan una proporción de viviendas sociales, de la subida de precios de productos como la gasolina, la electricidad o el agua. En honor a la justicia hay que decir que es casi imposible ver a la izquierda libertaria secundar las típicas movilizaciones de "autovia por"... (Cuenca, Soria, Teruel), o en la petición de trasvases para diversas zonas de levante, o pidiendo que una ciudad sea sede olímpica o que sea sede de una expo o.... pero desde luego no tiene la misma respuesta que el ecologismo ante sucesos como las subidas o bajadas[2] que se registran el precio de la electricidad y que, con matices, suelen ser provocar reacciones contrarias. Creo que esta singularidad en el movimiento libertario se debe a la conjugación de dos factores: de un lado en él hay mayor peso de las ideas ecologistas que el el resto de la izquierda y, de otro, que lo que sí funciona sin fisuras es la alergia del mundo libertario a mezclarse con sectores de la derecha que tanta presencia tienen en ese tipo de reivindicaciones abiertamente antiecológicas.

Ciencias sociales y ciencias naturales

A su polémica con el resto de la izquierda el ecologismo acude pertrechado de herramientas difícilmente criticables, precisamente porque poco tienen que ver con las categorías siempre discutibles (aunque puedan ser muy razonables) de las ciencias sociales y mucho con el indiscutible aparataje de las ciencias naturales. Para probar la insostenibilidad de las pautas de consumo energético de los países occidentales el ecologismo recurrirá a las emisiones medias per cápita de gases de efecto invernadero y a la distribución en torno a este valor medio de las emisiones para el conjunto de la población. El resultado será, que si no hay presentación truculenta de los datos y si no fallan las leyes de la física, las conclusiones serán absolutamente inapelables[3]. Si se pretende una impugnación más radical de las pautas de consumo de las mismas sociedades se recurrirá a presentar la "huella ecológica"[4] y entonces se probará (con similares consideraciones que en el ejemplo anterior) que, para que todo el mundo consumiera recursos como los países industriales, habría que encontrar el mecanismo de hacer aumentar la tierra entre dos y nueve veces, según el país que tomemos como referencia, para conseguirlo. Llegado este punto de la discusión, el/la ecologista plantearía que sólo cabe hablar de derechos cuando estos son universalizables (yo puedo afirmar que tengo derecho a una cosa si todo el mundo puede reclamar la misma cosa y dicha reclamación puede ser atendida) y habría probado que la mayoría de la población de los países industriales no "tiene derecho" a los ni-







veles de consumo actuales, y mucho menos a sus aspiraciones de incrementarlos.

Podría objetarse a este pretendido éxito dialéctico del ecologismo que no ha tenido en cuenta el factor tecnológico. Sin abandonar el ejemplo de las emisiones per cápita de gases de efecto invernadero puede señalarse que tienen una amplia posibilidad de variación entre distintos países, según que para producir calor o electricidad se emplee carbón o gas natural. Y también de la eficiencia que se consiga en las transformaciones energéticas, así una central de generación de electricidad de ciclo combinado tiene un rendimiento que supera en más del 50% a una central de turbina de vapor. Y podría seguirse añadiendo la posibilidad de emplear energías renovables (que no emiten gases de invernadero[5]),así como del empleo de la energía nuclear, aunque resulte una bicha innombrable para el ecologismo. Por servirnos de un ejemplo concreto, en el Estado Español se usa bastante energía nuclear, tiene un fuerte potencial hidroeléctrico aprovechado y en los últimos años ha crecido mucho la energía eólica[6] mientras que en Italia no hay centrales nucleares en funcionamiento (se cerraron tras el accidente de Chernobyl), y producen mucha menos electricidad renovable que nuestro país[7]. Como consecuencia de ello sus emisiones de dióxido de carbono por kilovatio-hora (Kwh en lo que sigue) de electricidad son significativamente mayores que las nuestras. La objeción es buena pero muestra con claridad sus propios límites: para no producir emisiones de carbono hay que usar otras tecnologías que también tienen su impacto, mucho menor en el caso de las energías renovables[8] e inaceptable en caso de la nuclear. Si en lugar de producción de calor o electricidad hablamos del transporte, que crece a gran velocidad, la reducción de emisiones sólo puede venir de la mano de la eficiencia (transporte público, coches menores, conducción con mínimo consumo...) porque, aunque los biocarburantes pueden sustituir a una cierta fracción de productos petrolíferos, no existe ninguna alternativa efectiva al petróleo en el transporte a corto o medio plazo. No es imposible que en unos 20 años el grueso del transporte sea a partir de motores eléctricos o empleando hidrógeno como combustible, pero además de que no es algo en modo alguno sencillo, remite a los problemas ambientales de producir electricidad o hidrógeno.

Huella ecológica y tecnología

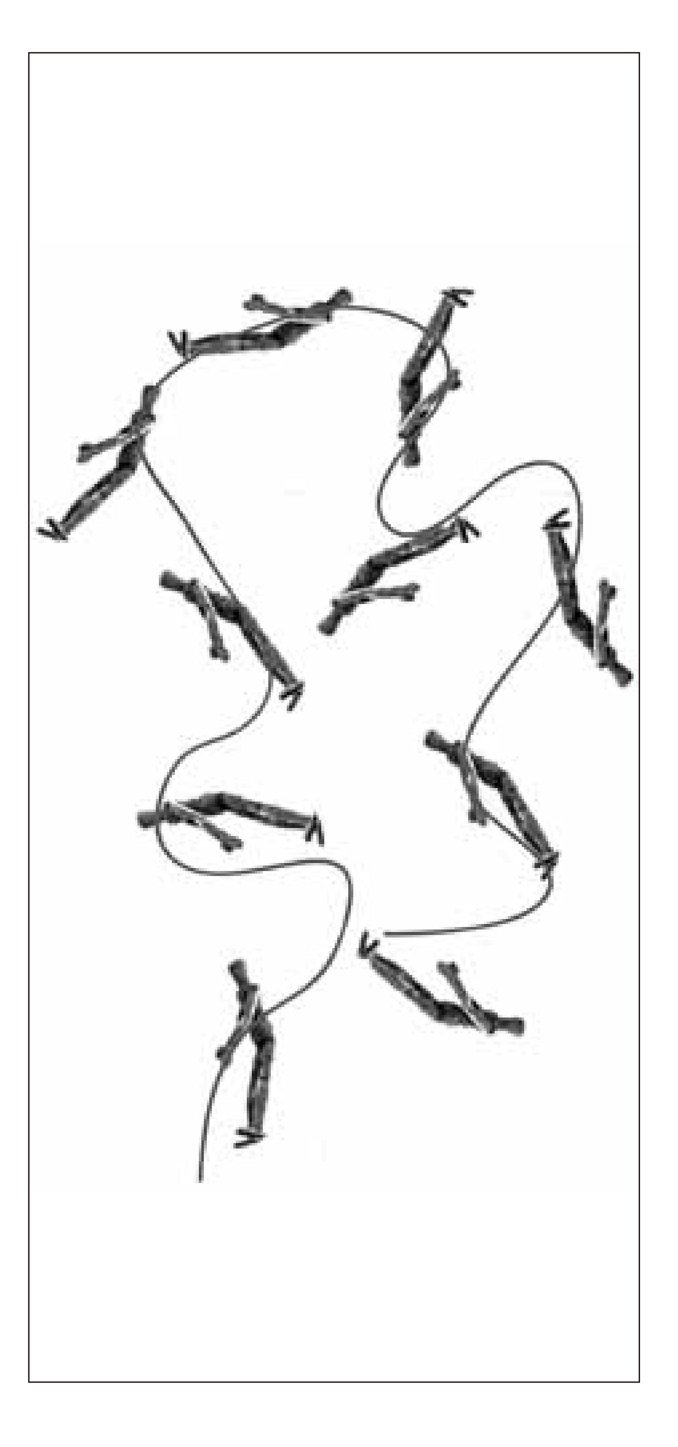
Si, como se ha visto, no es fácil esquivar la crítica ecologista de las emisiones per cápita, mucho más difícil aún

es hacerlo en relación con la huella ecológica. Para conseguir reducir la huella ecológica a la mitad (y prácticamente todos los países industriales deberían hacerlo en proporciones mucho mayores para conseguir condiciones de sostenibilidad en un mundo no excesivamente desigual) debería haber, simultáneamente y sin ninguna contradicción, un gran número de mejoras tecnológicas en cadena en los más diversos campos (conservación de la diversidad, eficiencia en el uso de materiales, agronomía, tratamiento de residuos, producción limpia,...) que apuntaran hacia la sostenibilidad. Algo totalmente imposible en sociedades regidas por la lógica del beneficio, y muy, muy difícil en sociedades que se rigieran por los principios de la igualdad y la solidaridad.

Debo señalar que si he recurrido a la objeción por no considerar el factor tecnológico en el pensamiento ecologista, ha sido con objetivos meramente dialécticos, para proceder a señalar que justo lo contrario es lo cierto. Acusar al ecologismo de descuidar la reflexión sobre las posibilidades de cambio que ofrece la tecnología es como acusar al Santo Job de impaciente. A lo largo de toda su breve historia, uno de los puntos fuertes del pensamiento ecologista ha sido su continua preocupación por los límites y oportunidades que conllevaba el cambio tecnológico.

Por supuesto que el análisis ecologista está bastante alejado de los sermones que desde los poderes políticos y económicos se lanzan sobre la sociedad. En primer lugar, se tiene muy claro que, aunque las pautas de consumo del grueso de las sociedades industriales sea insostenible, hay comportamientos más insostenibles que otros. Volviendo a traer a colación el ejemplo de los jets privados y los automóviles, es evidente que las emisiones de los primeros son, por persona y km recorrido, mucho mayores que las segundas. Y, por tanto, si hay que modificar comportamientos, toca antes al magnate renunciar a "su derecho" al avión que al trabajador/a a su utilitario.

En relación con lo anterior, también el ecologismo tiene muy claro que, no sólo por nivel de consumo sino por posibilidad de decisión, la responsabilidad es muy desigual. Por ejemplo, para atender sus necesidades de iluminación un/a ecologista urbano que viva en un bloque de viviendas, deberá hacer uso de la red eléctrica existente, y con ello, inevitablemente recibirá electricidad de una central nuclear contra la que tal vez se manifestó el domingo anterior. Su responsabilidad es bien distinta de la del engominado ejecutivo de la compañía eléctrica que está orgulloso de la decisión de sus predecesores en la eléctrica de construir nucleares y pugna denodadamente porque vuelvan los buenos viejos tiempos en los que se construían estas centrales. Del mismo modo conviene despojar de cháchara la pretendida "soberanía del consumidor" en las sociedades de mercado. Para ello sirva como ejemplo entre los millones posibles, que una persona consciente de que la mayor parte de los envases tienen un impacto ambiental desmesurado, será incapaz de conseguir leche en botella de vidrio retornable, aunque para conseguirla esté dispuesto a andar decenas de km y a pagar hasta el triple de lo que cuesta la leche en envase de brick en el supermercado. Los modelos de la economía dominante se alejan bastante de la realidad en demasiados casos significativos.



Responsabilidades

Si hubiera que construir una escala de responsabilidades en las sociedades opulentas por la destrucción del medio, aparecerían en primer término los poderes económicos, que inducen comportamientos lesivos para el medio y que intentan crear situaciones de dependencia en amplios sectores sociales para beneficiarse en todos los casos. Seguidos muy de cerca por los poderes mediáticos, que crean una imagen de que esto se debe al orden natural de las cosas y que resulta ingenuo y arriesgado intentar cambiarlo, y los responsables políticos que mayoritariamente saben, callan y colaboran en este estado de cosas. Tampoco es pequeña la responsabilidad de sectores importantes de las clases altas, que exigen vehementes sus "derechos"al consumo inmoderado, son propagandistas entusiastas de las bondades de la sociedad del consumo y se ofrecen gustosos para lucir todos los bienes "posicionales" (chalet con césped bien verde, coche 4*4 para andar por la ciudad, móviles con la imagen de Aznar en cuatro dimensiones....)como muestra de vida feliz e imitable. Finalmente está el grueso de la sociedad, a la que cabe definir con la frase de Sastre: "mitad cómplice, mitad víctima, ...como casi todo el mundo". Víctimas porque sufren las enfermedades provocadas por el aire irrespirable de muchas ciudades, soportan niveles tremendos de ruidos, gastan un tiempo importante (y lo que es peor, en muchos casos creciente) en realizar los desplazamientos usuales, pierden bienes en riadas e inundaciones, llegan a sufrir restricciones de agua mientras se riegan céspedes o campos de golf en zonas casi desérticas... Cómplices porque emplean el automóvil para recorrer distancias mínimas[9] , desprecian redes de transporte público muy eficaces[10], emplean sistemas de calefacción eléctricos[11], encuentran tedioso separar la basura, piden que los productos vengan envueltos en miles de cosas inútiles y muy contaminantes por una obsesión casi enfermiza por la higiene[12], reivindican con vehemencia (¡ que ojalá emplearan en la reclamación al jefe!) su inexistente derecho a viajar cada vez más y más lejos,...

La izquierda no debería cerrar los ojos ante una realidad que se parece poco a los tópicos de la escasez de bienes de los/as trabajadores. Los ejemplos de que el nivel de consumo de muchos bienes materiales es alto en la inmensa mayoría de la sociedad, son muchísimos. Sin salir del campo de la energía, el consumo de electricidad medio de las familias españolas era de 3.300 kWh. Según nuestras estimaciones, una familia de tres miembros satisfaría todas las necesidades de servicios energéticos y dispondría de la posibilidad de satisfacer varios deseos[13]



razonables con un consumo anual de unos 1700-1800 kWh. Más del 80 % de las familias superan esa cifra. O recurriendo a un ejemplo (más gráfico aunque menos concluyente) para quienes tienen intrínseca desconfianza por las cifras. Soy profesor de un instituto de Vallecas desde hace 12 años. En ellos he hecho encuestas a cientos de alumnos (de procedencia abrumadoramente obrera) sobre los equipamientos de sus viviendas. El número medio de televisiones por familia es de ¡tres!.

Conclusión

Daría por bien empleadas estas notas si quedara claro que el ecologismo viene a derrumbar muchas falsas ideas del discurso de la izquierda. Con su derrumbe caen también muchos errores que se cometerían si en un hipotético proceso de transformación social hacia un mundo más igualitario no tuviera en cuenta los límites ambientales. Pero el ecologismo hace también mucho más complejas las relaciones con amplios sectores sociales en los países industrializados. Hacer una revolución bajo el programa máximo de "de nada en demasía"[14] puede no resultar especialmente atractivo para los sectores efectivamente marginados de la sociedad e incómodo para quienes consumen más de lo razonable. O por pensar en cosas más sencillas y posibles, incluso en manifestaciones de fuerte contenido ecologista (contra el PHN, por el Prestige, contra centrales térmicas de gas en ciclo combinado...) sería impensable ver una pancarta que pidiera consumir menos. Y sin embargo pocas cosas reflejan mejor que dicha expresión el mensaje esencial del ecologismo a la sociedades opulentas.



Notas

1 No nos referimos en este caso al tradicional conflicto que enfrenta al ecologismo con los sindicatos cuando se plantea el cierre de instalaciones contaminantes en el que están claros la pugna de legitimidades: aunque pueda entenderse la inconveniencia de una cierta actividad, están en juego unos puestos de trabajo y el sindicato está obligado a defenderlos. No debe darse por supuesto que el conflicto sólo aparece si el sindicato no es suficientemente radical porque sencillamente no es así. ¿Que ocurriría si hubiera una campaña activa por el cierre, digamos, de la central nuclear de Cofrentes en la que CGT tiene una importante presencia sindical?. ¿Aceptaría la sección sindical sin cuestionarla la postura mayoritariamente antinuclear del sindicato?. 14 Esta es una frase famosa de Manuel Sacristán que un lucidísimo artículo de finales de los 70 esbozaba la posible síntesis entre la izquierda clásica y el ecologismo entonces incipiente. Y señalaba sus dificultades.

2 Muy sintomáticamente hay que resaltar que, aunque las tarifas eléctricas en este país bajaron ostensiblemente entre 1996-2002 la reacción entre el grueso de la izquierda, ahora también incluida la libertaria. Oscilaba entre negar su existencia (entre los menos informados) o considerarla insuficiente. La posición de Ecologistas en Acción era que, puesto que había una reducción de costes, había que producir una reducción de ingresos similar de las compañías y crear con esa diferencia unos impuestos ambientales a invertir con gestión pública en promocionar el ahorro, la eficiencia y las energías renovables.

3 Quizá no sobra precisar que soy de las personas de izquierda que creen que estamos legitimados para discutir y combatir todas o casi todas las leyes sociales, pero las leyes de las ciencias naturales y muy especialmente las de la física rigen para cualquier tipo de sociedad. Tras la revolución el sol seguirá saliendo por el este. Y si hay cambio climático hará más calor...aunque hayan cambiado las relaciones sociales de producción, haya desaparecido la desigualdad de la distribución de la riqueza y las discriminaciones por razón de género.

4 La huella expresa el territorio necesario para sostener una determinada cesta de consumo. En la actualidad cada persona podría disponer de 1,9 hectáreas de superficie, pero la huella ecológica media mundial es de 2,3 hectáreas. Esto quiere decir que ya superamos la capacidad de carga de la biosfera y que estamos usando recursos de generaciones venideras. El aumento de población aumenta las dificultades porque la tierra no crece y por tanto la superficie disponible disminuye. Por países, la huella ecológica de un ciudadano medio en EE.UU. es de 9,7 hectáreas, en Europa oscila entre 3,5 y 7,6 (España es 4,7) y en países pobres y muy poblados como China o India se sitúa entre 0,7 y 1,8 hectáreas.

5 El aprovechamiento de la biomasa (leña, paja, biocarburantes, purines de ganadería....) sí emite en la combustión dióxido de carbono, pero previamente éste ha sido fijado para la producción de la materia orgánica por lo que el balance neto de emisión suele considerarse igual a cero.



6 La potencia eólica se ha desarrollado mucho en los últimos años. Cuando se escriben estas notas ya hay instalados más de 9.000 MW eólicos (frente a 7.800 MW nucleares que no obstante producen más electricidad). En todo el mundo sólo Alemania tiene mayor potencia instalada que nuestro país. La producción eólica ya representa más del 50% de la producción hidroeléctrica y en 3-5 años la superará.

7 Menos hidroeléctrica y mucha menos eólica, aunque más geotérmica.

8 El acelerado (y en mi opinión necesario) despliegue de la eólica ha generado algunas protestas en nuestro país, personalmente creo que muy equivocadas y basadas en argumentos muy erróneos, pero hay que reconocer que algún impacto tiene, aunque evite otro mucho mayor. Del mismo modo que antes apuntaba que la presencia de libertarios es infrecuente en movilizaciones por autovías, expos...debo resaltar que es muy abundante en estas desacertadas y antiecológicas movilizaciones.

9 En la "guía práctica de la energía" editada recientemente por el Instituto para la Diversificación y Ahorro de Energía dependiente del Ministerio de Industria se señala que en la ciudad el 50% de los viajes es a menos de 3 km y el 10% a menos a 500 metros. Pero hay cosas mucho más espectaculares, soy de un pueblo de Cuenca de menos de 500 habitantes y un bajo nivel de renta y un buen número de personas (que casi todos trabajan en el campo o en la construcción) ¡van al bar en coche!.

10 Por ejemplo el transporte público en Madrid (sobre todo metro y cercanías de RENFE) es muy barato, puntual, muy eficaz y muy seguro. A pesar de ello su utilización es muy inferior a sus posibilidades.

11 Una estufa/cocina eléctrica consume entre el doble y cuatro veces lo que una estufa/cocina de gas de la misma potencia térmica. Además es mucho más cara.

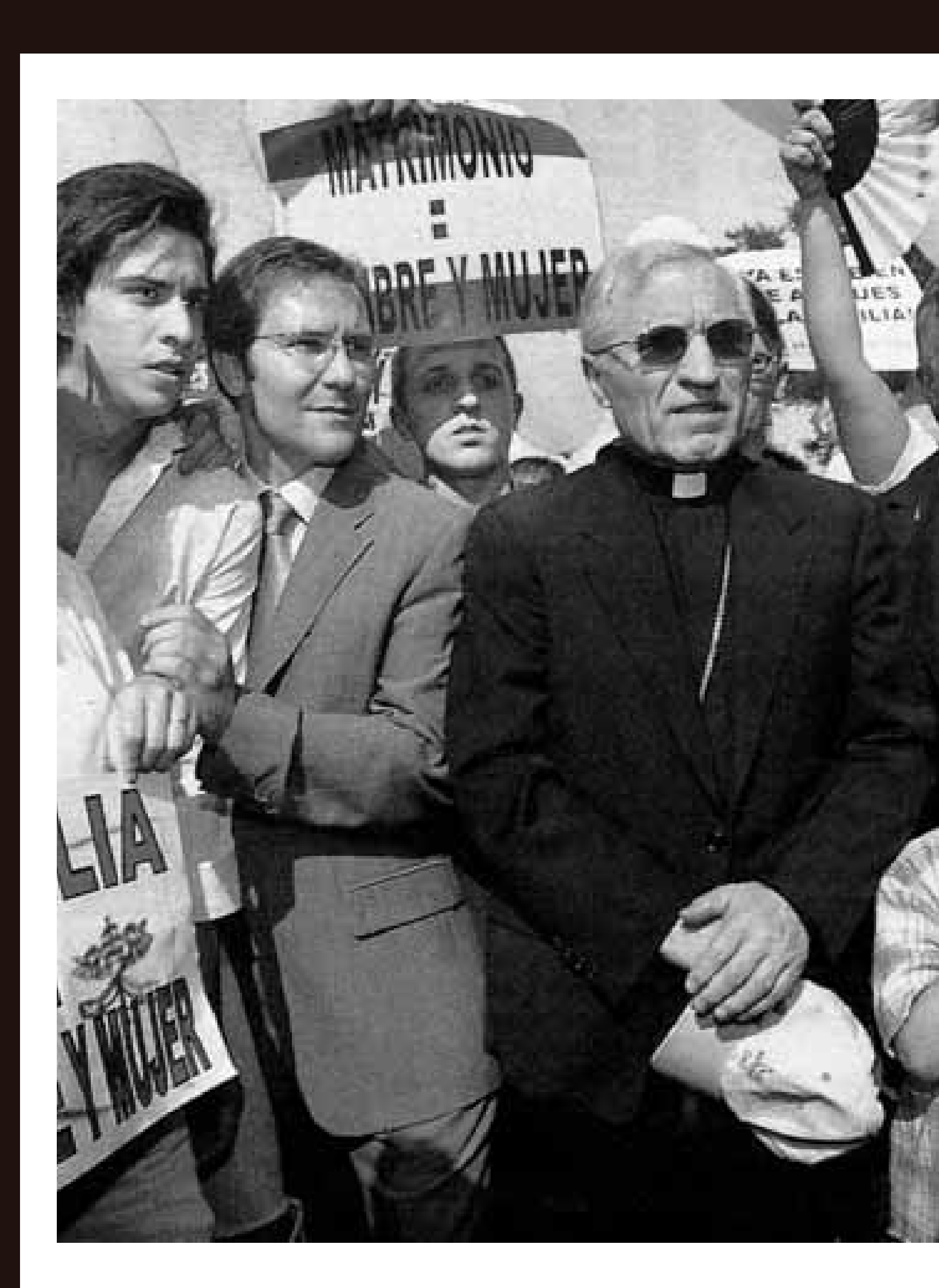
12 Es curioso que esta obsesión por la higiene sobre todo de los alimentos ha crecido paralela a la degradación en la calidad nutritiva de los mismos. Se envuelve en miles de plásticos el embutido cargado de hormonas, antibióticos...

13 El asunto excede con mucho las posibilidades de estas notas, pero sí puede decirse que la distinción entre necesidades y deseos es crucial para el ecologismo. Sin lugar a dudas vivimos en un mundo con capacidad sobrada para atender las necesidades materiales de toda la población. Es posible también satisfacer una amplia gama de deseos moderados. Pero hasta un economista ultraliberal (me atrevería a decir que hasta Jiménez Losantos) es capaz de entender que no pueden atenderse unos deseos en continuo crecimiento en una humanidad en crecimiento en un planeta finito.



La Iglesia Católica en España

FELIX GARCIA MORIYON



Empecemos por el principio

Hay que aclarar de quién estamos hablando cuando hablamos de la Iglesia, porque abarca muchas dimensiones y muchos aspectos y existen profundas diferencias entre todos ellos sin negar al mismo tiempo un aire de familia que viene dado por la común pertenencia a la misma comunidad, asamblea o institución. Por otra parte, aquí me limito a hablar de la Iglesia Católica, pues es la que tiene un peso efectivo en nuestra historia pasada y reciente, dejando a un lado otras Iglesias, como la evangélica, o religiones como la musulmana y la judía que cuentan con comunidades importantes en España y van teniendo algún peso específico en determinados sectores de nuestras sociedad.

Es habitual que la gente, cuando habla de Iglesia, se centre sobre todo en la jerarquía y el clero, seguidos de cerca por las órdenes religiosas. Se trata de un reduccionismo que no responde a la realidad, mucho menos en estos momentos en los que la pluralidad dentro de la Iglesia es mayor que en otros momentos de su historia y desde luego mayor que lo que suelen dar por supuesto algunos críticos, tanto desde dentro como desde fuera. Por otra parte se trata de un reduccionismo muy práctico, puesto que cuanto más simplifiquemos la realidad que nos rodea, más tranquilos nos sentimos todos. A los críticos de fuera porque eso significa que el enemigo tiene perfiles definidos y encaja perfectamente con la imagen negativa que se ha hecho del rival, imagen que quiere preservar a toda costa. A los críticos de dentro, casi por lo mismo, aunque en su caso obedece también a los recursos que suele utilizar la gente para dirimir los conflictos. En la Iglesia, como no podía ser menos, hay diversas orientaciones y formas de entender y practicar la vida eclesial y a cada una de las tendencias, en la medida en que desea imponer su propia visión al resto de la comunidad, le interesa simplificar, ofrecer imágenes bien definidas y procurar obligar a la gente a que se defina a favor o en contra.

No cabe la menor duda de que tanto la jerarquía como el clero en general ocupan un lugar preferente y son quienes terminan ofreciendo la imagen oficial de la Iglesia que todos solemos utilizar como referente. Cuando la Conferencia Episcopal emite un comunicado o publica algún documento se tiende a considerar que esa es la opinión de la Iglesia, no sólo de la jerarquía. En parte es correcta esta atribución generalizadora, puesto que la institución eclesial posee una estructura interna de funcionamiento excesivamente jerarquizada, pero no deja de ser una generalización abusiva. La Iglesia, de acuerdo con la teología más ortodoxa, la forman todos los cristianos, tanto a título individual como agrupados en asociaciones o congregaciones muy variadas y la pugna intraeclesial por darle mayor o menor protagonismo a todos los fieles es tan antigua como la misma Iglesia. Son igualmente constantes en la historia de la Iglesia las críticas muy duras desde su propio interior al papel desempeñado por esas jerarquías. La iconografía medieval, por ejemplo, solía poblar las representaciones del infierno con monjes, curas, obispos, abadesas e incluso papas.

Por otra parte, desde hace ya mucho tiempo la Iglesia, entendida esta vez como el conjunto de las personas que la forman y también de sus diversas organizaciones internas, suele sentirse más cómoda con lo que podemos considerar la derecha sociológica y política. Es decir, la Iglesia en general tiende a ser de derechas. No sólo es consecuencia de la secular vinculación de la cúpula eclesial con los poderes establecidos para apoyarse mutuamente en el ejercicio del control social, sino de una ruptura más reciente que parte de la Ilustración. Desde aquella época arraigó en la sociedad europea, sobre todo en algunos países como España, una crítica que identificaba la Iglesia con el oscurantismo y la represión, se la veía como fomentadora de la sumisión y la ignorancia. La ideología del progreso, por otra parte, pretendía romper con la tradición y empezar el mundo de nuevo mediante un acto revolucionario renovador. La Iglesia, claro está, es una institución que concede gran valor a la tradición y eso la pone en situación incómoda frente a esas tendencias de cierto radicalismo social. En el caso español, la vinculación de la Iglesia en general con la derecha, incluida la derecha más dura y reaccionaria, quedó clara en la guerra civil y el franquismo posterior. Del mismo modo, la animadversión hacia la Iglesia de la izquierda quedó bien clara en aquel mismo período. Y en este caso influyeron muchos factores consolidados a lo largo de siglos de historia.

Al margen de esas explicaciones que presento sólo como indicios que no dan cuenta completa de esa adscripción política derechista de la Iglesia, ésta es indudable. La jerarquía, como la que existe en todas las instituciones civiles o religiosas, siempre tiende a escorarse a posiciones muy conservadoras pues es algo que, como bien se sabe desde los análisis libertarios, lo da el cargo jerárquico. Además en España, la emisora de radio de la Iglesia, la C.O.P.E., funciona como punta de lanza de la derecha más reaccionaria y radical, apuntalando de ese modo la identificación de la institución con la derecha. Con el consentimiento tácito o explícito de los obispos, que son los propietarios de dicha emisora, esta ejerce un papel incendiario de la mano de Jiménez Losantos, obsesionado con atacar desmesuradamente al PSOE y defender al PP más conservador y ultramontano, el que lideraba José María Aznar.



Eso sí, no debemos tampoco en este caso ir demasiado lejos en la identificación de la Iglesia con la derecha política o social, pues una vez más incurrimos en una generalización abusiva. A lo largo de todo el siglo XX, e incluso mucho antes, hubo dentro de la Iglesia sectores que se sintieron más cercanos a posiciones de izquierda y desde el Concilio Vaticano II han sido muchos los miembros de la iglesia que han estado claramente situados en opciones de izquierdas. Todos podemos recordar el papel desempeñado por muchos sectores de la Iglesia en los últimos años del franquismo en el desarrollo de la oposición a la dictadura y en la posterior consolidación de la democracia. No pongo en duda que encontramos más católicos practicantes en el Partido Popular que en otros partidos, pero también los hay, y algunos muy cualificados, en el P.S.O.E. o en la coalición de Izquierda Unida, por centrarme en los partidos de ámbito nacional. Y algo similar ocurre con los sindicatos, pues en todos ellos hay católicos que no encuentran especial problema en estar afiliados o incluso militar en sindicatos de clase (como CC.OO., U.G.T. o la C.G.T.)

Constatemos un hecho

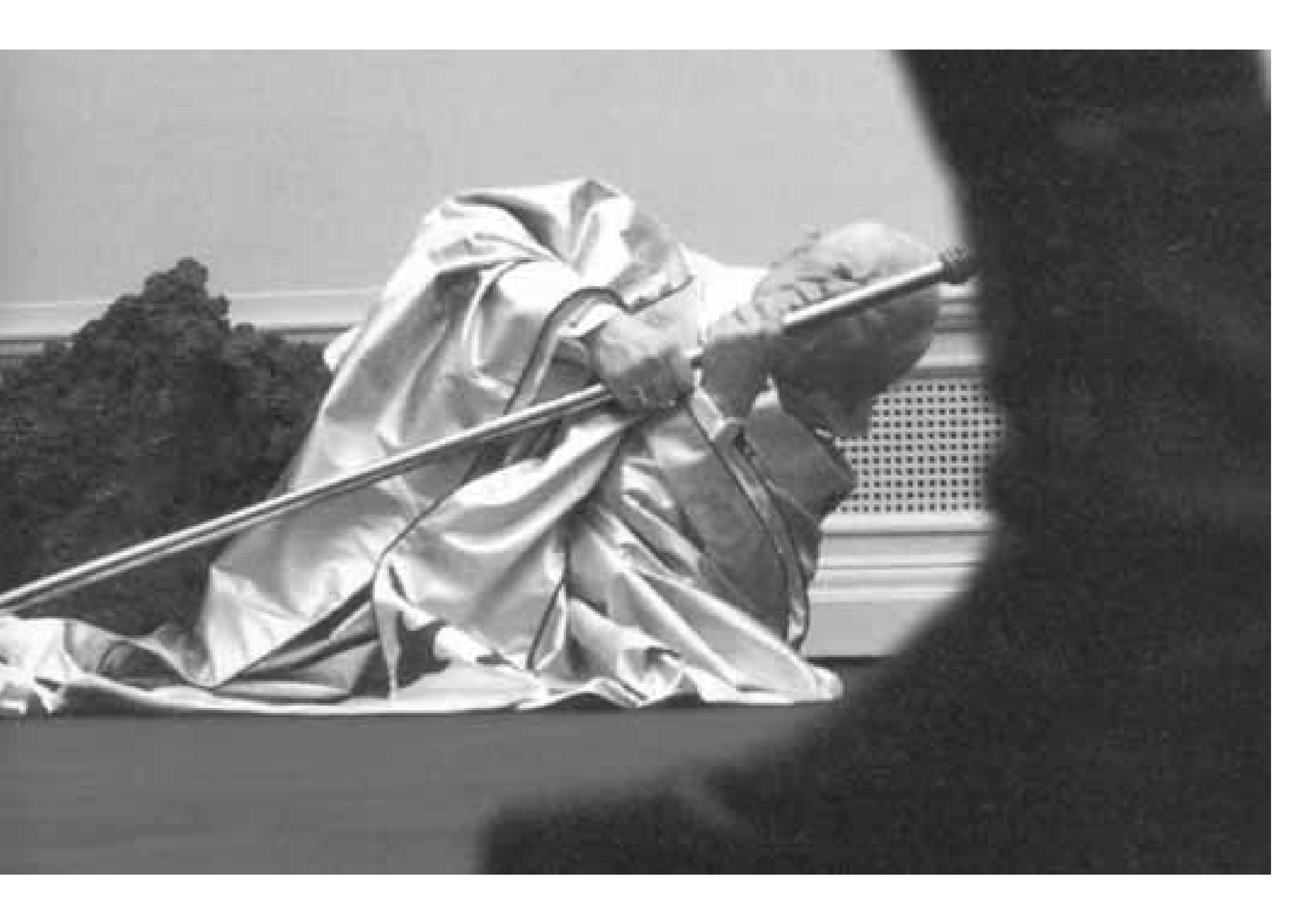
Lo que no cabe la menor duda es que la Iglesia ha dejado de ser uno de los poderes reales de la sociedad española. Su papel es cada vez más marginal y los otros poderes sociales, como pueden ser los económicos y los políticos no necesitan en absoluto de la protección legitimadora de la jerarquía eclesiástica para llevar adelante sus proyectos de control social y dominación. Si repasamos la lista de las personas que fueron consideradas como más influyentes en una reciente encuesta, veremos que los cuatro primeros puestos se los reparten Botín, Polanco, Pedro J. Ramírez y Rajoy. A los tres primeros les tiene más bien sin cuidado lo que pueda decir la Iglesia, a la que no necesitan para nada. Uno de ellos, Polanco, el jerarca del grupo mediático más importante de este país, apoya claramente una línea ideológica calculadamente anticlerical y casi antirreligiosa. Por lo que se refiere a Rajoy, no queda nada claro que su partido, o él mismo, tenga demasiado interés en identificarse con los obispos o convertirse en su portavoz. Es cierto que dentro de dicho partido tienen una notable presencia los sectores más conservadores de la iglesia, como son el Opus y los Legionarios de Cristo, pero no va mucho más allá de una influencia secundaria.

Desde el final de la dictadura, la Iglesia ha ido perdiendo poder social a marchas forzadas. Si repasamos un poco lo ocurrido desde entonces, los sucesos que muestran esa pérdida de influencia social son evidentes. La jerarquía se opuso sucesivamente al divorcio, al aborto y al matrimonio de homosexuales, por poner tres temas que eran doctrinalmente muy importantes para un sector significativo de la Iglesia, sobre todo los dos últimos. Pues bien, en los tres casos perdieron la batalla de forma inapelable e irreversible. Ni siquiera el PP, cuando gozó de mayoría absoluta, introdujo la más mínima corrección en esas leyes y es muy probable que algunos de sus líderes se beneficiaran de las mismas. El número de edificios eclesiales reconvertidos en salas de exposiciones o conciertos es notable y los seminarios o casas religiosas destinados a hoteles o residencias semi-turísticas, ante la escasez de vocaciones, es igualmente llamativo. Y la práctica religiosa está bajo mínimos, no sólo en lo que se refiere a la asistencia a la celebración eucarística dominical, sino en las grandes celebraciones de los momentos importantes del ciclo vital de los seres humanos como son los bautizos, las bodas o los entierros. Hay que retrodecer mucho en la historia de España y de Europa en general para encontrar niveles tan bajos de práctica religiosa y de influencia de la doctrina moral católica en la vida y costumbres de la población.

Del mismo modo, si tenemos en cuenta las encuestas sociológicas que ofrecen un cierto perfil de los hábitos culturales de los españoles, podemos comprobar que la Iglesia Católica está próxima a la irrelevancia. Es una de las instituciones menos valorada por la población y sus enseñanzas en materia de costumbres son absolutamente ignoradas por gran parte de los ciudadanos, en especial las que hacen referencia a la moral individual. El caso de

la vida sexual suele ser el más llamativo, dado que vivimos en una sociedad profundamente erotizada con el sexo convertido en uno de los negocios más lucrativos, pero no es el único ni siquiera el más importante. El individualismo radical, la identificación del bienestar y la felicidad con el consumo, la tendencia hacia un relativismo moral permisivo o el dominio económico y social que ejercen los grandes poderes financieros nunca han gozado de la simpatía de la Iglesia que ha sido consciente de la incompatibilidad que hay en el fondo entre esas tendencias culturales y económicas y su concepción del ser humano y la sociedad. Ya ni siquiera ante la muerte ejerce la Iglesia mucha influencia: en casos de catástrofes con muchos fallecidos, son los equipos de psicólogos especializados y no los curas quienes acuden a prestar auxilio psicológico (que no espiritual) a los familiares.La pérdida de influencia es ya profunda si hablamos de los jóvenes. Es cierto que el Papa anterior gustaba de convocar cientos de miles de jóvenes y lo conseguía, pero no está nada claro la incidencia que esos encuentros tenían posteriormente en la vida real de tanto joven. También en este caso las encuestas son demoledoras para la Iglesia: parece que los jóvenes han abandonado la institución.

La situación de secularización y descreimiento en Europa en general y en España de forma muy particular, se ha convertido en una de las preocupaciones más agudas de la jerarquía y de muchos católicos, con el nuevo Papa a la cabeza de las personas que denuncian esa situación. Una reciente pastoral de los obispos vascos señalaba con tristeza esa situación, siendo duramente críticos con la propia actitud práctica y doctrinal de la Iglesia que tiene mucho que ver en esa decadencia de su influencia social. Los sectores menos alarmitas hablan de que es necesaria una nueva pastoral eclesial con un lenguaje y unas prácticas más en sintonía con las necesidades de la población, aunque no piensan que sea una tarea sencilla. Los sectores más alarmistas viven la situación como amenaza, elaboran un discurso victimista en el que se ven a sí mismas como personas perseguidas y convocan al rearme moral e incluso al martirio, como si de una nueva época de persecuciones y catacumbas estuviéramos. En una espiral de desmesura, los propios obispos salen en manifestación contra la ley del matrimonio de los homosexuales y llaman a la desobediencia civil.





Lo anterior no significa que la Iglesia haya perdido completamente su capacidad de incidencia en la vida social y que no tenga todavía recursos para presionar o defender su visión de la sociedad. El gobierno socialista, aunque ha optado por una vía claramente laicista en mi opinión, no acaba de atreverse a tocar pilares fundamentales de la vida eclesial como son la financiación de la Iglesia vía presupuestos del Estado y los conciertos educativos con la enseñanza religiosa. Tampoco parece atreverse a modificar la situación de la asignatura de le religión, si bien no está dispuesto a atender completamente las demandas en ese tema de la jerarquía eclesiástica, que reclama el pleno estatuto académico de la asignatura. Es decir, en algunos temas todo indica que el poder político no se atreve a sacar algunas conclusiones lógicas de los principios que deben animar a un estado laico, algo que por otra parte ocurre también en otros países europeos en los que el reconocimiento de algunos privilegios de las iglesias es notorio. Cierto es que en el caso de la enseñanza concertada es bastante probable que haya una coincidencia de intereses distintos: las órdenes religiosas quieren estar muy presentes en la educación obligatoria porque saben que es importante para la continuidad de la Iglesia y el Estado ve en la enseñanza concertada un modelo muy económico de prestar un servicio público, en consonancia con los procesos de privatización y adelgazamiento del estado de bienestar.

Desde luego la Iglesia, como institución general, sigue teniendo una importante capacidad de convocatoria en algunos momentos. Ahí tenemos, sin ir más lejos, las últimas manifestaciones a favor de la familia, y el clero sigue



disponiendo de los púlpitos para difundir su mensaje a todos los fieles que acuden a la celebración eucarística que no son muchos pero tampoco son una cantidad despreciable. Posiblemente, si comparamos el porcentaje de fieles que va a misa y el porcentaje de afiliados a la CGT que acuden a las asambleas, el resultado es claramente favorable a los primeros. Pero su capacidad de convocatoria no se reduce a esas manifestaciones o a las masivas concentraciones en la visita del Papa, envidia de muchos otros poderes sociales, culturales y políticos. Debemos recordar igualmente su capacidad de movilización en campañas como la del 0,7 o la famosa sobre el referéndum participativo que se celebró al mismo tiempo que las elecciones generales del 2000. En ambos casos, la abundante participación contó con la red de comunidades parroquiales, sin la cual su incidencia hubiera sido muchísimo menor. Otro tanto podemos decir de un dato que suelen esgrimir los defensores de la asignatura de religión: en el conjunto del estado, son mayoría cualificada las personas que eligen asignatura de religión y hay cola para estudiar en colegios de órdenes religiosas.

Por otro lado, diversas instituciones eclesiales gozan igualmente de sólido prestigio social, aunque ese prestigio se queda encerrado en actuaciones concretas que luego no se extienden al resto de la institución. Puede ser paradigmático el caso del último premio Príncipe de Asturias, concedido a las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul por su encomiable labor social. Sigue existiendo un importante sector de la Iglesia que se toma en serio la exigencia de caridad planteada en el evangelio y se dedica plenamente al servicio de los más necesitados

en la sociedad, de quienes están al borde de la exclusión social o ya han padecido la exclusión. Esas instituciones son respetadas y reconocidas por mucha gente, y también son apoyadas directa e indirectamente por los poderes públicos que son conscientes de las consecuencias negativas que tendría su desaparición. Mencionemos, sin ánimo exhaustivo, la importante labor social, incluyendo la dura denuncia de lo que ocurre en España y en el mundo, de Caritas, Manos Unidas, Justicia y Paz o Intermón.

Evitemos un retroceso

Puestas así las cosas, no deja de resultarme preocupante la aparición de señales negativas en las relaciones entre la Iglesia y la sociedad en general. Si nos fijamos en el caso de la Iglesia, como ya decía antes se está produciendo un importante giro conservador que se inicia con el pontificado de Juan Pablo II, pero que responde a tendencias profundas. El papa anterior mostró siempre una gran sensibilidad hacia los problemas sociales y políticos, tomando posiciones que podríamos calificar progresistas, pero no hizo lo mismo en temas de vida eclesial y moral individual, donde fue más allá de la defensa de algunos principios esenciales de la Iglesia a la imposición de prácticas que reforzaban las tendencias jerárquicas y que se cerraban a planteamientos de al vida moral más abiertos. Los dos ejemplos más evidentes y sangrantes fueron la oposición cerril al uso de preservativos, que procede ya de Pablo VI, y el enfrentamiento directo con la teología de la liberación.

Esa tendencia conservadora en el caso de España se concretó en el protagonismo de los sectores eclesiales que la representan. Las instituciones internas a la propia Iglesia que han asumido un fuerte protagonismo acallando o marginando otras voces que debieran ser igualmente escuchadas, son Comunión y Liberación, el Opus, los Legionarios de Cristo o el Movimiento Neocatecumenal. Y cito sólo a los que son más conocidos para la gente que no forma parte activa de la Iglesia. Contando con al fuerte respaldo de la jerarquía y la Conferencia Episcopal, estos sectores han dado ese paso que va de la critica de aspectos muy censurables de las sociedades actuales a la condena global de esa misma sociedad, marginando conquistas que no debieran ser abandonadas en ningún caso. Son los que hablan de persecución religiosa y llaman a la militancia martirológica. De algunas de sus soflamas casi se podría inferir que añoran etapas del nacionalcatolicismo de triste memoria y parecen dispuestos a volver a redactar un Syllabus actualizado, recopilando, como lo hiciera Pio IX en 1864, todos los "errores" de las sociedades de la cultura post-moderna. Afortunadamente en el caso de la Iglesia Católica no se ha llegado todavía al extremo de los movimientos fundamentalistas cristianos de Estados Unidos, pero no descarto que crezca esa tendencia hasta niveles difícilmente aceptables.





En relación de causalidad circular con lo anterior, parece del mismo modo que se están radicalizando los planteamientos laicistas. En este caso, se recuperan posiciones que van más allá de la exigencia de neutralidad del estado laico en cuestiones religiosas y de la consideración de la religión como asunto privado. En un reciente artículo publicado en *El País* (periódico claramente laicista como ya indiqué) uno de sus cualificados intelectuales habituales, Ignacio Sotelo, reflejaba muy bien esa mentalidad presentando a la iglesia, a todas las iglesias, como enemigos declarados de la ilustración y como instituciones que exigen a sus fieles suspender el ejercicio de la razón. Sin necesidad de ir más lejos, en la propia CGT se ha promovido una sorprendente campaña animando a sus afiliados a apostasiar, para mostrar de forma pública y ostentosa su rechazo de la Iglesia, y en un reciente documento de la Federación de Enseñanza, se abogaba por la desaparición de la religión en los centros educativos (no sólo de la asignatura de religión), apostillando que gracias a esa desaparición se contribuía a la enseñanza de calidad, plural, democrática, científica. Sale a relucir el anarquismo más antirreligioso, que no es el único por cierto, y se lanza contra la iglesia un ataque que no se lanza, por ejemplo, contra los partidos políticos promoviendo campañas en las que se anime a los afiliados a romper en público los carnés del partido.





Lo malo del asunto es que ambas tendencias se alimentan mutuamente y se refuerzan, adquiriendo así un protagonismo que en realidad no les corresponde. En la Iglesia se crecen los sectores reaccionarios, que ven en todas esas manifestaciones ataques directos mal intencionados, sin admitir que son pura y simple expresión de tendencias de pensamiento y acción que se pueden rastrear desde que existen testimonios escritos. Fuera de la Iglesia, se crecen igualmente los sectores más laicistas que ven en la influencia de esos sectores eclesiales muy conservadores no sólo la expresión de una tendencia también muy antigua en la historia de las religiones, sino el ser mismo de la Iglesia, institución que condenan totalmente por ser enemiga del individuo, de la razón, de la solidaridad y de no sé cuántas cosas más.

Sinceramente, no soy demasiado pesimista al respecto. No creo que el sarampión conservador en la Iglesia vaya a durar mucho ni tampoco creo que el sarampión laicista vaya a ir muy lejos. De todos modos no las tengo todas conmigo y siempre es posible que salga adelante la peor opción. Entre tanto, bien está que aprovechemos la ocasión para escuchar y aprender y sobre todo para evitar que vuelvan a cuajar posiciones ultramontanas que no conducen a ningún lado bueno.


AGUSTIN MORAN
CAES. VII/05

Constitución europea



¿Quién va a gestionar el no?

1. Identidades y consecuencias del NO a la Constitución Europea (CE)

El NO a la C.E. en el referéndum de Francia y Holanda[1] ha supuesto un serio revés al proceso de legitimación de un orden de relaciones económicas y políticas ya constituido en los estados integrantes de la Unión Europea (U.E.). El liliputiense SI de los electores obligatorios de Luxemburgo[2] ha generado declaraciones tan entusiastas como patéticas respecto al vigor democrático del proyecto europeo. El valor de este SI consiste simplemente en no empeorar la grave enfermedad democrática del proyecto.

A pesar de la victoria del SÍ, el referéndum de España del 20/II/05[3] mostró, en su precariedad (menos de un tercio de la población española apoyó la C.E.), la misma caída de la participación popular en las sucesivas elecciones al Parlamento Europeo[4]. Esto tendencia expresa la ruptura entre las verdaderas consecuencias sociales de la globalización europea y las promesas de progreso y bienestar con las que se intenta legitimar. El síntoma electoral de esta ruptura carece de expresión política porque la izquierda participa de este proyecto globalizador. Aunque de forma contradictoria y por razones electoralistas se oponga en algunas ocasiones, a los daños que produce, su función primordial es regular el conflicto, impidiendo que se organice de manera unificada y consciente.

El proyecto capitalista que contiene la C.E. no supera sus propias normas de homologación democrática. Sin embargo, el distanciamiento popular que expresan el NO o la abstención, dista mucho de contener una conciencia homogénea y menos aún antagonista. Cuando se consulta a la gente sobre la UE, la mayoría se opone a la propuesta o no participa. Pero esto no es suficiente para detener el tren globalizador. Actualmente, el rechazo a la C.E. carece de los conocimientos, deseos y organización necesarios para ser un obstáculo real al proceso que representa dicho texto. Es un mero dato sociológico para el perfeccionamiento de la mercadotecnia de los políticos.

En esta ocasión, tras el shock de Francia y Holanda -dos de los seis países fundadores de la Comunidad Europea- las primeras declaraciones iban en la línea de "aquí no ha pasado nada"[5]. Posteriormente, se empezó a hablar de "grave crisis de la construcción europea". Días después del referéndum holandés, Tony Blair canceló el referéndum previsto en GB para 2006 y retomó la iniciativa política para generalizar en la UE su modelo social flexibilizador frente a las reticencias (en cuanto a los ritmos) por parte de Francia y Alemania[6].

En el Consejo Europeo de finalización de la presidencia luxemburguesa en VI´05 se acordó una prórroga de dos años respecto al compromiso de acabar las consultas sobre la C.E. en Diciembre del 2006. La vigencia del tratado de Niza, que regula los procedimientos de toma de decisiones del Consejo Europeo hasta el 2009, permite esta medida. El actual debate sobre la financiación de la UE en el periodo 2007 – 2013 y el débil crecimiento económico la dificultan.

El miedo a las consecuencias de la globalización (paro, precariedad, privatizaciones, retroceso de la protección social, sobre todo en los países más ricos, deslocalización, despidos, competencia de trabajadores inmigrantes), aumenta por la ampliación de la UE a 10 países del Este y Centro de Europa. Las directivas europeas sobre la liberalización de los servicios, en sintonía con las políticas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), han tenido una enorme repercusión en las movilizaciones de Francia desde hace una década y en particular el último año. Pero la falta de una cultura política antiglobalización explica la distorsión xenófoba, fascista y machista que a menudo acompaña a la agitación social por estos problemas. La ausencia de referencias a las raíces cristianas de Europa, trenzada con los factores mencionados, ha influido también en el rechazo de amplias capas sociales y no solo de las clases más poderosas.

El escenario económico y político del NO a la CE es de fuerte inestabilidad: estancamiento económico de algunos países entre los que se cuentan Francia y Alemania; aumento de la confrontación armada en Oriente Medio; fuerte elevación de los precios del petróleo agravada por la depreciación del euro; burbujas financieras, en particular la inmobiliaria; irrupción de China en el comercio mundial con grave afectación de sectores productivos europeos; necesidad imperiosa del capitalismo europeo de acelerar la flexibilización del mercado de trabajo y la privatización de la protección social para favorecer el crecimiento económico, mejorar la competitividad y estabilizar el euro frente al dólar; enormes tensiones en torno a la Política Agraria Común y los recursos destinados por ella para mantener los equilibrios en el sector rural; múltiples líneas de confrontación entre los países europeos en torno a los presupuestos del periodo 2007 – 2013 en los que el Estado Español pasaría, según la propuesta actual de la Comisión Europea, de un saldo neto anual de + 5,7 millones de euros en 2005 a – 135.000 euros en 2013.

Inglaterra, que a pesar de no estar en el euro tiene la mitad del desempleo y crece más que la media de la UE, se declara ardiente europeista y se dispone a gestionar el NO a una C.E. con demasiadas regulaciones políticas. Al ha-

cerlo, la rama inglesa de la socialdemocracia marca, una vez más, el rumbo, a sus corregionarios europeos y de paso a toda la izquierda, incluyendo los movimientos sociales, ya bajo su control, en particular, en España.

Gordón Brown, ministro de economía en el gobierno de Tony Blair expresa con claridad su diagnóstico y la política que el gobierno laborista de GB propone machaconamente desde su presidencia semestral de las instituciones europeas: *"No es aceptable un modelo que permite que haya 20 millones de parados en la UE. Es necesario hacer competitiva a Europa en un contexto mundial que ha cambiado dramáticamente respecto al modelo de su nacimiento hace 50 años. Europa ha sido un éxito histórico pero debe adaptarse para sobrevivir. Antes existía un mundo bipolar, ahora existe un mundo globalizado en el que mercancías y capitales se mueven libremente. Es irracional que la agricultura europea que promueve el 2% del PIB reciba el 42% de los presupuestos europeos."* El partido laborista y con él toda la izquierda europea incluidos, en primera fila nuestros PSOE, IU, CCOO y UGT, parten de considerar la globalización y la libertad de movimientos de capitales lo único racional. Todo lo demás debe adaptarse, por las buenas o por las malas, a ésta verdad dictada. La versión de esta política en los movimientos sociales se llama Alterglobalización. Sólo los aguafiestas y los resentidos hablan ya de Antiglobalización.



Felipe González, precursor de la 3ª Vía y portavoz de la esencia más profunda de la izquierda capitalista española, achaca los problemas de la Constitución Europea, no a que contenga demasiado mercado, sino demasiado poco mercado. Su diagnóstico también apunta al exceso de poder político y sindical que impide corregir el déficit público, flexibilizar el mercado de trabajo y abordar la privatización sanitaria y de las pensiones con el debido rigor.

2. ¿A que se ha dicho NO? (aunque no se sepa)

Para situarnos ante esta complejidad, necesitamos un análisis riguroso acerca de lo que queremos decir cuando decimos "Europa" o "Constitución Europea". Plantearnos preguntas como: ¿Cuál es la finalidad real de Europa, su modelo socioeconómico, sus límites geográficos, su cultura? ¿qué se unifica, que se constituye?

El largo y complejo proceso que cristaliza en la "Constitución Europea", tiene como vector dominante la hegemonía de la fracción multinacional del capital industrial y financiero de los grandes países europeos, en particular, Alemania, Francia e Inglaterra, sometidos, a su vez, a un juego de contradicciones recíprocas. Este proceso está movilizado por varios objetivos: 1) Subordinar al resto de las fracciones capitalistas europeas; 2) ganar en autonomía y competitividad como bloque capitalista frente a EEUU, Japón y las emergentes China e India, tanto en los mercados mundiales como en la construcción de su propia Area de Influencia Económica en el este y el sur de Europa 3) potenciar el Euro como moneda de referencia internacional frente al Dólar, reduciendo con ello el dominio económico y tecnológico de EEUU; 4) ganar en competitividad con el aumento de escala del mercado único europeo y la investigación científica propia, 5) legitimar la precariedad laboral, la subordinación de las mujeres a los hombres, el retroceso en la protección social y la inseguridad de las personas trabajadoras, como coste ineludible del progreso económico, 6) unificar la maraña de acuerdos, disposiciones, directivas y tratados que constituyen el acervo legal de cinco décadas de constitución del capitalismo europeo, 7) resolver el problema de una arquitectura política pensada hace 48 años para 6 miembros (Tratado de Roma)[7], de aplicación a 25 miembros desde el 1 de Mayo de 2004[8], 8) limitar las políticas de izquierdas a medidas paliativas que intentan reducir algunos de los efectos, sin poner en tela de juicio las causas. Con ello, las soluciones parciales y precarias perfeccionan y fortalecen el proceso globalizador, 9) mostrar cualquier resistencia verdadera a las políticas europeas co-



mo algo imposible, además de corporativo, egoísta y antimoderno, 10) estigmatizar a quienes pretenden impulsar, unificar y organizar la lucha desde abajo como sectarios y enfermos mentales.

La sustancia del espacio plurinacional y pluriestatal europeo es la moneda única, el euro. Las únicas normas realmente constitutivas de la Unidad Europea son las que fijan las políticas monetarias. En rigor, el único sujeto constituyente de la Unión Europea es el dinero[9]. Con el euro, el Capital consigue un lenguaje único, un espacio para moverse libremente limitando las distorsiones que originan las diferencias en los precios. Sobre todo, en los precios del dinero (tipos de interés e IPC), así como las devaluaciones competitivas que propician monedas diversas. La moneda única, el euro, exige controlar las políticas económicas y presupuestarias de cada país que, en caso de incurrir en déficit público y deuda pública[10], producen inestabilidad al resto de países de la UE frente a terceros (multinacionales, comercio internacional, países o bloques competidores, moneda de referencia para inversores internacionales, etc).

En el contexto constitucional, aparecen elementos clarificadores respecto a estos objetivos. El título I de la Parte Primera establece que *"la competencia sea libre y no falseada*[11]" y se propone *"un crecimiento económico equilibrado y la estabilidad de precios en una economía social de mercado altamente competitiva*[12]*, la libre circulación de capitales*[13]*, la independencia del Banco Central Europeo (BCE) y la estabilidad de precios como su objetivo principal*[14]*"*. Todos ellos son paradigmas neoliberales importados del Tratado de Maastricht (1992) y del Tratado de Ámsterdam (1997), donde se concretan los criterios monetaristas de la construcción europea[15] que, contra viento y marea, se aplican independientemente de las necesidades específicas de cada país.

La promesa de "una Europa unida en la diversidad" (Preámbulo), se encarna a través del "mercado único[16]" y de "la garantía del orden público y la integridad territorial por parte de los estados[17]". La mediación del mercado para el buen fin de derechos y libertades impone la subordinación de las instituciones políticas y de la participación popular, así como un desorden social en el que la discriminación por razones de territorio, clase social, género, minusvalía, raza, religión, nacionalidad y opción sexual[18] es la norma. La divergencia social es la consecuencia necesaria de la competitividad, la convergencia monetaria, la independencia del Banco Central y la libertad de movimiento de los capitales, todo ello protegido por la Constitución Europea al imponer las mismas políticas monetaristas a pueblos y economías muy diferentes. El Euro es un "lecho de Procusto" para los pueblos y las naciones[19].

La alternativa al caos institucional que se dibuja en una UE´25 tiene una fácil solución: "la cooperación reforzada" contemplada en la CE[20]. Esta legalización de una Europa de "geometría variable", refleja la realidad de los círculos de poder que han gobernado la UE desde 1957. La lucha por la hegemonía en este directorio se ha agudizado con la agresión a Iraq de 2003 y parece bascularse en la actualidad a favor de GB como gozne de Europa con EEUU.

Al hablar de Constitución, la cuestión es: ¿Constitución de qué? ¿Qué o quién "se" constituye? ¿Quién es el sujeto de soberanía? ¿Dónde radica el poder constituyente de esta "Constitución"? La respuesta inequívoca es: Constitución del Capital Europeo. La "Constitución Europea" da el protagonismo a una sustancia abstracta, el Capital, cuyo poder constituyente, en cada momento, es simétrico al grado de sometimiento que consigue ejercer sobre l@s trabajador@s, las mujeres y los pueblos. Los Estados son su verdadero instrumento de dominio. Por eso, por mucha retórica europeísta que contenga el Tratado Constitucional, el Capital Europeo los necesita como garantes del control social y la neutralización de cualquier oposición real.



La retórica social, política y medioambiental de la Unión Europea es una ficción porque su único principio de realidad consiste en un mercado y una moneda común. Lo que se ha unificado no es la libertad de las personas y su lenguaje (idioma) sino la libertad del dinero y su lenguaje (moneda). Las instituciones democráticas y las leyes no están antes, sino después de la competitividad y las políticas monetarias. La independencia política del Banco Central Europeo respecto a las instituciones y la irresponsabilidad política del libre movimiento de capitales respecto a sus consecuencias catastróficas, así lo atestiguan. Esta peculiar transferencia de soberanía del Estado al Mercado supone el suicidio de la democracia al otorgar a la economía capitalista[21] grados de libertad incompatibles con los derechos civiles y los derechos humanos.



Cuando un sistema político se basa en el imperio de las leyes del mercado, como es el caso de la UE y de sus estados miembros, las normas que protegen las libertades y derechos de los de abajo y la protección de la naturaleza, son solo propaganda. La desigualdad entre las personas, las clases sociales, los géneros, las razas y los países, es el punto de partida pero también el de llegada. La única identidad común europea es la sumisión a los capitales que se mueven libremente gracias al mercado y la moneda única.

El Tratado Constitucional Europeo, al igual que la Constitución Española, proclama derechos antagónicos e irreconciliables. A igualdad de derechos gana la fuerza. La fuerza del capital radica en su libertad de movimiento multinacional protegida por el estado y consentida por la gente. Este funcionamiento sólo es posible por la paráli-

sis de los movimientos de autodeterminación popular, única fuente de poder y de legitimidad constitucional en una democracia verdadera. Sin interrumpir la libertad del capital, que se ha anudado a los deseos de sus víctimas, no habrá libertad, estabilidad ni seguridad para nadie.

3. El rechazo a la C.E. es necesario, pero no suficiente

La Constitución es una Ley pero la Ley, para ser Derecho, debe ser justa. Por lo tanto la Constitución está subordinada a la justicia. A su vez, la aplicación de la justicia exige la visibilidad política de la injusticia. Esta visibilidad depende de las condiciones de posibilidad para la autodeterminación de los sujetos que padecen la injusticia. Luego, la Constitución, sólo es justa cuando permite la expresión política, vale decir, la autodeterminación de los que, lesionados en sus libertades, derechos y necesidades, pugnan por hacerse socialmente visibles, constituyéndose en sujetos políticos.

La Europa política que promete la Constitución Europea es tan imposible después, como antes de los referéndum de Francia y Holanda. Tan inviable con la victoria del NO como lo hubiera sido con la victoria del SI. En cada uno de los estados miembros de la UE, el Estado Nación, cuenta con una enorme fuerza económica (maneja recursos equivalentes al 40% del Producto Interior Bruto PIB[22]) y política. Sin embargo, es incapaz de garantizar el derecho a la vida, la integridad física, la igualdad de las mujeres, la protección social, el empleo digno, la vivienda y las libertades democráticas a la mayoría de la población. Parece razonable preguntarse: ¿cómo va a protegerlos un tratado que es solo un acuerdo entre estados para promover la libertad de inversión y de beneficios del capital.

La publicidad engañosa no solo afecta a la propuesta de una Europa Política, sino también a la de Europa Social. Las políticas de empleo están basadas en la flexibilización del mercado de trabajo, el abaratamiento del despido, los aumentos de productividad y las leyes de excepción contra el sindicalismo de clase con la colaboración del sindicalismo mayoritario. Estas políticas se dan la mano con la privatización de la educación, la sanidad, las pensiones y los impuestos negativos sobre la renta como versión pervertida de una Renta Básica sin lucha social. Todo ello completa el cuadro del control sobre desempleados y personas con dificultades de empleo (madres solteras, trabajador@s madur@s discapacitados, etc) de forma que, para percibir cualquier ayuda del estado, sea condición el paso previo por el mercado de trabajo (basura).

La contradicción flagrante entre los derechos sociales "protegidos por la Constitución" y su violación diaria, en nombre de la economía, el euro y la competitividad, se impone, por parte de políticos y empresarios, por cuatro vías. Una: El incumplimiento de las leyes sociales y ambientales como práctica generalizada. Dos: las reformas, a posteriori, de las leyes laborales, sindicales y de protección social, para legalizar lo que ya es una situación de hecho al margen de la ley. Tres: los pactos con la izquierda y el sindicalismo mayoritario para legitimar dichas reformas legales. Cuatro: la jurisprudencia de algunos jueces, cuyas sentencias, a menudo presuntamente prevaricadoras, se van filtrando en el sistema jurídico, convirtiendo los derechos del capital, siempre insuficientes, en la condición de los derechos de las personas y de los pueblos, siempre excesivos y enemigos de la economía a ojos del poder. Cinco: la invisibilidad política y la eventual neutralización de los movimientos sociales que se enfrentan a este régimen. Seis: La incorporación de los principios neoliberales en el imaginario de la sociedad incluyendo a las personas perjudicadas y excluidas.

La izquierda que ha pedido el NO, no se opone a un orden de relaciones sociales determinado por el mercado sino solamente, a algunas de las consecuencias negativas de dicha lógica social.

La subordinación de la izquierda a las leyes del mercado recibe el nombre de "modernización". Aunque la palabra que mejor expresa este fenómeno es "disolución". La izquierda, que en España es el PSOE y la constelación de sus satélites, puede protestar y de hecho protesta, contra los efectos de la globalización, la competitividad y la moneda única, es decir, contra los efectos de las mismas políticas que defiende. Pero aunque momentáneamente y en un lugar determinado, consiga mejorar las condiciones para una plantilla "deslocalizará". Unos colectivos juveniles en apuros o el realojo de un centro social, esos éxitos parciales al estar desconectados de la organización de las resistencias dispersas y sometidas a "la unidad de la izquierda", sirven para agravar el problema y son una fábrica de esquirolaje social.

El proceso constituyente del capital europeo es insostenible sin degradar las condiciones laborales, la protección social y las libertades de la mayoría de la población. Las resistencias sociales son múltiples, pero dispersas e impotentes para interrumpir este proceso. Sin más enemigo real que sus propias contradicciones internas y la competencia con otros bloques capitalistas, la soberanía del capital progresa succionando la fuerza vital de trabajadores, mujeres y de la totalidad de las relaciones sociales a las que incorpora a su propia valorización. Las múlti-

ples víctimas de esta lógica social se agitan en resistencias individuales, locales y sectoriales que no consiguen poner nada por delante a la violencia globalizadora. Es imprescindible expresar políticamente la distancia entre la legalidad y la justicia, pero, sobre todo, la impunidad con la que el poder viola sus propias leyes cada día. La coordinación de los enfrentamientos locales con los acontecimientos de apoyo mutuo, autogestión y lucha teórica, son ingredientes necesarios para la crítica a la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra. La organización de esa fuerza negadora, fuera del control de la izquierda capitalista y su transformación en poder constituyente, es el reto principal para una verdadera izquierda y la condición básica para una verdadera democracia.



Notas

1 Referéndum en Francia: (29/V/05: 55% No; 45%: Si). Referéndum en Holanda: (1/VI/05; 61%: No, 38%: Si)
2 Referéndum de Luxemburgo: 10/VII/05, 195.000 SI (56,52%); 84.000 NO (42%). Jean Claude Juncker (primer ministro de Luxemburgo): "Los NOES de Francia y Holanda son tan importantes como el SI de Luxemburgo. La igualdad de los Estados en la U.E. es indivisible". Los habitantes de Luxemburgo, el segundo país más pequeño de la U.E. después de Malta, disfrutan del P.I.B. per capita más alto del mundo (52.600 fj/año). A pesar de ello, casi la mitad de los votantes apoyaron a una espontánea plataforma por el NO.
3 El indiscutible éxito del SI (10,8 millones de votos, 76,7% de los votantes), ha ocultado el indiscutible fracaso de la participación más baja en la historia de los Referéndum (42,3%), lo que junto al voto NO (2,4 millones, 17,24%) otorga al SI la exigua representación del 30% del censo electoral español.
4 El 79% de participación en 1979 con 9 miembros (Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Francia, Alemania, Italia, GB, Irlanda y Dinamarca); 61% en 1984 con 10 miembros (Grecia en 1981); 58,5% en 1989 con 12 miembros (Portugal y España en 1986); 49,4% en 1999 con 15 miembros (Austria, Finlandia y Suecia en 1995) y 45,5% de participación en 2004 con 25 miembros.
5 Tras la derrota de los referéndum francés y holandés, se suceden las declaraciones en ese sentido: Solana (P.E.S.C.).- "No hay marcha atrás... hacer otro referéndum, escuchar más a la gente"; Chirac (Pte. República Francesa): "Sólo podemos seguir adelante"; Zapatero: "Europa no es el problema, sino la solución"; BCE: "El Euro está por encima de todo"
6 La presidencia semestral de turno le corresponde en el 2º semestre de 2005 a Inglaterra.
7Tratado de Roma (1957): Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.
8 En esta fecha ingresan 10 países (Eslovenia, Eslovaquia, Polonia, R. Checa, Hungría, Chipre, Malta, Estonia, Letonia, Lituania. (Quedan para el 2007 Rumania y Bulgaria). Estos 10 países tienen una renta per cápita de menos del 40% de la media y suman 80 millones de habitantes. A pesar de que su población supone el 27%, aportan solamente el 7% del PIB de la anterior UE 15.
9 El dinero, trajinando incesantemente en la esfera económica, con el fin exclusivo y excluyente de su propia reproducción ampliada, se llama Capital.
10 Déficit público: diferencia entre gastos e ingresos del Estado. Deuda pública: acumulación de déficit históricos que el Estado debe financiar contrayendo Deuda, es decir emitiendo bonos que a cambio de un interés suscriben los particulares dando así al estado el crédito que necesita para tapar sus agujeros económicos.
11 Parte I. Artículo 3.2
12 Parte I. Artículo 3.3
13 Parte I. Artículo 4.1
14 Parte I. Artículo 30
15 Condiciones para pertenecer al euro : a) Tipos de interés inferiores a la media de los tres países más bajos más 2%. b) IPC inferior a la media de los tres países más bajos más 1,5%. c) Déficit público inferior al 3 % del P.I.B del país aspirante. d) deuda pública inferior al 60 % del P.I.B del aspirante. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento del Tratado de Amsterdam, establece sanciones de hasta el 0,5% del PIB para los países que incumplan la disciplina presupuestaria y contraigan un déficit superior al 3% del PIB. También establece, como límite del presupuesto comunitario, el 1,24% del PIB comunitario. De este presupuesto, hasta ahora casi la mitad se dedica a financiar la Política Agraria Común (PAC). En el horizonte presupuestario a partir del 2006, dicho presupuesto comunitario se pretende reducir al 1% a pesar del ingreso de 10 nuevos países.
16 Artículo 3.2 de la Parte I.
17 Artículo 5.1 de la Parte I.
18 Estas discriminaciones están expresamente negadas en el artículo 7 del Título II de la "Constitución Europea" (De la discriminación y de la ciudadanía) de la Parte III, pero están presentes en la vida cotidiana de la mayoría de las personas.
19 Lecho de Procusto: Instrumento de tortura de la antigua Roma consistente en una cama de madera en la que se ajustaba la estatura del reo a la longitud de la cama serrándole las piernas si le sobraba o estirándole en el potro si le faltaba.
20 Artículos 416 a 423. Capitulo III de la Parte III de la C.E.
21 Entendiendo por economía capitalista tanto las formas de producción como las formas de cuidados, de circulación y de consumo.
22 Valor de los bienes y servicios producidos por una economía durante un ejercicio anual.



"Y al hacerlo rompéis el último lazo,

os alejáis definitivamente del pueblo,

os colocáis en lucha franca, abierta,

sin cuartel, del otro lado de la barricada...".

Eduardo de Guzmán

Al otro lado de la barricada republicana

MARIA LOSADA URIGUEN

BECARIA DEL PROGRAMA DE FORMACION DE INVESTIGADORES DEL GOBIERNO VASCO.
REALIZA SU TESIS DOCTORAL EN LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO

El movimiento de enero de 1933 en Casas Viejas

El episodio de Casas Viejas constituye uno de los principales detonantes de la crisis del primer bienio republicano. La historiografía más clásica lo dota de un peso muy importante y resalta su importancia en la caída de la coalición republicano-socialista, aunque sin profundizar en sus análisis. Los últimos estudios de caso matizan esta conclusión y describen una situación insurreccional y un ámbito libertario mucho más ricos y complejos de lo que se había intuido hasta ahora[1]. Conviene precisar algunas cuestiones antes de comenzar el relato de los sucesos del 10-12 de enero. Para comenzar, es importante señalar que el caso al que nos referimos se encuentra enmarcado dentro del movimiento del 8 de enero de 1933[2]. Este movimiento revolucionario es el segundo intento de los tres que acometería la CNT en su periodo insurreccional (en enero de 1932 y enero y diciembre de 1933). Pero aunque decimos que se encuentra dentro de este intento revolucionario, no obstante, está dotado de unas características específicas referidas a su contexto geográfico y cultural o a la capacidad de acción y a la implantación de cenetistas y faístas[3].

La huelga de ferroviarios en enero y su inicial radicalización hacia posturas revolucionarias constituyó la oportunidad perfecta para que sectores de la CNT conocidos como faístas (aunque no necesariamente afiliados a la específica) y liderados por Juan García Oliver pusieran en práctica su teoría de la "gimnasia revolucionaria"[4].En ocasiones anteriores, en las que el conflicto ferroviario había enconado las relaciones de la FNIF (Federación Nacional de Industria Ferroviaria) con el gobierno, ya se había barajado la posibilidad de articular su protesta en torno a una huelga general revolucionaria. Sin embargo, los ferroviarios siempre deponían la lucha para alcanzar mejoras más o menos sustanciales en su situación laboral. Esto da muestra de que la impronta revolucionaria de este sector se veía determinada por la concesión o no de logros de mínimos. No resultan sorprendentes, entonces, las reticencias expresadas por Natividad Adalia (secretario del Comité Nacional de la FNIF) al delegado del Comité Nacional de la CNT que se entrevistó con él en Madrid a primeros de enero. Para el Comité Regional de Defensa de Cataluña (controlado por grupos que confiaban en la aplicación de la lucha violenta) no había marcha atrás en la situación: los ferroviarios se habían comprometido a impulsar la huelga general. Una explosión de un depósito de armas en la calle Mallorca de Barcelona alertó a la policía sobre el movimiento que se preparaba. Días más tarde, un arsenal mayor era localizado en Sants, lo que hizo que el Comité Regional de Defensa de Cataluña se inquietase ante la sospecha de que la policía pudiera tener los documentos de las reuniones secretas de la CNT. El miedo a que la policía desbaratara sus planes, incautándose del material y deteniendo a sus líderes, exacerbó la urgencia del CRD catalán.

El fracaso del movimiento de enero resultaba evidente ya el día nueve. CNT, preocupada por las circunstancias que habían envuelto el levantamiento y de las cuales, sin lugar a dudas, la Confederación pediría responsabilidades en el próximo congreso, trató de desmarcarse del proyecto revolucionario de manera un tanto improvisada[5]. La prisa del CRD catalán y la confusión creada por una carta emitida por Manuel Rivas en calidad de secretario general del Comité de Defensa -cuya ambigüedad hizo que las regionales la interpretasen como un documento de Rivas como secretario de la CNT- debían traer, evidentemente, consecuencias en el seno del sindicato[6]. Mientras tanto, la provincia de Cádiz se agitaba respondiendo a sus propios conflictos[7]. Los anarquistas de la comarca de Jerez comenzaron a preparar el levantamiento varios días antes del ocho de enero. Casas Viejas lo hacía a través de Juan Sopas -dirigente de la CNT local-, quien trasladaba la información a José Monroy, presidente del centro obrero del pueblo. Éste, contrario al movimiento y temeroso por lo que los más radicales de la localidad pudiesen organizar, no aireó la noticia hasta entrado el día ocho. Movidos por el terror al triunfo revolucionario de los campesinos, los alcaldes gaditanos demandaron la ayuda del Director General de Seguridad, Arturo Menéndez. Dirigentes de la FAI de Jerez hicieron circular una nota la mañana del martes en la que se indicaba: "a las diez de la noche, con todas las consecuencias". El principal destinatario de la nota, el dirigente de la FAI de Medina Sidonia Manuel Llamas, encargó una vez en Medina a su compañero Osorio que trasladase la decisión a Casas Viejas. La idea era entregar la nota a Antonio Cabañas (*Gallinito*) quien, aunque no tenía un peso oficial en el sindicato, gozaba de la confianza de los jóvenes del pueblo y lideraba las Juventudes Libertarias. Sin embargo, al no encontrarlo, la nota le fue entregada a Juan Sopas, nada partidario de la insurrección. La tragedia podría haberse evitado, pero la suerte es caprichosa y quiso que *Gallinito* conociese la existencia de aquélla. Aunque las noticias acerca del movimiento en todo el país eran muchas y diversas, todo apuntaba a que el fracaso en toda España era ya una realidad. Juan Sopas intentó evitar que la consigna revolucionaria llegase a manos de *Gallinito*, antes, al menos, de que se aclarase la situación de las otras provincias. *Gallinito*, acompañado de otros compañeros, exhortó a Sopas para que le diera la información y le advirtió de que de no hacerlo sería considerado un traidor por los vecinos.



Resulta evidente que los redactores de la nota querían que Casas Viejas se levantase a toda costa. La carta de Manuel Rivas obligaba a todas las regionales a respaldar a aquéllas que se levantasen. Sin embargo, la propia estructura de CNT habría comprendido que la autonomía de los diversos sindicatos los llevase a secundarlo o no siguiendo sus acuerdos asamblearios. Tal habría sido probablemente el caso de Benalup (Casas Viejas) en la circunstancia de que la nota revolucionaria se hubiera dirigido, como resultaría lógico, a Juan Sopas o a Villarrubias, contrario a tal aventura y, a la sazón, secretario de la CNT del pueblo. Aún no se habían recibido las directrices acerca de lo que deberían hacer en el pueblo una vez establecido el comunismo libertario, cuando los principales dirigentes de la CNT de Casas Viejas hacía días que conocían los planes revolucionarios. Sin embargo, prefirieron esperar a las nueve de la noche del mismo día diez –poco después del episodio que acabamos de relatar- para hablarlo en la asamblea. Fuera como fuese, los sindicalistas ya sabían qué se iba a tratar en aquella reunión: ochenta o noventa hombres discutían dentro del sindicato y otros tantos charlaban en la calle.

Las cabezas visibles del sindicato de Benalup –Monroy, Villarrubia y Juan Estudillo- no eran partidarios de iniciar un conflicto violento con la fuerza pública en el pueblo. Temían la reacción de los más jóvenes al conocer el requerimiento de Jerez y, convencidos *in extremis* por el mismo Villarrubia, redactaron sus cartas de dimisión, que presentarían a la autoridad instantes después[8]. Con ellas, a pesar de encabezar los preparativos revolucionarios, tratando de controlar una situación por otra parte incontrolable e incontrolada, pretendían eludir sus responsabilidades como cargos oficiales del sindicato si la historia se torcía en las horas siguientes.

No todos los campesinos de Casas Viejas eran partidarios de la huelga general. Si hablamos en términos de revolución o comunismo libertario, el número de adheridos al movimiento quedaba reducido a unos pocos entusiastas con mucho arrojo y voluntad de transformación de la sociedad. Al hacer un estudio comparado de varias insurrecciones hemos podido comprobar que el procedimiento de captación de vecinos en el pueblo para la revolución en el suceso de Casas Viejas responde a una tendencia repetida9. Tras la asamblea, en la que se dio a conocer la adhesión del pueblo a un movimiento de escala nacional y se fijaron las primeras acciones encaminadas a proclamar el comunismo libertario, varios hombres se pasearon por el pueblo, por sus calles, por sus casas, etc., tratando de convencer a los hombres (sobre todo a aquellos más útiles para la lucha, como los que tuvieran experiencia militar o poseyeran armas) para que se les unieran. Las tácticas usadas para esto iban desde la adulación, la coacción, la promesa de que el comunismo libertario sería la panacea que solucionase todos sus problemas o, en la mayor parte de los casos, la apelación a su honor personal y familiar y a su compromiso con la comunidad. A pesar de todo ello, las amenazas e insultos proferidos por *Gallinito* y sus compañeros no siempre lograban superar los lazos de lealtad contraídos con los años por los campesinos[10].

Una vez conocido el fracaso del movimiento –aunque con alguna confusión por las noticias que publicaba *La Tierra* sobre la huelga general en Zaragoza-, lo lógico habría sido abandonar los planes revolucionarios. No obstante, había tres razones para no hacerlo. Los campesinos, confiados en el potencial revolucionario de la CNT en España, no creyeron las noticias que desde la radio les anunciaban el fracaso[11]. Por otra parte, las Juventudes Libertarias del pueblo capitaneaban la rebelión, arengando a los campesinos y planteando la cuestión de su participación en el movimiento como un ataque al honor, de modo que aquél que no participase quedaría autoexcluido de la comunidad. Finalmente, relacionado con lo anterior, no actuar significaba faltar a los compromisos adquiridos al dar su palabra de secundar la insurrección.

Algunos de los campesinos se mostraban reacios a contrariar a sus patronos embarcándose en una empresa revolucionaria que de seguro les apartaría del trabajo remunerado en el caso, más que probable, de fracasar. Aunque no podemos negar que en algunas ocasiones puede que esto se debiera al apego y al afecto que los trabajadores sentían por sus empleadores, la realidad es que muchos de ellos temían perder lo que entendían como un trato preferencial. Comprendían que muchos de sus compañeros sufrían unas condiciones de trabajo mucho peores que las suyas o simplemente hacía meses que no tenían un empleo[12].

Mientras un grupo de exaltados convencía a los indecisos y se incautaba de las armas que quedasen escondidas en las casas, otro retiraba las municiones de Giménez Lago y una comisión pretendía aislar el pueblo, cortando el cable telefónico y haciendo una zanja a la entrada de la aldea. Movilizados ya todos los efectivos, procedieron a rodear el cuartel de la guardia ci-

vil[13]. El comité revolucionario había asignado a unos y otros sus tareas.

Los sindicalistas de Casas Viejas esperaban en el cerro una señal previamente convenida que desde Medina Sidonia los empujase a la revolución. El hecho -desconocido por ellos- de que desde hacía horas un destacamento de la guardia civil había tomado el control de Medina, deteniendo a varios campesinos y obligando a huir al campo a otros tantos, hizo que la señal no fuese enviada. Sin embargo, la escasa visibilidad de la noche y las ilusiones puestas en una transformación radical de la sociedad facilitó que varios de los campesinos percibiesen que eran llamados a la lucha.

Hacia las cinco de la madrugada, varios jóvenes, capitaneados por Antonio Cabañas, quisieron entrevistarse con el alcalde pedáneo, Juan Bascuñana. Éste se negó a recibirlos al considerar que ni *Gallinito* tenía ninguna potestad para hablar en nombre de los sindicalistas del pueblo ni sus intenciones eran buenas. Más tarde, José Monroy lograba hablar con el alcalde, le describió la situación y le pidió que hablase con los guardias civiles para que el levantamiento pudiese desarrollarse pacíficamente. Dio su palabra de que si los guardias permanecían dentro del cuartel no habría tiroteos. El sargento García Álvarez ya conocía la situación al recibir a Bascuñana –Villarrubias se la había referido al entregarle su carta de dimisión- y consideraba su deber impedir cualquier alteración del orden en el pueblo. Trató de comunicar con Medina, pero la línea había sido ya cortada. El cuartel se encontraba rodeado por varios revolucionarios armados. El sargento García y el guardia Román García Chuesca salieron a apaciguar los ánimos. Lo que sucedió a partir de este momento no queda claro. A la salida de los dos guardias comenzó un tiroteo. La primera bala pudo salir de un arma de las autoridades, tratando de asustar a los campesinos, o puede que los vecinos se inquietasen al ver a los guardias armados y sin ningún interés en unirse a ellos. Los insurgentes habían puesto muchas de sus esperanzas en que los guardias aceptasen ser desarmados para unírseles a la proclamación del comunismo libertario. Si hubieran depuesto las armas, el asedio al cuartel habría terminado en ese momento. No lo hicieron y comenzó un tiroteo que terminaría saldándose con la muerte del sargento al día siguiente y del guardia, unos días más tarde[14].

La mañana del 11 de enero, sobre las siete, los campesinos se creían dueños del pueblo y una pieza más del engranaje revolucionario triunfante en toda España[15]. Poco más de una hora tardaría la operadora de Medina en comprender que la comunicación con Casas Viejas había sido cortada. Aún los campesinos estaban entorpeciendo los accesos a la aldea cuando a las 10 llegó el mecánico de Medina con una escolta de guardias civiles, quienes les sorprendieron y detuvieron. Ajenos a estos contratiempos, los que asediaban el cuartel fueron relevados. Los hijos de *Seisdedos*[16], Perico y Paco Cruz, formaban parte de este grupo. La vida en el pueblo se desenvolvió de forma tranquila y sin sobresaltos hasta la llegada de los primeros refuerzos, sobre las dos de la tarde. Antes de esto, la actividad revolucionaria del pueblo siguió dos vías principales: el aprovisionamiento de víveres y la redacción de una carta para la comarcal cenetista de Jerez, pidiendo que les fuera entregado todo lo necesario para el buen desarrollo de la revolución[17].

Como ya hemos indicado, alrededor de las dos de la tarde llegaron al pueblo los primeros refuerzos de las fuerzas del orden, procedentes de Alcalá de los Gazules. Eran doce guardias civiles que se encontraban al mando del sargento Anarte. Andrés Vela, el cura del pueblo, escondido en su casa desde que horas antes tuviera las primeras noticias de lo que se preparaba, salió a la calle a entrevistarse con Anarte. Muchos de los vecinos del pueblo, no todos implicados en la insurrección, huyeron al campo o a otros pueblos. Conociendo el procedimiento en estos casos, movidos quizás por la costumbre, la mayoría pasó previamente por su casa para recoger alimentos y aquellos enseres que les fueran a ser más necesarios, pues la estancia en el monte podía ser prolongada. La familia *Seisdedos*, puede que convencida de que los demás vecinos harían lo mismo, se encerró en su choza. En realidad, nada hacía pensar que la represión alcanzaría los tintes que llegó a tener la madrugada del doce. El sargento y un guardia habían sido heridos, pero aún vivían y no existía ningún precedente claro en la corta vida de la República de una represión como la del capitán Rojas[18]. A pesar de la aparente tranquilidad del pueblo –todo se encontraba en orden y los vecinos que no habían huido estaban en sus chozas-, los guardias se mostraban muy nerviosos y utilizaban sus armas, caldeando aún más la situación. Se ocuparon de los guardias heridos y vigilaron el pueblo sin mayores



incidentes hasta las cinco de la tarde. En ese momento, llegaba al pueblo el teniente Gregorio Fernández Artal, al mando de doce guardias de asalto y cuatro guardias civiles. El pueblo se encontraba en calma, de modo que inicialmente su tarea se limitó a cambiar la bandera confederal del sindicato por una tricolor. El teniente, ayudado por los guardias del pueblo, Manuel García y Pedro Salvo, patrulló por el pueblo en busca de aquellos que hubieran participado en el tiroteo del cuartel. Al no encontrar a ninguno detuvieron como primer sospechoso a un joven que se encontraba enfermo en su casa, Manuel Quijada. quien fue apaleado para que delatase a los cabecillas[19]. Fue entonces cuando comenzó el ataque a la choza de los *Seisdedos*[20]. Fernando Lago, que sabía que su hija se encontraba en el interior, comenzó a disparar contra los guardias desde la loma. Más tarde eso le costaría la vida. Sería uno de los pocos ajusticiados que había disparado contra las fuerzas del orden.

A las siete y media de la tarde el director General de Seguridad, Arturo Menéndez, llamaba al capitán Rojas con nuevas órdenes: debía marchar de Jerez a Casas Viejas. La orden resulta de lo más sorprendente si pensamos que en el pueblo ya no existían alborotadores, la aldea se encontraba en orden y había más de treinta guardias velando para que éste se mantuviera. Además, los hombres de Rojas llevaban más de dos días sin dormir. La determinación y contundencia de las órdenes de Menéndez hacen pensar en la necesidad de dar un castigo ejemplar a los anarquistas. El tiroteo sobre la choza de *Seisdedos* continuó al menos hasta media hora después, cuando Artal pidió refuerzos al gobernador civil. Los refuerzos no llegaron hasta las diez de la noche: veinte guardias civiles a las órdenes del teniente García Castrillón. El gobernador civil había enviado junto con ellos a un delegado para que le mantuviese informado de todo cuanto sucediera, algo que el delegado cumplió escrupulosamente. El armamento que traían para contener una rebelión que, por otra parte, ya había sido sofocada horas antes, constaba de una ametralladora y varias granadas de mano; aparte de las armas de reglamento.

Los hombres de Rojas tuvieron que tomar muchas precauciones en su trayecto a Casas Viejas: los caminos estaban cortados y no era infrecuente el ataque de grupos dispersos escondidos tras las chumberas. No llegaron a su destino hasta las dos de la madrugada. Entonces, Rojas asumió el mando apoyado por Fernando de Arrigúnaga, delegado del gobernador civil de Cádiz. Este último estaba en posesión de un telegrama del gobernador, que decía traer Rojas, que ratificaba las órdenes de arrasar la choza. Se intensificó entonces el ataque a la choza en que murió el guardia Martín Díaz, al intentar acceder al interior. Otro guardia, Fidel Magrás, resultó herido mientras trataba de impedir que los ocupantes de la choza salieran de la choza que se estaba incendiando desde que los guardias arrojaran sobre su techumbre de paja piedras envueltas con algodón ardiendo. María Silva y Manuel García salieron entonces corriendo entre los disparos. Al verlos, el capitán Rojas ordenó que cesase el fuego al tratarse de dos muchachos. Alentados por esto, Francisco García y Manuela Lago intentaron la misma maniobra, muriendo los dos a escasos metros de la entrada.

Tres horas más duró el asedio hasta que el tejado de la choza terminó por ceder, resultando todos sus ocupantes muertos en el incendio en el interior. Rojas se apresuró a enviar un telegrama al director general de seguridad para comunicarle la noticia. Era preciso que los guardias descansasen y se evadieran de la situación tan tensa que acababan de vivir, de modo que durante un par de horas se esparcieron en la taberna del pueblo. Cabe pensar que Rojas tenía claro que no encontraría a los cabecillas de la insurrección en el pueblo; de lo contrario, no se comprende que esperase dos horas para practicar las detenciones. Dos horas que los guardias pasaron bebiendo en la taberna del pueblo. Llevaban entonces más de sesenta horas sin dormir cuando Rojas ordenó el registro de todas las casas del pueblo. La orden era detener a cualquiera que estuviese en posesión de un arma. Entre golpes y amenazas, catorce hombres fueron detenidos y sacados de sus casas aduciendo que se trataba tan sólo de una detención para interrogarlos[21]. En el pueblo tan sólo quedaban enfermos de tuberculosis y ancianos. Uno de ellos, Antonio Barberán, fue asesinado a la vista de su nieto porque los guardias pensaron que había arengado a los jóvenes del pueblo en contra de los señoritos, fomentando venganzas personales. Los vecinos esperaban en las casas, en silencio y a oscuras, pero con la seguridad de no haber tenido ninguna participación en los sucesos.

Los catorce detenidos fueron conducidos a la choza de *Seisdedos*, donde Rojas les mostró el cadáver de su compañero muerto. Fernando Lago, afectado al ver el cuerpo de su hija aún entre llamas exclamó: “¡Es mi hija!”. Rojas

perdió los nervios y en unos segundos los guardias hicieron varias descargas sobre los detenidos, en presencia del delegado gubernativo. La escena terminó con varios vivas a la República y al capitán Manuel Rojas. Entonces, los guardias se retiraron y las mujeres del pueblo aprovecharon para acercarse a la choza en busca de sus familiares, desconociendo que habían sido fusilados. Allí permanecieron -sin cuidado ninguno, ensangrentando la calle rodeados de perros que lamían sus restos- al menos una hora más antes de que Federico Ortiz Villumbrales, el médico del pueblo, los trasladase al cementerio.

La mañana del día trece varias de las mujeres que quedaban en el pueblo recogieron alimentos para llevárselos a sus familiares, que se encontraban ocultos en el campo. Allí, el desconocimiento de lo que sucedía en los pueblos cercanos y en el conjunto de España avivaba rumores como el de que la aviación bombardearía su posición. Movidos por el miedo, el cansancio y la convicción de que el anonimato en localidades más grandes, donde apenas serían reconocidos, los salvaría al menos de parte del castigo, marcharon muchos de ellos a pie hacia Medina o Cádiz. Una vez que los insurgentes estuvieron al cabo de la calle de la represión de Casas Viejas comprendieron que no podían volver al pueblo sin que parte de ese drama los alcanzase. El frío y el hambre les hacían también volver a sus pueblos de origen, aun con miedo a lo que pudieran encontrarse.

Podemos concluir que la insurrección estuvo compuesta por jóvenes solteros que escapaban, por lo tanto, de las responsabilidades propias del cabeza de familia. El esquema de actuación del levantamiento respondió a un modelo común a otros: primero, una reunión en asamblea en la que se fijaron los comités que llevarían el peso de la revolución durante las horas siguientes. Así, unos compañeros reclutaron casa por casa a los vecinos y se hicieron cargo de las armas que había en el pueblo. El paso siguiente era proclamar el comunismo libertario en la localidad e intentar que los guardias y las autoridades bien se les uniesen o bien no entorpecieran el desarrollo de los acontecimientos, tratando siempre de que la insurrección se produjese dentro de un orden pacífico y sin venganzas personales. Paralelo a todo este movimiento, otra comisión intentaría cortar las comunicaciones del pueblo: carreteras, teléfono, etc.

La quema del archivo de arbitrios por parte de otro grupo de insurgentes se explica de la siguiente manera: para comenzar, el archivo de arbitrios era el máximo exponente del poder del Estado en Casas Viejas, dado que el resto de documentación estaba consignada en Medina Sidonia, a cuyo término municipal pertenecía Casas Viejas. Por otra parte, el archivo de arbitrios tenía un especial significado para los vecinos de Casas Viejas, dado que los grandes propietarios de Casas Viejas pagaban sus impuestos en la ciudad, de modo que el archivo de arbitrios se convertía para los campesinos en el reflejo de una cruel realidad en la que ellos soportaban el peso de la fiscalidad de la aldea. En realidad, la quema de los archivos formaba parte del plan de actuación habitual en estos casos, como destrucción simbólica de la autoridad.

Una vez fracasado el levantamiento, los directamente implicados en los desórdenes y aquellos destacados en la brega sindical o en la conflictividad diaria del pueblo marcharon al monte. Esta escapada pudo ser precipitada, pero de ninguna manera improvisada. Desde hacía décadas los hombres de la comarca habían actuado de la misma manera, huyendo a la Sierra del Cuervo, el Alizoso, el Porretal, Carrizuelo o el Agujón, una zona en la que había cuevas donde podían ocultarse y guarecerse de las inclemencias del tiempo. Por eso no extraña que las mujeres del pueblo se organizasen la mañana del trece para llevarles comida, sin que eso delatase su paradero. Los campesinos permanecieron allí con la intención de resistir unos días ocultos mientras la situación se calmaba, para poder regresar a sus casas o a los pueblos y ciudades cercanas sin sufrir la primera oleada de represión, que sin duda se relajaría los días posteriores al levantamiento. Desde luego, los vecinos de Casas Viejas ni esperaban ni podían esperar una respuesta tan violenta e incontrolada como la que les opusieron las fuerzas del orden. Muestras de esto último serían la relativa tranquilidad con la que los vecinos del pueblo recibieron a los policías, en sus casas, pensando que, al igual que en anteriores ocasiones, nada podría sucederles si no habían participado activamente en el ataque a los guardias. También la presencia de los *Seisdedos* en el pueblo denota lo inesperado de la represión. Lo que sin duda resulta claro es que no existían precedentes de una lucha como la que se mantuvo en Casas Viejas la noche del doce de enero, en la que veintitrés campesinos resultaron muertos, ocho de ellos quemados, un anciano asesinado en el umbral de la puerta de su casa y catorce fusilados.

A pesar de lo que trastocase el orden una sublevación como la que relatamos, es importante señalar que los pro-

tagonistas del levantamiento no dejaron de actuar de acuerdo con sus pautas habituales de comportamiento. Así pues, resulta sintomático que los sindicalistas acudieran a hablar con el alcalde para que él intercediese por ellos ante la guardia civil. Esto carece de todo sentido una vez implantado el nuevo orden, el comunismo libertario, por lo que el alcalde ya no tendría ningún poder en el pueblo. Ninguno más allá que el que le confiriese la confianza de los vecinos. En esta misma línea, los sindicalistas no esperaron al día trece para aprovisionar de víveres a los vecinos. Sin embargo, se negaron a llevarse por su propia mano la mercancía sin pagarla, tanto en una tienda como en la taberna. Lo lógico en un contexto revolucionario sería haberse incautado de cuanto fuese necesario sin esperar a que la comarcal les ofreciese una alternativa al pago al contado de lo que retirasen.

Casas Viejas constituye un episodio más de la trayectoria revolucionaria de la CNT en su periodo insurreccional y también de la lucha de los campesinos gaditanos por una transformación radical de la sociedad. Las circunstancias que envolvieron la represión del levantamiento y la posterior crisis parlamentaria son cuestiones de importancia. Sin embargo, no las hemos abordado aquí puesto que nuestro principal interés se limitaba a relatar la experiencia revolucionaria de los campesinos de Casas Viejas.

Notas

1 Son muchas las obras que se han ocupado del episodio de Casas Viejas. Quizás la mejor documentada, utilizando el prisma antropológico, sea la de Jerome Mintz, *The Anarchists of Casas Viejas*, Chicago, 1982. Otro libro escrito a partir de entrevistas realizadas en los años ochenta es el de Antonio Ramos Espejo, *Después de Casas Viejas,* Argos Vergara, Barcelona, 1984. Una referencia ineludible para el conocimiento de la situación gaditana en los años treinta es la monografía de José Luis Gutiérrez Molina, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra, Madrid, 1994. El estudio de Brey y Maurice es uno de los primeros análisis que la historiografía dedicó a Casas Viejas. A pesar de haber sido ya superado, es pieza clave de cualquier trabajo a este respecto (Gerald Brey y Jacques Maurice, *Historia y leyenda de Casas Viejas*, Zero-ZYX, Bilbao, 1976).

2 Un análisis pormenorizado del movimiento del 8 de enero, a partir del testimonio del delegado de la AIT, Alexander Schapiro, "Informe sobre la crisis de la CNT", *Estudios de Historia Social*, 5-6, Madrid, 1978.

3 Existe una monografía con importantes aportaciones al estudio del caso gaditano: José Luis Gutiérrez Molina, *La Idea revolucionaria. El anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta,* Madre Tierra/Las 7 Entidades, Madrid/Sevilla, 1993.

4 Un artículo muy ilustrativo de la dinámica insurreccional en la España de la dictadura y la Segunda República: Enric Ucelay da Cal y Susanna Tavera García, "Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934", *Ayer*, 13, año 1994.

5 "Esta revolución no es la nuestra", *CNT,* 9-I-1933; *Solidaridad Obrera,* 12-I-1933. La mañana del ocho de enero Casares, se entrevistó con Manuel Azaña para ponerle al corriente de los planes de la CNT y pedirle instrucciones.

6 El Comité Nacional de la CNT había advertido a los diversos comités de defensa que no adelantasen sus acciones. Manuel Rivas, miembro de la FAI y secretario general de la CNT y del Comité de Defensa, trasladó en una circular el seis de enero a todas las regionales cenetistas un mensaje que le llegaba de Cataluña: la huelga revolucionaria comenzaría el día ocho a las ocho de la tarde. Los ferroviarios no se les unirían hasta un día después. La circular fue enviada con la firma de Rivas en calidad de secretario del Comité de Defensa, en lugar de identificar su contenido como una decisión tomada por el entorno de García Oliver, por lo tanto no vinculante. La circular fue mal comprendida desde las diversas regionales. Éstas identificaron la firma de Rivas como garantía de que el documento procedía de la secretaría de la CNT. En una carta anterior, fechada el 29 de diciembre, se dejaba clara la situación revolucionaria: todas las regionales deberían levantarse para apoyar el movimiento si una de ellas se lanzaba a la huelga general revolucionaria. El nuevo mensaje permitía escasas dudas: Cataluña se levantaría; por lo tanto, todas deberían seguir sus pasos. Fuera o no un error intencionado, la realidad es que la noticia caló en muchos comités que, confundidos, entendían que aquello era una decisión firme tomada por el más alto órgano de la CNT.

7 El ocho de enero un obrero había resultado muerto en un altercado tras un partido de fútbol. A su vez, Cádiz recibía el movimiento revolucionario inmersa en una huelga de campesinos.

8 A finales de diciembre del año 32 el centro obrero de Casas Viejas celebró sus elecciones de representantes. Tras aquellas elecciones, José Monroy debería haber dejado la presidencia en manos de Francisco Gutiérrez Rodríguez (*Currestaca*). La agitación de enero impidió la sucesión.

9 Para el estudio de otros casos podemos consultar el libro de Carlos Gil, *La República en la plaza: los sucesos de Arnedo de 1932*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2002, o el artículo de Santiago de Pablo, "La CNT y los sucesos revolucionarios de Labastida en diciembre de 1933", *Kultura,* 8, 1985.

10 No nos consta que en estas actividades participasen también las mujeres. Ahora bien, una vez comenzada la insurrección, con el cuartel de la guardia civil asediado por varios militantes, María Silva, Manuela Lago y Antonio Cabañas enarbolando la bandera rojinegra del centro obrero, se pasearon por el pueblo de manera festiva, animando a los ciudadanos a unirse a la huelga y gritando con entusiasmo que el comunismo libertario había sido proclamado en el pueblo.

11 Los cenetistas no disponían de una radio para informarse sobre el movimiento. Junto al sindicato se encontraba la escuela, donde el maestro, Manuel Sánchez, tenía una. Aquellos días varios eran los sindicalistas que se acercaban por la noche para escuchar las noticias.

12 Muchos de los campesinos lamentaban que el movimiento se hubiera dado precisamente en las fechas en las que, después de meses sin trabajar, podrían conseguir dinero para aguantar los siguientes meses. Una muestra de la situación de paro en la comarca es la presencia de cientos de campesinos en las plazas de los pueblos esperando ser contratados. Sobre las condiciones de vida de los jornaleros gaditanos se pueden consultar los artículos de Luis Garrido, "La configuración de una clase obrera agrícola en la Andalucía contemporánea: los jornaleros", *Historia Social,* 28, 1997, o Cabral y Cabral, "Las gañanía de la campiña gaditana, 1900-1930. Una contribución al estudio de las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas andaluces", *Historia Social,* 9, invierno 1991. Es importante señalar, en ese sentido, que la nueva legislación republicana había resultado nefasta para los campesinos de Casas Viejas.

13 En ese momento, en Madrid, el director general de seguridad daba sus últimas órdenes al capitán Manuel Rojas Feijespán y al teniente Sancho Álvarez Rubio. Las directrices eran tomar en Atocha un tren nocturno que los llevaría a Jerez. Una vez allí, con noventa hombres a sus órdenes, registrar y clausurar los centros obreros e imponer el orden en la comarca de modo que "(...) no debía haber ni heridos ni prisioneros".

14 Precisamente, las bajas causadas en el bando del orden explican la brutalidad de la represión de las horas posteriores.

15 Al hacer un estudio sobre una insurrección resulta indispensable fijar un calendario de la misma. En el caso de Casas Viejas, este seguimiento se puede hacer con precisión. No obstante, es importante recalcar que las distintas versiones varían a veces sustancialmente en este aspecto. Por ello hemos dado estos horarios como válidos a partir del cotejo de distintas versiones. La más plausible de todas es seguramente la de Jerome Mintz.

16 El papel de *Seisdedos* en la insurrección fue magnificado en los reportajes de Eduardo de Guzmán para *La Tierra* y Ramón J. Sender para *La Libertad*. En realidad, la significación del viejo anarquista en la insurrección debió reducirse a alguna posible intervención en la asamblea y al hecho de que fuesen dos de sus hijos algunos de los participantes más activos, protagonistas seguramente del asedio al cuartel. Es importante señalar que la imagen que los dos periodistas se llevaron del anciano estaba muy condicionada por los testimonios que escucharon en Casas Viejas, donde los vecinos trataban de culpar de lo sucedido a los que habían muerto para paliar las consecuencias de la represión.

17 A pesar de haber tomado el control del pueblo, los insurgentes no se incautaron ilícitamente de nada sino que pagaron todo aquello que tomaron, tanto de la taberna como de la tienda del pueblo. Se trata de un comportamiento ligado al concepto de "economía moral" extendido en estos grupos y practicado habitualmente en los motines, de tal modo que incluso en situaciones de subversión de la realidad estas acciones no incluían el robo, ni otro tipo de comportamientos entendidos como moralmente negativos. Refieren este episodio: Pedro Romero, "Lo que dejó la monarquía. Casas Viejas", *Luz,* 25-I-1933 y Ramón J. Sender, *Viaje a la aldea del crimen*, Vosa, Madrid, 2000, p. 100.

18 Enric Ucelay Da Cal y Susanna Tavera señalan que la represión en las agitaciones e insurrecciones anteriores no había resultado nunca tan brutal como en Casas Viejas. El no tener nada que perder animaba a los campesinos y obreros a levantarse. A partir de sucesos como los de Castilblanco, Arnedo o Casas Viejas, y sobre todo de otro de mayor envergadura, el movimiento de octubre de 1934 en Asturias, el temor a las consecuencias actuó de freno a las ansias de estos colectivos.

19 Existen dos versiones acerca de la muerte de Quijada: la primera, el testimonio de su madre y su viuda, que explican que fue golpeado hasta perder la vida y posteriormente trasladado su cadáver a la choza incendiada. La segunda, que Artal lo utilizó para que parlamentase con los *Seisdedos* y tratase de convencerlos de que cualquier resistencia sería inútil. En esta segunda versión, Quijada decidiría quedarse con los *Seisdedos* y resistir a volver con los guardias, en unos casos, mientras que en otros moriría asesinado al salir de la choza solo. Ver Eduardo de Guzmán, "El sensacional dictamen de la comisión parlamentaria", *La Tierra,* 11-III-1933; Sender, *op. cit.,* p. 114 y Jerome Mintz, *op. cit.,* p. 301.

20 En la choza se encontraban Curro Cruz (*Seisdedos*, de unos 70 años), sus hijos Perico (39 años) y Paco Cruz (36 años), Josefa Franco, nuera de *Seisdedos*, que había quedado viuda y vivía con el anciano, sus hijos Francisco (18 años) y Manuel García (casi 13 años), el yerno de *Seisdedos*, Jerónimo Silva, María Silva (hija de María Cruz y Juan Silva) y Manuela Lago (amiga de María Silva).

21 Estos catorce hombres fueron: Cristóbal Fernández Expósito, Balbino Fumaquero Montiano, Juan García Benítez, Juan Villanueva Garcés, Fernando Lago Gutiérrez, Juan García Franco, Andrés Montiano Cruz, Juan Silva González, José Utrera Toro, Manuel Benítez Sanchez, Manuel Pinto González, Manuel García Benítez, Rafael Mateo Vela y Juan Galindo González.

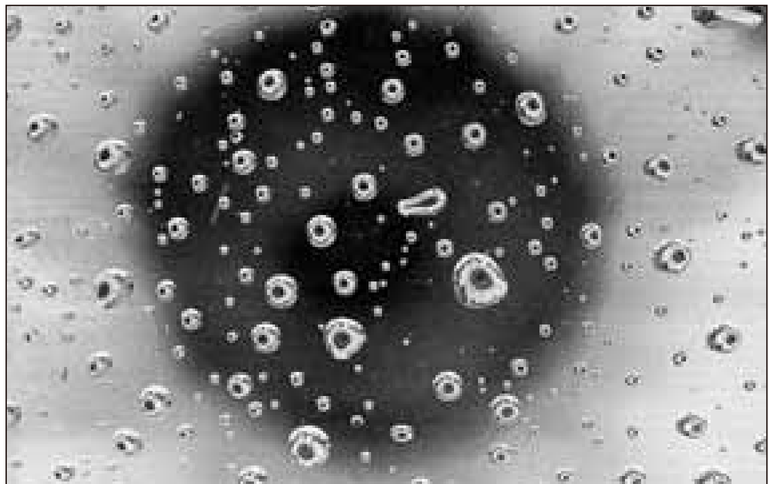




Majaderos

SOTODOSOS, GUADALAJARA, EN EL VERANO DE 2005





Me fuí allí a esconderme. Allí, donde aún podía uno tumbarse a mirar el cielo entre las encinas sin ninguna mirada majadera, por allí no pasaban hace mucho ni Dios ni los noticiarios. Después de muchos años huyendo. De los majaderos y sus adosados. De los majaderos y sus barbacoas. De los majaderos y sus problemas psicológicos, ideológicos, sociológicos. De los majaderos con un único problema, haber perdido hace tiempo todo sentido de la medida, incluida la de su majadería. Encendieron un fuego y se fueron a bañar. No pensaron que. Como si alguna vez lo hicieran. Quevedo, ese señor de otro país que escribió la genealogía del modorro, reservó a los condenados por penséque una estancia en sus infiernos: habrá que añadirle un adosado.

Quevedo hablaba una lengua hoy muerta, de asco; ya no puede hablarse en público sin ofender, porque lengua es medida y las medidas las han tomado hace mucho al asalto los majaderos. Ahora vendrán psicólogos, sociólogos y otros majaderos, y les llamarán de otra manera. Algo griego. Pero seguirán siendo majaderos. Como tanta televisión que no ve de cerca, como tanto ministro de lo que no es menester, como todos los que han creado en veinte años a su imagen y semejanza un país de majaderos que salen al campo a hacer barbacoas e irse a bañar. Sus abuelos comían al raso cuando no había otro remedio, inventaron la tortilla de patatas, la empanadilla, la bota, y la palabra majadero. Pero debió de ser hace mucho, debo de haberlo soñado. En realidad creo que los he soñado a todos. No pueden ser verdad. La desproporción entre causa y efecto es tal que deja sin escondites. Ni el alcohol. Ni el noreste de la provincia de Guadalajara, donde pensé, majadero de mí, que los fantasmas de mis abuelos me protegerían. Nadie nos protege de los majaderos.

Ya sé que pasa lo mismo a diario en todo el mundo, porque no leo la prensa. Pero allí, en el monte sobre La Riba, he pasado tardes sin salida en que el azul y las sabinas me regalaron espacio, luz, nada. Ya no podré enseñársela a nadie. La distancia, los árboles al otro lado, las sombras palpando ciegas de luz la anatomía de cantos y espliegos. No hay otro lado. No hay espliego. No hay monte. Hay, incólume, incombustible enmedio del desastre, una parrilla para majaderos donde ellos no arderán, quemarán a otros. Viejas costumbres del país. Allí, en el noreste de no sé cuántos campos de fútbol, donde han muerto seres humanos, como dice la compungida majadera antes de anunciar que un majadero le ha pegado a una bola a no sé cuántos kilómetros por hora. Majaderos sin el menor sentido de la medida. Han muerto once seres humanos y once mil u once millones de animales y vegetales que sólo se ocupaban de ocupar su sitio. Lo que ningún majadero con sus diez metros cuadrados de césped artificial con enanitos majaderos entenderá nunca. Me declararía apátrida, pero sería una majadería. No hay donde borrarse de la humanidad. De este cáncer de la tierra con ínfulas de grandeza porque es capaz de inventar la rueda y la barbacoa. Y dejarla encendida mientras se va a bañar, que es eso que hizo Séneca antes de abrirse las venas. Podrían haber tomado ejemplo, con tal que alguna televisión les hubiera acreditado que ese tal Séneca era un famoso majadero. Pero no hubo suerte, ni siquiera han oido hablar de Nerón, y los majaderos con problemas en griego salieron el sábado de la creación a relajarse y hacerse una barbacoa en el monte o con el monte, que es eso donde lo de los animalitos. Y no hay donde esconderse. No han dejado. No dejarán. Nada.

LLamo por teléfono. En el pueblo están todos bien, gracias a Dios; trabajando en lo del fuego. Ah, pero ¿es que era suyo?, se pregunta el majadero. La desproporción entre cretinos con todoterreno y hombres que llevan en el suyo desde antes de la aparición del majadero sobre la tierra, aunque parezca imposible, no admite palabras. Hombres que no se paran a pensar, no lo necesitan, que el desastre alcanza a todos aunque lo monten algunos. Y que por único enigma histórico ya no se plantean la identidad robada, ni la opresión imperial, ni el cupo fiscal, sino éste: cómo se puede pasar tan deprisa del ser humano al ser majadero.

Si alguien sabe contestarles mejor, que lo haga. Porque allí, al noreste del Santiago Bernabeu, el incendio se habrá apagado pero la ira sigue teniendo en ascuas las cenizas de un desamparo secular. Como en tantos otros destinos de domingueros majaderos por todos los rincones de este parque temático peninsular, vacío de lunes a viernes, donde unas cuantas figuras siguen bajando cada día a plantar trigos que pueda llevarse la sequía de pantanos y cerebros, con algunas otras cositas con que se entretengan, de sábado a domingo, los amantes de la más eterna naturaleza, la de su majadería.

*

La catástrofe no es sólo que haya ardido buena parte de la provincia de Guadalajara. Antes es que la locutora, queriendo dar una idea de su magnitud, hizo saber que lo que estaba ardiendo equivalía a veinte mil campos de fútbol. Y esa unidad de medida de la catástrofe, periódicamente regada y abonada cada domingo, es la catástrofe. La de un mundo en que las pelotas ajenas, como dijo Protágoras de Abdera, son la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, y de las que ya no son en cuanto no son, o incluso mientras aún están dejando de ser en directo. Y ni siquiera es porque tenga algo contra los campos de fútbol, que lo tengo: es que la locutora, queriendo dar una idea de la ca-

tástrofe, dió una imagen. Y eso sí da idea de su magnitud.

Pues la catástrofe no es sólo haber ardido una de las zonas más olvidadas por los políticos ibéricos, adjetivo que procede como se sabe de la carrera de San Jerónimo. Antes es que la Águeda, sorda, 82 años, se cayó unos días antes de la catástrofe oficial por una valla de tres metros, y hubo de esperar dos horas tirada en la carretera, a hora y cuarto de Madrid, a que llegara la única ambulancia disponible para diez mil personas. Repartidas, eso sí, en grupos poco rentables, antes aldeas, de cincuenta o sesenta personas, perdón, usuarios. Que una semana antes de la catástrofe oficial abrían zanjas a pleno sol en la piedra y pasaban tubos y hormigonaban para llevar a su ermita una línea de luz por la que cobrarán, no ellos, sino la compañía que, de no ser así, se niega a ponerla. La misma que dos semanas antes de la catástrofe oficial cortaba una vez más sin permiso en fincas particulares nogueras de dos metros que al parecer amenazaban la seguridad del tendido poco aéreo. Así, muerto el árbol, se acabó la rabia, o al menos el riesgo de incendio.

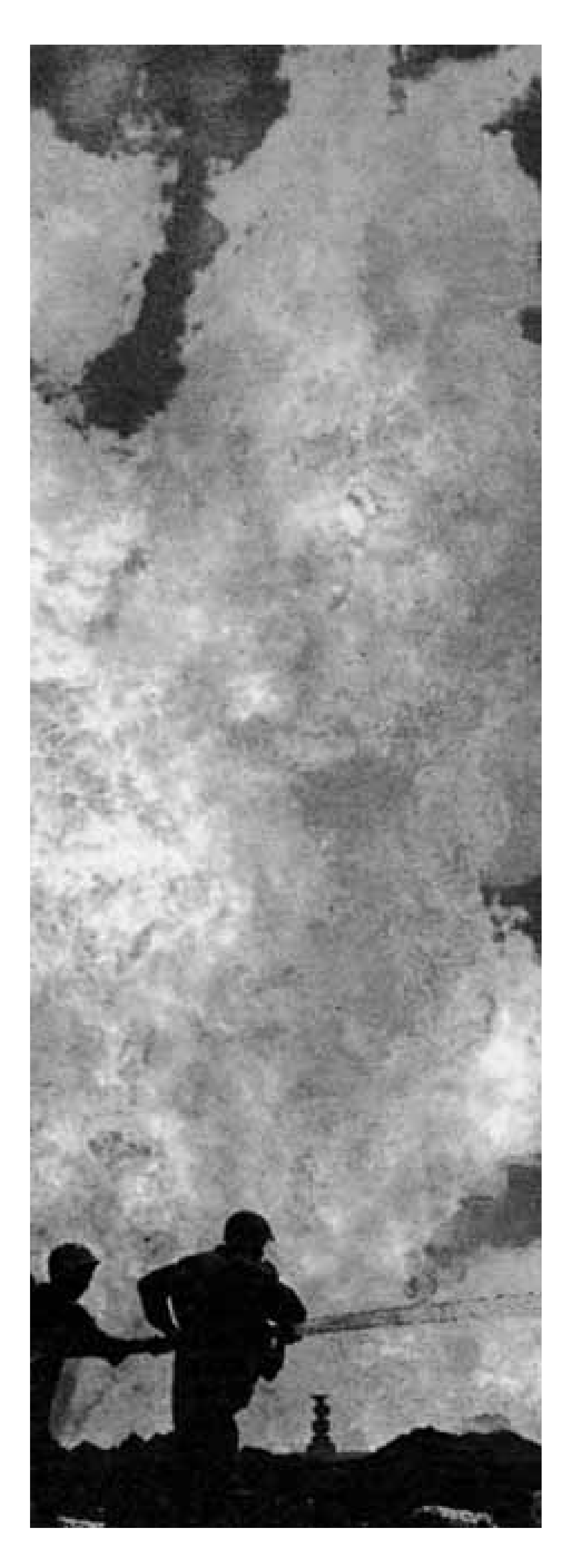
Una zona ideal, en fin, para centrales nucleares y especies protegidas, con que no sean la humana. En que por fortuna no había nada que ver, merced a lo cual se venía salvando del codicioso aburrimiento de ciegos con cámara digital. Hasta que alguien ha plantado unos carteles que dicen "ruta del Cid", ese señor que prefirió el exilio a sufrir a sus vecinos, o "del alto Tajo", que es ese aparato que se usaba para degollar conejitos o desactivar a los majaderos que quemaban el bosque del que salían los conejitos. Pero eso era en la edad media. Ahora los majaderos saben que los conejos vienen del supermercado, y los bosques, del País, que es ese sitio donde papá reportero planta en mamá papel semillitas de cartel que luego crecen y señalan a los majaderos lo que habría que ver si no hubiera un cartel enmedio.

La catástrofe no es sólo el incendio, antes es un país de ciegos a lo cercano con mucha televisión. De voluntariosos voluntarios dispuestos a plantar ecología en el Chad o jeringas en culos andinos, pero no a la altura de Alcolea del Pinar, km.135 de la nacional II. Antes es ese incendio gélido y multicolor que se enciende cada noche en cada cuarto de estar ausente. Por ejemplo, esa televisión tan autónoma de toda realidad que a las seis horas de incendio retransmitía en directo, tras una refrescante película, un partido en un campo de césped equivalente a nosequemilésima parte de lo que ardía; y que por fin, a la hora en que los nativos no protegidos la ponían por ver si eran dignos de una atención de segunda regional –de la estatal están curados de espanto-, y por saber algo de sus hijos o yernos acudidos a apagar el monte aunque no fuera suyo, qué raras costumbres, pudieron asistir en directo para su mayor tranquilidad a una magnífica corrida de toros.

La catástrofe no es sólo esa desproporción entre majadería particular y desastre general, cuyo ejemplo más cumplido es en la actualidad la presidencia de los Estados Unidos. Antes es que medios técnicos y leyes, de creación por lo demás harto dudosa, de nada sirven cuando han de aplicarlos y cumplirlas majaderos entusiastas. Y menos proviniendo de un poder político que desde Felipe II, como poco, ha optado por el embrutecimiento de los gobernados como solución al problema de gobierno, con lo que sin querer se encuentra ahora en la vanguardia de la política posjoderna. Cuando cualquier majadero tiene en su piso medios para hacer volar toda la manzana, la única posibilidad de supervivencia de los gusanitos es que su nivel de formación esté a la par y dé la talla. Pero los estados optan por la contraria, que no sepan lo que tienen entre manos, para que así la barbarie pueda anunciarse siempre como accidental. Que los administrados pierdan toda capacidad y cualquier gana de relacionar causas y efectos, antes y luegos, y vivan el presente, que como es sabido es alguna mierda con saborizante teológico. Y así se proclama a diario por cuarenta canales en jocundos pregones de gondolonautas el estado de majadería general.

Cuando yo era joven, decirle a uno que si hace calor se ponga a la sombra era llamarle majadero. Ahora es protección civil. La catástrofe no es sólo que el coste de tales campañas bastaría a remediar buena parte de las consecuencias de la majadería espontánea, que como los incendios también la ha habido y la habrá siempre. Antes es que toda una generación ha aprendido a vivir, cuando no de dejarse agilipollar para cobrar subvención, de agilipollar a sus semejantes bajo exóticos nombres que llaman tareas sociales, consistentes en tratar al prójimo como a sí mismos, es decir, como a majaderos natos, en aplicación del mandamiento cristiano del que nunca se han curado.

Antes de la proclamación de la Majadería, se sabía que basta tratar a alguien como imbécil para que en breve lo sea. Sobre tan sólido cimiento se han construido instituciones milenarias como la escuela, la parroquia y el cuartel; y aun con mayor comodidad, sin necesidad de moverse de su casa, cualquiera podría comprobarlo en los gozos de la unidad tributaria familiar, de no haberse vuelto entretanto y por obra suya un rematado majadero. Ahora, la catástrofe no es que el remedio sea peor, es que es la enfermedad: todas esas profesiones de fe en la estupidez del prójimo, psicólogos, publicistas, sociólogos, animadores culturales y demás amantes de lo ajeno, que aquí viven de patentar un sentido común que heredaron gratis. Todas



surgidas en un mundo protestante cuyas diferencias con el ibérico se declararon católica y universalmente abolidas de la noche a la mañana, obviamente por decreto, con tal de cobrar de Bonn o de Bruselas. Tanto más vano es esperar de ellos remedio cuando de sus jergas rebosan majaderías de recitación obligada, presupuesto o examen mediante; como las de aquella docta que desde hace veinte años diserta según ella en castellano sobre la "constipación paradojal" del niño, a esa edad en que todavía no puede cagarse de palabra en la madre que la parió a ella y a todos los fray Gerundios de Campazas.

La catástrofe no es sólo aquella majadería artesanal que hacía decir a mi abuelo que prefería un hijo puta a un tonto; antes es esa nueva tecnocracia de la barbarie cuya identidad profesional y social, junto con sus ingresos, dependen de hacer cundir la majadería a que se ofrecen como remedio, siendo causa: para analizarla, aliviarla, anunciarla o entretenerla en el sector servicios, al fondo a la derecha, que constituye el ochenta por ciento de la economía de este país de majaderos. Antes de la Majadería se sabía que mientras los médicos cobren por curar, y no por mantener sano, habrá enfermos; por lo mismo, mientras las velas vengan con folleto de instrucciones para que sepamos que hay que apagarlas antes de irse a dormir, arderán vidas y haciendas; eso sí, con la cristiana tranquilidad de que al menos la culpa habrá sido suya, algo es algo, ya que el correcto diseño del producto mundo nunca lo fué, sino del buen Dios publicista.

Pero la catástrofe no es sólo la política de la majadería, ni su aplicación por expertos majaderos interpuestos. Antes es el entusiasmo con que sus destinatarios la hacen carne de su carne e infrarrojo de su mando a distancia. Delegar lo que hay que ver, pensar o relacionar, delegar la gestión del propio cuerpo en simulacros técnicos, ha alcanzado en la majadería informatizada un grado sin parangón, a no ser en el bajo imperio romano, cuando los patricios se hacían acompañar por un esclavo lazarillo que les relatara lo que se veía alrededor para no tomarse la molestia de mirar. Por ejemplo, en esta idílica zona del alto Tajo, a sólo hora y media de Madrid siempre que no pretenda ir en ambulancia, podrá usted admirar pajaritos y arbolitos, llamitas y muertecitos en acto de servicio a la comunidad, que es palabra arcaica que no necesita entender para disfrutar de este paisaje. De hecho, ni siquiera necesita el paisaje, pues con este suplemento cultural recibirá de regalo un DVD en 3D con JKR y XYZ y algún que otro tornillo, por si le hace falta, que le hará las veces perfectamente.

La catástrofe no es sólo que el majadero no sepa lo que se hace ni lo que se dice. Antes es que ya no tiene manera

de saberlo, pues se deja desposeer gustoso de las herramientas necesarias. Antes es que además de los otros sentidos nos hayan robado la palabra, y se juzgue a alguien capaz de hablar porque puede hacer doble clic o señalar en el estante del supermercado, la pantalla o el repertorio de frases hechas. El día en que las cabezas de chorlito saltaron del patio de vecinos a Internet, y hablar antes de pensar voló del alféizar del chismorreo a la velocidad del corta y pega; el día en que con pulsar un botón se pudo pasar de cinco mil muertos a un pelotazo famoso y de un asesinato real a un coito de ficción, valga la redundancia, el día en que se inventaron el zapin y el chat, encontró la majadería su lenguaje universal, el mínimo denominador común del dad, un polisílabo muy útil para la penosa tarea de rellenar un crucigrama. ¡Pero cómo!, ¿que ese monte no tenía regüin?, ¡imperdonable! Y ese camión, el que acaba de asomar del cambio de rasante, ¿dónde coño tiene el pause? En un mundo de canguros majaderos en que pasa por sensatez saltar sin ton ni son de lo uno a lo otro, siempre sobre carne ajena, y los palos de ciego, por arte experimental, y las diarreas verbales, por libertad de pensamiento, ¿cómo se le va a pedir a nadie responsabilidad civil, criminal, y no digamos moral?, ¿cómo?: pues con un buen fondo sonoro y un montaje impactante, qué cosas tienes, con imágenes como ideas que quieran decir mucho, ¿no tendremos un primer plano de los fiambres?,



montón humano: no denominar, sino señalar, y adjuntar un ugh, a ser posible con admiraciones, muchas admiraciones.

Pues donde hay pausa y rebobinado, todo es revocable, el tiempo se vuelve muestrario cerrado de combinaciones infinitamente reversibles, y la idea de responsabili- aunque nunca lleguen a decirlo.

La catástrofe no es sólo que tras delegar los pies en ruedas y los ojos en cámaras estemos delegando la inteligencia en internetligencia, y la capacidad de relacionar, en buscadores celestinos. Antes es que el día en

que, por gozosa dejación, este país abandonó también en manos de majaderos de boca holgada y camisa estampada, o viceversa, toda cuestión de ética para víctimas o verdugos, para amadores como para odiadores, para lo uno como para lo otro y todo al módico precio de una conexión ética por cable, ese día la enajenación mental de los ideólogos pasó a ocupar el puesto de proveedor de moral a domicilio, previo acuerdo de traspaso con la Compañía que tanto tiempo la administrara, la de Jesús. Esperando estoy la hora en que saquen a los quioscos el Redemptor 5.0, con imágenes tridimensionales del infierno, a ver si finalmente hasta de mis culpas se hace cargo alguien. Alguien joven aunque suficientemente preparado, quiero decir, porque eso del redentor jipi con corona de espinas huele a rancio y ahuyenta a las parejas del jergón, límite kantianamente demostrable de toda ética para amadores.

*

¿Y a qué seguir?, si la catástrofe tiene tantas caras como la actualidad, es decir, todas en potencia. Porque el majadero no quiere perderse nada, no ve ni piensa ni juzga, acumula imágenes de imágenes, ideas y juicios para majarlas sin descanso ni provecho, a ver si de la paja sale grano. Y a quien no ve por ciego cabe enseñarle que hay algo que desconoce; pero a quien no ve por antena, por satélite y por cable, no hay manera. Ah, sí, eso es lo de la educación estética del hombre, yo por ejemplo dí una conferencia sobre Schiller el mes pasado en que... sí, señor, el mismo que escribió ese verso que sin duda conoce de Internet, "contra la estupidez humana los mismos dioses luchan en vano".

Porque al majadero de La Riba, y acaso ahí se roce el fondo de la insondable superficialidad en que nos ahogamos, ni siquiera le gustaba el monte. Seguramente le aburren los pajaritos, y como se lo pasa bien es matando marcianitos en una pantalla o viejos fantasmas en un colchón, o podando geranios, o jugando al tute, sólo él podría saberlo, es decir, que nos quedaremos in albis. Porque querer, lo que se dice querer, sólo una cosa, ciegamente y sin medida: querer. Querer algo: el qué, indefinidamente revocable, le da igual. Le afecta la famosa enfermedad de que ya hablaba Falófanes, el mal del volovolo, querer querer, y no poder.

Por más que se empeña, por más que llora con las foquitas apaleadas o añora la idílica vida en las riberas de un pequeño documental sobre Samoa, una cesura de cristal sigue separándole de sus deseos, y no sabe si el paisaje le gusta hasta que encuentra algún cartel de vista pintoresca. Por más objetos que eche a ese incendio frío, nunca bastan, y asiste, en lugar de existir asiste, una y otra vez, a la misma. Pero si todos lo tienen tan claro, algo querré, ¿no? Y se hace constructor o publicista, y se enamora y se saca pelotillas en los semáforos, y se va al monte a hacerse una barbacoa, ¿o era bañarse lo que le apetecía?, no importa: las dos cosas. A la vez. ¿A qué privarse? Pero ignora el majadero que no hay querer donde no hay privación, ni privación donde no cuenta el tiempo, ni tiempo en el reino de los cielos icónicos, haga doble clic cuando lo desee en cuanto desee.

La catástrofe no es que el majadero de La Riba quisiera disfrutar de la naturaleza, es que quisiera quererlo. A la obligación decimonónica de acumular patrimonio suma ahora la de acumular sentimiento, y por idéntico sistema, la explotación del ajeno. Pero al igual que el cuerpo zoológico que su DNI le asigna legalmente en propiedad, y realmente en usufructo temporal, también su cuerpo de planeta es un residuo irreversible que el majadero no comprende, con lo cómodo que es el plástico; un atavismo, un grano de memoria no extraible del que le gustaría verse libre, pero eso sí, verse, no se va a perder el momento más soñado. Y su solución majadera, que viene siendo la historia universal, autonómica o comarcal, es escenificar esa muerte propia en carne o madera ajena. Si hoy ese catolicismo mal curado, que llama barbacoa a la parrilla y en lugar de escapularios prende logotipos en su ropa, no quema herejes, una informulada nostalgia le lleva a quemar montes, que también le molestan por distintos. Y como entonces, pese a todo, sin querer. Sólo le falta el venerable añadido "y además, por su bien". Pero todo se andará. Si en realidad, ¿no estará mejor organizado cuando lo replante un jardinero profesional, quiero decir, un técnico en biofitos? Claro que, como mejor, en video.

Así es que a la Águeda, que convalece de su nación a setenta kilómetros y tres horas de su pueblo, le voy a llevar una colección de documentales del alto Tajo, y de Rodríguez de la Fuente con los lobos que aún andan por allí, buscando noticias. Así no se empeñará en seguir bajando a su huerto todos los días, con 83 años, menuda majadería. Con lo bien que se está civilizadamente muerto, asistiendo a la vida salvaje en todo su esplendor al otro lado del mundo y de la pantalla, valga la redundancia.

* * *



P A T X I

F E R N A N D E Z

AFILIADO AL SINDICATO DE ENSENANZA DE MALAGA

El blues del armario

En 1969 y tras un enfrentamiento con la policía en Stonewall Nueva York nació el movimiento gay, cuya efeméride se cumple en Junio. Stonewall se encuentra en el Village de la capital de los rascacielos, donde vivieron varios escritores y artistas. No es casualidad que este movimiento, que inicialmente parece romper con un idea de sexualidad patriarcal, tenga en la bohemia su origen. De la misma forma en otras ciudades esta historia y estructura de barrio-ambiente ha sido la misma: Castro, el distrito próximo a Ashbury Park, el barrio hippie en San Francisco, Chueca, cercano a la movida de Malasaña en Madrid, etc. Ese fue el origen del movimiento gay, así como el movimiento feminista nació en Chicago al salir la mujer de su habitual trabajo doméstico.

Pero si uno se da una vuelta ahora por USA verá como no queda vestigio de la "mujer trabajadora" en Chicago, ni del sindicalismo en el seno de cuya lucha nació, ni tótem ni museo ni recuerdo, sólo blues (término anglosajón para designar lo triste, precisamente opuesto a gay=alegre)). Por contra esta lucha es presentada hoy (y en parte es cierto, pero ocultando algo de su Historia) como una lucha casi individual de, por ejemplo, Lucy Stone, Victoria Woodhull y Francis Wright, luchadoras por el movimiento abolicionista de la esclavitud y el voto femenino, continuadoras del "manifiesto de los derechos de las mujeres" de Séneca Falls , a su vez subsidiario de los movimientos literarios de Boston (siempre la bohemia…). La Historia, o la forma de presentártela en EEUU, olvida el 8 de marzo, el sindicalismo… Sólo queda el Blues…

Es conocida la capacidad de Sistema para "integrar" a aquellos movimientos que, como un síntoma, demuestren su enfermedad interna. Como los síntomas son molestos, se trata de dopar la enfermedad, taparla, no sea que muestren su raíz. Conocido es el pensamiento de Marcuse, analizando precisamente el capitalismo americano en "El Hombre unidimensional", en el que trata sobre la gran capacidad de integración que tiene este tipo de sociedad hacia todo lo que le resulte discordante; su integración, es precisamente vía consumo de esos mismos "valores" que oprime, permitiendo precisamente su "frivolidad", integrándolo pero barriendo su potencial revolucionario.

Pero en lo que al movimiento gay se refiere, este panorama es escandaloso. Decíamos que este movimiento surge de un enfrentamiento con la policía en NY y si hoy se da una vuelta por este gueto se podrá observar a todo el mundo disfrazado de policía (¿moda?, ¿frivolidad?, ¿mecanismo de defensa de identificación con el agresor temido, en Freud, el famoso "síndrome de Estocolmo"?)

Que la "frivolidad" sea consustancial al movimiento gay es una falsa asociación, o al menos no está en su origen en Stonewall. La famosa "pluma", es decir, el homosexual que imita las conductas más "frívolas" de la mujer, no es consustancial a la historia humana. Es en Las Vegas donde en la años 20-30 el shoman Liberace "inventa" la pluma asociada a una opción sexual. Resulta gracioso y llena los casinos… Negocio, frivolidad…. En la época clásica la conducta homosexual (palabra que no se inventa hasta el siglo XIX) es asociada a la fuerza, a lo masculino, como hoy apuntan los antropólogos que estudian las pocas tribus de indígenas que quedan en el mundo. Esta última característica clásica idealizada se está poniendo de moda últimamente en el mundo gay masculino; el kouros o atleta de cuerpo perfecto griego, el Cop (poli, madero) en NY. Estos barrios-guetto, a menudo presentados como el colmo de la libertad y de la democracia, se encuentran llenos de saunas, gimnasios, librerías (con escaso contenido político), tiendas de moda gay y demás elementos de consumo proveedores de la denominada "identidad gay".

Pero ¿cuál es esta identidad? ¿se basa en aspectos naturales, masculinidad y femeneidad, que necesitan de un mantenimiento del cuerpo, de una estética determinada?. En un artículo reciente del Libre Pensamiento (Nº 47), Noa Redero apuntaba que el negocio de las industrias de la belleza es una de las estrategias actuales de represión y control del sistema sexista patriarcal sobre la mujer. Bueno, tranquilas, hasta Beckam se ha apuntado ahora a ese negocio. La frivolidad hace que la aldea global sea un Las Vegas de metrosexuales, homo, lesbos-camioneras que cruzan el Oeste, lo que sea, el caso es consumir y disfrazarse. Maria Zambrano, ya en los años 40, escribía que la frivolidad con la que se vio a la mujer en los años 20 al menos la sacó del "armario", que era el hogar. Pero la primera mujer en obtener el premio Cervantes también dijo que la frivolidad la desnaturalizaba y no era el objetivo de la mujer.

Para cualquier sociólogo las identidades colectivas se construyen; no son, en tanto que producto social, naturales, y tienen una función. Vivimos en un mundo en el que la necesidad de una identidad colectiva ha puesto en auge hasta los nacionalismos más reaccionarios, y el movimiento gay tiene en su estructura mucho que ver con el nacionalismo: creencia en una sexualidad mítica-originaria, identidad colectiva dentro de un gueto fuera del cual no se puede vivir, sólo la tribu protege, no existe ni el individuo ni la persona que se autoconstruye al margen de la tribu. Lejos estamos de la filósofa malagueña que escribió "Persona y Democracia", y del Marcuse de aquel "Hombre bidimensional" (=libre), que proponía frente al unidimensional dirigido y consumista. ¿Sólo queda el Blues?



Sabemos, desde Foucault, que el discurso sobre la sexualidad se esconde no sólo tras el velo de la religión (el patriarcalismo de la religión judeo-cristiana tan represor de toda sexualidad que no persiga la reproducción) sino que también tras otras estructuras que sustentan la cultura. Desde Marx sabemos que son las condiciones socio-económicas el "velo", la tapadera de lo social, (recordemos que la etimología griega de Verdad es des-velo). La verdad de lo social se esconde en Foucault tras muchas otras estructuras que conforman la vida humana, estas estructuras son, además de la citadas, religión y socio-economía, las de la educación (principal sistema de trasmisión de los "valores dominantes"), la justicia, la medicina y todo aquello que sea producto de lo social. Estas estructuras se presentan como autónomas (la "aparición, la luz" en las religiones), pero son heterónomas e interdependientes; se han ido conformado con lo social e interactuando. Todas ellas son mecanismos que necesita el poder para mantenerse; para ello necesita del "discurso", no sólo de la fuerza de represión directa (ejército y policía) sino que de lo que Foucault denomina "Discurso del poder". Este surge en cada una de las infraestructuras e interactúa con las demás. Así, por ejemplo, los conceptos "masculino" o "femenino" implican ya de por sí una Historia (nótese la mayúscula), una carga moral (aunque a veces estos conceptos se nos presenten simplemente "al revés", como en la falsa identidad gay). El individuo, la persona ahí no cuenta más que como mero sujeto que asume y trasmite esos conceptos-estructura.

Foucault pensó que a partir del siglo XVI hay una proliferación de "discursos" sobre el sexo. Todo empieza con la histerización del cuerpo de la mujer, ello lleva a una pedagogización del sexo en el niño, que se entrega a una actividad sexual indebida, natural y contranatura, y acaba en la psiquiatrización del placer perverso. Todo esto produce más sexo reprimido y con ello el control del Poder. Las estructuras permanecen intactas.

Pero para ello hay que dar alegría ("gay") al patio, permitiendo toda expresión de"alegría" relativamente controlada por un consumo determinado y una "identidad" que mantiene "unidos" a sus miembros, dentro del gueto-estructura por supuesto, presentando todo, como decíamos, como imagen de apertura y permisividad.

Pero en la persona, que asuma una determinada identidad colectiva, nada cambia (como decía Maquiavelo, cambia algo para que nada cambie) ni personal ni políticamente: De hecho, esas "aperturas" del Sistema tienen precisamente esa función: mantenerlo.



¿Cómo habría que analizar desde esta perspectiva la reciente legalización del matrimonio homosexual y la posibilidad de adopción?. ¿Es el novamás?. ¿Tiene la adopción una función si no reproductiva sí al menos productiva, luego responde al mantenimiento y trasmisión de esas estructuras?. ¿Qué es el matrimonio?.

El movimiento gay es la historia perfecta de la integración, incluso desde él se pide la integración. La religión cumple la función de ser el único saco donde llevar las críticas, y a veces ni eso; no se critican otras estructuras que han creado y trasmitido esa situación de represión; se pide el derecho a la diferencia, al principio eso no se pedía en Stonewall, se hablaba de igualdad… ¿Gay? ¿Blues?. ¿Alegría o tristeza?

El mito griego del Hilo de Ariadna, nos dice que ésta da un hilo a Teseo para que le ayude a salir del laberinto. Teseo sigue el hilo y al final se encuentra con la salida: otro laberinto. Nada hay a veces fuera del armario que ya no estuviera antes dentro de él. Tod@s vivimos dentro de un armario-laberinto, que nosotros mismos hemos creado y mantenemos, a no ser que un día nos de por abrir los ojos. Y cantar el blues del armario……









Para suscribirte, copia
o envía este cupón
a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

distri@acontratiempo.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 12 euros por 3 números, (para el extranjero, la suscripción es de 16 euros para 3 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número .... Nombre .... Apellidos ....
Domicilio particular .... Población .... C. postal ....
Provincia .... Teléfono .... País .... Fecha..........................
Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio ....
Población .... C.P.: ....
Provincia .... Teléfono ....
Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta ....
Domicilio ....
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.





